



# DIBUJAR LA NACIÓN

La Comisión Corográfica  
en la Colombia del siglo XIX

Segunda edición

Nancy P. Appelbaum



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES





**DIBUJAR LA NACIÓN**

---



**DIBUJAR LA NACIÓN**

La Comisión Corográfica en la  
Colombia del siglo XIX

Segunda edición

Nancy P. Appelbaum

*Traducción de*  
Juan Manuel Pombo

Nombre: Appelbaum, Nancy P., autora. | Pombo, Juan Manuel, traductor.

Título: Dibujar la nación: La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX / Nancy P. Appelbaum; traducción de Juan Manuel Pombo.

Descripción: Segunda edición. | Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2026. | xlii, 334 páginas: ilustraciones; 17 x 23 cm. | (colección Tándem)

Identificadores: ISBN 9789587989960 (rústica) | 9789587989984 (e-book) | 9789587989977 (e-pub)

Materias: Colombia. Comisión Corográfica – Historia | Cartografía – Historia – Colombia | Colombia – Descripciones y viajes | Colombia – Historia – 1832-1886

Clasificación: CDD 526.09861–dc23

SBUA

Primera edición en español: junio del 2017  
Segunda edición: abril del 2026

© Nancy P. Appelbaum  
© Juan Manuel Pombo,  
por la traducción al español  
© Universidad de los Andes,  
Vicerrectoría de Investigación y Creación,  
Ediciones Uniandes

Ediciones Uniandes  
Carrera 1.ª n.º 18A-12, bloque Tm  
Bogotá, D. C., Colombia  
Teléfono: 601 3394949, ext. 2133  
<https://ediciones.uniandes.edu.co>  
[ediciones@uniandes.edu.co](mailto:ediciones@uniandes.edu.co)

Primera edición en inglés: *Mapping the Country of Regions. The Chorographic Commission of Nineteenth-Century Colombia*. © The University of North Carolina Press, 2016.

Published in the Spanish language by arrangement with The University of North Carolina Press, Chapel Hill, North Carolina, 27514 USA; [www.uncpress.unc.edu](http://www.uncpress.unc.edu). / Esta traducción al español se publica mediante acuerdo con The University of North Carolina Press.

ISBN: 978-958-798-996-0

ISBN e-book: 978-958-798-998-4

ISBN e-pub: 978-958-798-997-7

DOI: <https://doi.org/10.51573/>

Andes.9789587989960.9789587989977

Corrección de estilo: Bibiana Castro Ramírez  
Diseño interior y de cubierta: Nefalí Vanegas  
Diagramación interior: Precolombi EU, David Reyes  
Imagen de cubierta: Manuel María Paz, *Territorio del Caquetá. Vista del Caquetá, frente al puerto de Descanse*. Biblioteca Nacional de Colombia

Impresión

La Imprenta Editores S. A.

Calle 77 n.º 27A-39

Teléfono: 601 2402019

Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación.  
Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 000194 del 16 de enero del 2025, Mineducación

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

*Si bien dediqué la edición original en inglés a Imogen y a Ken,  
quiero dedicar esta edición en español a mis estudiantes*



# Contenido

xiii	<b>Agradecimientos para la edición en inglés</b>
xix	<b>Introducción</b>
	<b>La Comisión Corográfica de la Nueva Granada</b>
xxvii	Mapas, ilustraciones y textos
xxxiii	Objetivos enfrentados en tiempos turbulentos
xxxv	Raza, género y región
1	<b>1</b>
	<b>Distinguidos ciudadanos del mundo ilustrado: fundación y conformación de la Comisión</b>
3	Geografía criolla
7	Miembros fundadores: Ancízar y Codazzi
11	Configuración de la Comisión
16	¿Un proyecto liberal?
18	¿Empresa nacional o mirada imperial?
22	Federalismo y geografía
26	Conclusiones
29	<b>2</b>
	<b>Visiones del país: corografía a la sombra de Humboldt</b>
31	Corografía
33	El método corográfico en Venezuela
39	Humboldt y la fisonomía de las regiones
42	El manto de Humboldt
48	Socorro: cartografía y objetivación de una provincia andina
54	Conclusiones

57	<b>3</b>
	<b>Una población vigorosa, homogénea y bien conformada: las provincias andinas del nororiente y Antioquia</b>
61	Las provincias andinas del nororiente y noroccidente a mediados del siglo XIX
65	Costumbrismo: la nación como una galería de tipos
70	Imágenes de la diversidad
87	La raza granadina
91	Conclusiones
93	<b>4</b>
	<b>Un sepulcro para la raza blanca: las tierras bajas del Pacífico</b>
98	Las tierras bajas del Pacífico en transición
100	Los climas tropicales desde la Ilustración
104	Viaje al «sepulcro del hombre blanco»
109	Representaciones de una población problemática
119	La encarnación de la barbarie
121	Recetas para el progreso
125	Conclusiones
129	<b>5</b>
	<b>El espíritu ilustrado y progresista de los granadinos: visualizando el progreso económico</b>
133	La economía a mediados de siglo: un círculo vicioso
135	La inmigración
138	Rutas para el comercio
144	El canal
145	La tierra
148	Imágenes de abundancia y productividad
157	La producción artesanal y el liberalismo económico
162	Conclusiones
167	<b>6</b>
	<b>Desiertas soledades: los Llanos Orientales y la Amazonia</b>
170	Expediciones a Casanare y al Caquetá
175	Desilusión
177	Los Llanos Orientales: Casanare y San Martín
179	El Caquetá
180	Desiertos como mares
185	Los indígenas
192	Los llaneros
196	Informantes locales

204	La representación cartográfica
212	Conclusiones
213	Epílogo
219	7
	<b>La historia de estas sublimes cordilleras: geología, prehistoria e historia</b>
222	Geología
230	Civilizaciones prehispánicas
235	Historia patria: un drama en dos actos
237	Creación de monumentos patrióticos
240	Conclusiones
243	8
	<b>Un asiento entre los sabios: controversias después de Codazzi</b>
244	«En el polvo de los archivos»
246	El plan de Codazzi
249	Geografías de Pérez
254	Mosquera versus la Comisión Corográfica
261	Las políticas del pasado
264	Conclusiones
267	<b>Conclusiones</b>
	<b>El país de las regiones</b>
269	Influencia cartográfica
271	Tipos regionales y raciales
275	Regiones naturales
279	La persistencia de la región
282	Geografías racializadas
285	<b>Bibliografía</b>
286	Archivos
287	Fuentes primarias periódicas
287	Principales sitios de Internet (activos para junio del 2015)
287	Fuentes primarias editadas
293	Fuentes secundarias
319	<b>Índice de figuras</b>
323	<b>Índice</b>



**Agradecimientos  
para la edición en inglés**

---

EN MI PRIMER libro examiné la historia social del occidente de la región cafetera colombiana. Como la mayoría de los historiadores de la Colombia decimonónica, consulté las publicaciones de la Comisión Corográfica, aquella expedición geográfica auspiciada por el Gobierno que recorrió los territorios nacionales entre los años 1850 y 1859. Para mi desilusión, comprendí que la Comisión decía muy poco sobre el lugar específico de mi investigación, pero aun así no pude dejar de leer el material que ofrecía. Me sorprendió el énfasis con el que la Comisión subrayaba la homogeneidad racial en regiones que, por todo lo demás, documentaba como asombrosamente diversas. Me intrigó sobremanera la insistencia en que el altiplano andino había sido transformado por inundaciones catastróficas de las que había registro humano. Me deslumbró, además, el material visual de la Comisión, los intrincados mapas, las coloridas ilustraciones. Supe que quería sondear esas ideas e imágenes. Sin embargo, dada mi formación de historiadora social antes que de las ideas, del arte o de la ciencia, no sabía por dónde empezar.

Así las cosas, lo que comenzó como una vaga idea para un artículo, un breve desvío en un camino que yo creía que terminaría por conducirme adelante en el tiempo, a la historia social del siglo xx, se convirtió en un proyecto de libro que me empujaba atrás, a las profundidades del siglo xix. Y el camino resultó ser largo y sinuoso. Me vi obligada a transitar por desconocidos terrenos académicos y fuentes materiales. Fueron muchas las instituciones y personas que me ayudaron a encontrar el camino.

Por la financiación para la investigación y la redacción de este libro, estoy en deuda con la National Endowment for the Humanities; el Institute for Historical Studies de la Universidad de Texas, en Austin; y la State University de Nueva York, en Binghamton, en particular con el decano de Harpur College, el sindicato de United University Professions y el Departamento de Historia.

Parte del material al que se alude en la introducción y en los capítulos 3 y 4 fue previamente presentado de otra forma en «Envisioning the Nation:

The Mid-Nineteenth-Century Colombian Chorographic Commission», en *State and Nation Making in Latin America and Spain: Republics of the Possible*, editado por Miguel A. Centeno y Agustín Ferraro y publicado por Cambridge University Press en el 2013. Los capítulos 7 y 8 incluyen y desarrollan un material que trabajé en un artículo titulado «Reading the Past on the Mountainsides of Colombia: Mid-Nineteenth-Century Patriotic Geology, Archaeology, and Historiography», que apareció por primera vez en *Hispanic American Historical Review* 93, n.º 3, pp. 347-376, publicado por Duke University Press. Mi gratitud para con los editores de los dos trabajos.

Llevé a cabo la investigación en varios archivos y bibliotecas, particularmente en el Archivo General de la Nación de Colombia, la Biblioteca Nacional de Colombia y el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, todos en Bogotá. Estaré siempre profundamente agradecida con sus competentes empleados, de manera especial con los muy diligentes archiveros Mauricio Tovar, del Archivo General, y Gabriel Escalante, del Archivo Central e Histórico. La Biblioteca Nacional amablemente me permitió acceder de manera directa a las ilustraciones de la Comisión Corográfica y, cuando ya no fue posible, me ofrecieron imágenes digitales de alta resolución que allí reproducen. El Archivo General me suministró reproducciones de sus mapas. La Biblioteca Luis Ángel Arango; Harvard Libraries; la Universidad de California, Berkeley Library; la Benson Collection of the University of Texas Libraries; y las Binghamton University Libraries fueron también importantes fuentes. Christopher Focht, de la Colección de Recursos Visuales de la Universidad de Binghamton, tomó una fotografía del mapa de Joaquín Acosta. La oficina de préstamos interbibliotecarios de dicha institución también resultó crucial. La Universidad del Rosario y el Departamento de Historia de la Universidad de los Andes me brindaron documentos que me identificaban como investigadora para acceder a algunos lugares en Bogotá.

En la editorial de la Universidad de Carolina del Norte, tuve la fortuna de trabajar con la excepcional editora Elaine Maisner y un equipo de primera, entre ellos Jay Mazzocchi y Alison Shay. El manuscrito sacó provecho de la cuidadosa corrección y edición de Marlene Head. El amplio y sesudo conocimiento que recibí de dos comentaristas anónimos, además de la dirección de Elaine, mejoraron mucho este libro.

Tengo también una enorme deuda de gratitud con numerosos colegas y amigos al tiempo que asumo entera responsabilidad por cualquiera de mis errores. Gracias, pues, muy especiales para Karin Roseblatt, Juanita Rodríguez Congote, Efraín Sánchez, Lina del Castillo y Claudia Leal. La retroalimentación

de Karin a lo largo de todo el proceso, su lectura de propuestas e incluso de capítulos, al tiempo que compartía su complejo nuevo trabajo sobre raza y ciencias sociales transnacionales, han sido cruciales. Empecé a observar las ilustraciones de la Comisión Corográfica con Juanita en el 2006 y saqué mucho provecho del meticuloso catálogo que desde entonces compiló. Ese mismo año, Efraín generosamente puso a mi disposición su archivo personal, incluyendo unas copias que hace décadas hizo de papeles y documentos de Codazzi que, por entonces, se encontraban en el ahora desaparecido archivo del Observatorio Astronómico de Bogotá. La solidaria Lina compartió sus fotografías de la colección de Efraín y me brindó otros documentos e información clave durante la primera redacción de dos capítulos. Claudia me atrajo temporalmente a Berkeley y fue allí donde empecé a pensar en este proyecto. Más tarde compartí con ella y Shawn van Ausdal oficina, ideas y su casa en Bogotá; además, hicieron una lectura crítica de dos capítulos. Aprendí mucho de los dos y corregí muchos errores en el proceso. Otros tantos estudiosos colombianos, citados a lo largo de estas páginas, han tenido un impacto indeleble sobre mi trabajo.

Por su hospitalidad, amistad e intercambio intelectual en Colombia, quiero agradecer a Camila de Gamboa, Luisa Fernanda Giraldo, Wilson Herrera, Liliana Obregón, Magdalena Rengifo y Jaime Vallecilla. En Austin, a Julie Hardwick, Courtney Meador y a todos mis colegas en el Institute for Historical Studies y el History Department de la Universidad de Texas, que hicieron que mi tiempo allí fuera feliz y productivo.

Por sus importantes comentarios durante la redacción de algunos capítulos específicos, quiero también agradecer a Ernesto Bassi, Juan David Figueroa y Marixa Lasso. A Blenda Femenias, quien editó con ojo clínico tres capítulos y compiló el índice. A Julio Arias Vanegas, Yesenia Barragán, Olga Forero Restrepo, Mauricio Nieto y varios otros académicos que compartieron conmigo sus documentos, investigaciones y libros. He presentado apartes de este proyecto en talleres, conferencias y charlas en Colombia, Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina y España. Debo por tanto mi gratitud a los organizadores, participantes y comentaristas, cuya lista sería interminable, pero hay que mencionar de manera muy especial a Jorge Cañizares, Ernie Capello, Magali Carrera, Ray Craib y Rebecca Earle. Muchas conversaciones con Ernesto Bassi, Marixa Lasso, Aims McGuinness, Joshua Rosenthal y James Sanders han cambiado mi manera de pensar sobre el siglo XIX colombiano. He sacado también provecho de discusiones, talleres y sesiones en congresos a lo largo de los años con los colegas en el New York State Latin American History Workshop y en el Gran Colombian Committee de la Conference on Latin American History.

En Binghamton, mis estudiantes de pre y posgrado también han sido fuente de continua inspiración, muy especialmente Lorena Campuzano, Michael Cangemi, Miguel Cuadros, Stephanie Skiba Fitzpatrick, Melissa Madera, Nilay Ozok-Gundogan, Sandra Sánchez López, Luis Sierra y Natalia Triana. Luis compiló y esbozó la bibliografía inicial, al tiempo que Miguel se encargaba de la esencial retroalimentación de algunos de los capítulos en marcha. María Chaves y los estudiantes de Latin American and Caribbean Area Studies (LACAS) y del Departamento de Historia no dejan de enseñarme sobre las intersecciones entre raza, clase y género más de lo que yo jamás podría enseñarles a ellos. Mi nuevo colega Brad Skopyk levantó el único mapa nuevo del libro y compartió conmigo sus ideas sobre espacio, memoria y medioambiente.

La lista de amigos y colegas queridos en Binghamton y a lo largo y ancho de Estados Unidos que me han apoyado se extiende (pero no se limita) a: Elizabeth Casteen, Frank Chang, Carrie Davis, Heather DeHaan, Fa-ti Fan, Matt Johnson, Sebastien Lacombe, Anne Macpherson, Florencia Mallon, Leslie Offutt, Louise Pubols, el finado Don Quataert, Jean Quataert, Benita Roth, Kath Sterling, Steve Stern, Nancy Um, Deanne Westerman, Linda Whang, Leigh Ann Wheeler y Melissa Zinkin.

Y, por supuesto, está mi adorada y generosa familia, por la cual estoy siempre muy agradecida. Mi madre, mi padre y la familia extensa de los clanes Appelbaum y Penny me han enseñado a entender qué significa ser un ciudadano comprometido, tanto con el mundo como con nuestra propia comunidad. Los Kurtz sumaron al asunto su gusto por la aventura y su sensibilidad visual. Entre los innumerables y muy apreciados (pero nunca lo suficientemente reconocidos) obsequios que he recibido por parte de Ken Kurtz, hay uno particularmente relevante en lo que incumbe a este proyecto: la toma de conciencia de lo que significa en realidad hacer ciencia. ¿Y qué decir de Imogen? He escrito casi cien mil palabras sobre un grupo de geógrafos del siglo XIX, pero cuando se trata de mi hija bienamada, las palabras me faltan. Entonces, en vez de más palabras, dedico este libro a Imogen y a Ken con amor y gratitud.

Binghamton, Nueva York, 2015



## **Introducción**

**LA COMISIÓN COROGRÁFICA DE LA NUEVA GRANADA**

AL INICIAR CADA uno de casi todos los años de la década de 1850, una pequeña comisión auspiciada por el Gobierno partió de la ciudad de Bogotá, en los altos Andes, junto con una recua de mulas con instrumentos científicos amarrados al lomo. Año tras año, durante casi una década, los miembros de la comisión recorrerían una zona distinta de la joven República de la Nueva Granada, hoy conocida como Colombia. Dirigida por un militar europeo, Agustín Codazzi, cruzaron las tres cordilleras e incursionaron en las llanuras y selvas del país a lomo de mula, a pie, en canoa y, ocasionalmente, incluso sobre los hombros de otros hombres. De noche acampaban protegidos bajo cobertizos improvisados por el grupo de trabajadores con cuya asistencia contaban. En ocasiones afortunadas, dormían en lechos o en el suelo de las casas de habitantes del lugar (ocasiones en las que no sabemos dónde se alojaban los trabajadores). Sus instrumentos científicos se estropeaban permanentemente; se quedaban sin fondos de manera recurrente. Dependían en gran medida del conocimiento, la hospitalidad y el trabajo físico de los pobladores locales, y no todos recibían con beneplácito la molestia. Tras meses de investigación, regresaban a Bogotá en donde transformaban sus notas y bosquejos en informes, mapas e ilustraciones en acuarela. Con frecuencia caían enfermos con «fiebres» tropicales contraídas sobre la marcha y varios de sus peones encontraron la muerte. Sus viajes culminaron de manera abrupta en 1859, cuando el mismo Codazzi cayó enfermo en el camino. Murió en una aldea cerca de la costa caribe y dejó sin terminar la gran obra de su vida.

Dicho proyecto inconcluso fue justamente la Comisión Corográfica de la Nueva Granada, una de las más ambiciosas y extensas expediciones cartográficas que se realizaron en América Latina durante el siglo XIX. El proyecto fue fundado por la República de la Nueva Granada, con el propósito de promover el crecimiento económico y fortalecer el Estado. La Comisión quedó oficialmente constituida por Codazzi y entre uno y tres miembros más adicionales, contratados en distintos momentos por el Gobierno para que lo

asistieran; entre ellos se incluían redactores, ilustradores y un botánico. Fue, sin embargo, numerosa la cantidad de hombres y algunas mujeres que también contribuyeron a la Comisión, aportando su trabajo y conocimientos<sup>1</sup>. La mayoría de los colaboradores oficialmente (o no) asignados a la Comisión fueron neogranadinos, pero también los hubo venezolanos y europeos. A pesar de que el trabajo de la Comisión en realidad nunca se terminó y de que fue muy poco conocida por fuera de Colombia, su impacto ha sido duradero tanto en el país, como allende sus fronteras. El trabajo investigativo de la Comisión constituyó la base de casi todos los mapas de Colombia realizados en el siglo XIX. Reproducciones de sus acuarelas se encuentran hoy por hoy en todas partes del país. Algunos intelectuales colombianos han considerado la Comisión Corográfica como una instancia fundacional en la conformación de su nación en tanto «país de regiones»<sup>2</sup>.

Los historiadores colombianos suelen escarbar el material de la Comisión Corográfica en busca de datos sociales y económicos<sup>3</sup>, trabajo que no quiero hacer aquí. Este libro más bien intenta describir cómo las élites —tanto sus miembros neogranadinos como sus colaboradores extranjeros— concibieron una nación y sus partes componentes. De manera más específica, este texto trata sobre las metodologías visuales y textuales que emplearon sus artífices

<sup>1</sup> A lo largo de este libro aludo de manera indistinta como *la Comisión, miembros de la Comisión, corógrafos* o *comisionados* al pequeño y cambiante grupo de extranjeros y miembros de la élite neogranadina que fueron oficial y directamente encargados por el Gobierno para prestar sus servicios en la Comisión Corográfica. Pero no fueron ellos, sin embargo, los únicos responsables de la producción de esta. Mi relato, por tanto, también incluye a participantes no oficiales y otras gentes que contribuyeron: informantes, guías, corresponsales, trabajadores (mayordomo, peones, cocineros, bogas, arrieros y cargueros), patrocinadores, discípulos, amigos y parientes.

<sup>2</sup> La historiadora Luz Adriana Maya Restrepo, por ejemplo, resaltó este punto durante un taller sobre raza y nación en la Universidad de los Andes, en el primer trimestre del 2003. Véanse también Serje, *El revés de la nación*, 88-89, y un documental de la televisión colombiana: Caracol tv, *Bicentenario: un retrato del alma, Comisión Corográfica*, 8 de junio del 2010. La frase, más bien común, sirvió como título de un trabajo en varios volúmenes *Colombia: país de regiones*, y también para darle nombre a un movimiento político reciente. Véase «Se abre paso Movimiento Autónomo “Colombia país de las regiones”», *El Heraldo* (Colombia), 4 de junio del 2012, <http://www.elheraldo.co/noticias/politica/se-abre-paso-movimiento-autonomico-colombia-pais-de-las-regiones-69885>, consultado el 13 de agosto del 2012; Eduardo Verano de la Rosa, «Colombia, país de regiones», *El Meridiano de Sucre* (Colombia), 18 de septiembre del 2015, <http://www.elmeridianodesucre.com.co>, consultado el 22 de septiembre del 2015.

<sup>3</sup> Un ejemplo reciente es Botero y Vallecilla, «Intercambios comerciales».

para hacer realidad esos atisbos de nación. También indaga por la contribución metodológica de quienes no pertenecían a dicha élite.

Codazzi, un ingeniero piamontés que se formó en el ejército italiano de Napoleón, fue veterano de las guerras napoleónicas y de las de Independencia suramericana. La Comisión Corográfica de la Nueva Granada emuló un empeño similar, pero de menor envergadura, que se había llevado a cabo veinte años atrás en la vecina Venezuela, república que Codazzi ayudó a fundar. En ambos países los respectivos Gobiernos lo encargaron de producir mapas de las provincias y de la nación, además de redactar los textos geográficos. A comienzos de la década de 1850, la Nueva Granada estaba políticamente dividida en más de treinta provincias, cada una de las cuales a su vez se subdividía en cantones. El compromiso de la Comisión era elaborar la cartografía, describir e ilustrar las características distintivas de cada provincia y luego conformar, provincia a provincia, un mapa nacional acompañado de textos geográficos ilustrados<sup>4</sup>.

El término *corografía* (que se examina con mayor profundidad en el capítulo 2) tiene origen clásico. En la temprana Europa moderna y el mundo ibérico, con frecuencia se aludía con corografía a unos mapas locales harto pictóricos de ciudades y regiones. Para Codazzi, la corografía brindaba una alternativa científica a la triangulación continua de reinos y naciones que, en su época, se había convertido en el estándar internacional para efectos de la cartografía. Las nuevas repúblicas de Venezuela y Nueva Granada carecían de los recursos y la infraestructura para practicar levantamientos topográficos de tal magnitud. Así las cosas, los «corógrafos» (como los llamaba Codazzi), en cambio, recurrían a una mezcla de narrativas, imágenes, estadísticas y cartografía para resaltar la especificidad de cada provincia.

Ahora bien, pretender poner énfasis en la particularidad y la diversidad regional, al tiempo que se buscaba conformar una nación unificada, suscitó algunas paradojas. Tal es el tema de este libro, *Dibujar la nación*: dichas paradojas. Por un lado, la disyunción que se presentaba entre la nación que los comisionados encontraban y documentaban a diario mientras la recorrían y, por el otro, la nación a la que aspiraban y sobre la que se extasiaban cuando soñaban con el futuro. Este libro explora la brecha que se abría entre la nación que veían y palpaban de cerca, compuesta por miles de encuentros cotidianos a lo largo de trochas y caminos, y la nación que veían desde lo alto: imponentes

<sup>4</sup> El número exacto de provincias cambió a lo largo de la década, al tiempo que se subdividían y recombinaban, hasta su abolición en 1858.

paisajes a lo lejos, vistos desde las laderas de las cordilleras andinas y luego sintetizados en dos dimensiones sobre la mesa de dibujo del cartógrafo.

Resulta de particular importancia comprender que Codazzi y los otros comisionados, al igual que muchísimos intelectuales destacados de su tiempo, daban por hecho que una república próspera y en armonía requería de una

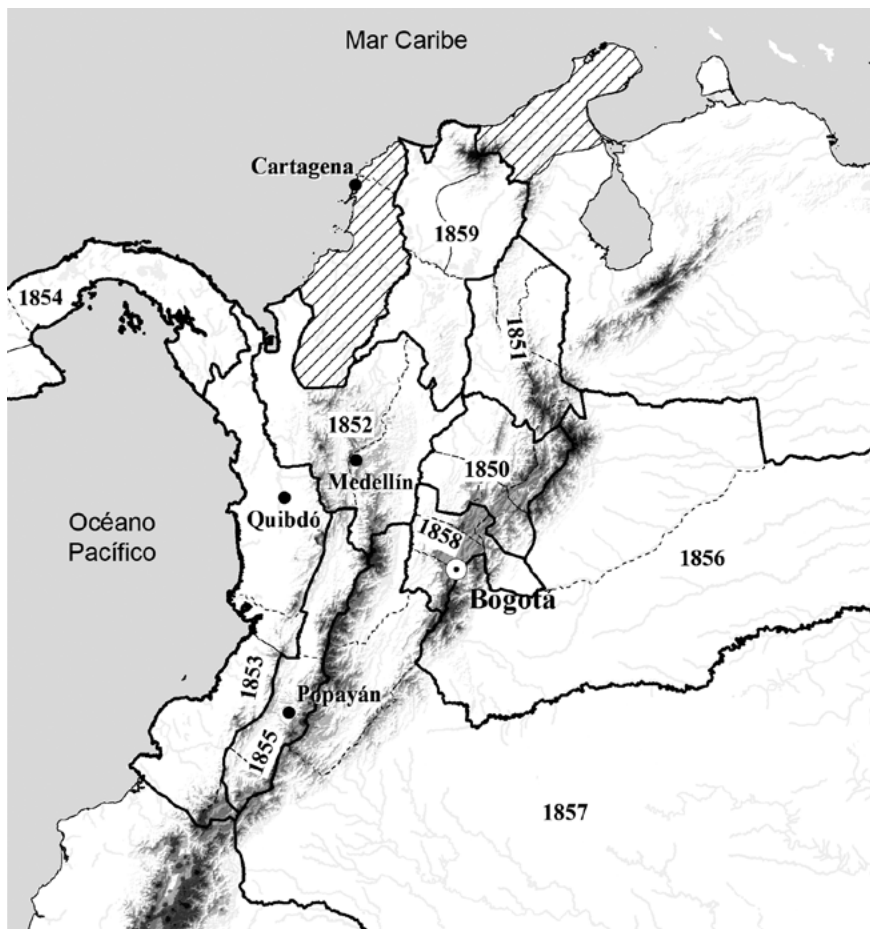


FIGURA I. *Mapa de la República de Nueva Granada, ca. 1853. Zonas visitadas por la Comisión Corográfica y fechas de las principales expediciones a cada una de ellas. Las fronteras de las provincias se indican con líneas punteadas. Todas las fronteras corresponden a las reivindicaciones territoriales del siglo XIX que, sin embargo, en efecto fueron mucho más disputadas, imprecisas y efímeras de lo que parecen. Mapa levantado por Bradley Skopyk.*

población bien comportada y de un territorio unificado y claramente definido<sup>5</sup>. Suposiciones en torno a la raza y los sexos alentaban su patriotismo; asociaban progreso y unidad nacional a la piel blanca y al comportamiento que consideraban apropiado para cada uno de los sexos. Sin embargo, lo que la Comisión Corográfica encontró y pintó y describió fue «heterogéneo» y no homogéneo; fragmentado y no unificado; un linaje mixto y variado y no puro y europeo. Es decir, los comisionados dejaron registro manifiesto de divisiones y diferencias a pesar de que buscaban unidad y homogeneidad; documentaron la diversidad racial a pesar de que ensalzaban la piel blanca. Esta tensión entre la homogeneidad anhelada y la heterogeneidad evidente —o, para plantearlo de otro modo, entre unidad y diversidad— caracterizó la conformación nacional moderna de los países latinoamericanos y, de hecho, del mundo entero<sup>6</sup>.

Asumí el reto de esta investigación en parte para resolver esta clara disonancia, o quizá mejor, para entender cómo pretendían o intentaban resolverla los intelectuales del siglo XIX. Mi lectura y ponderada observación de los textos y el material gráfico de la Comisión Corográfica revela que los comisionados tuvieron dos estrategias. En primer lugar, y en diálogo con otros pensadores de mediados de ese siglo, insistieron en que las razas de la nación se estaban mezclando para conformar una nueva raza mestiza de semblante más bien blanco: la «raza granadina»<sup>7</sup>. En otras palabras, la nación era una obra en marcha: se hacía cada vez más homogénea; se hacía cada vez más blanca. En segundo lugar, los comisionados estimaban que los beneficios del proceso de mestizaje habían avanzado más en unas regiones que en otras. Así, aquellos territorios en los que presuntamente la nueva raza venía reemplazando a las poblaciones indígena y «africana» eran catalogados como relativamente avanzados. Otras regiones, en donde el mestizaje les parecía menos avanzado, las describían como atrasadas, valoración a la que, por lo demás, incorporaban aspectos como el clima, el comportamiento moral y la raza. Ahora bien, para alcanzar la prosperidad económica, esencialmente argüían que las regiones más avanzadas debían colonizar a las atrasadas.

<sup>5</sup> Sobre la problemática identificación de nación y raza (así como de lengua, geografía y religión), véase Ernest Renan, «What Is a Nation?», en Bhabha, ed., *Nation and Narration*, 8-22. Sobre la armonía de la temprana república de Colombia, véase también Lasso, *Myths of Harmony*.

<sup>6</sup> Para América Latina y el Caribe, véanse, por ejemplo, Ferrer, *Insurgent Cuba*, 112-140; Somer, *Foundational Fictions*; Macpherson, «Imagining the Colonial Nation», entre otros.

<sup>7</sup> Sobre la inclinación de la élite por el *mestizaje*, véanse también Rojas, *Civilization and Violence*; Larson, *Trials of Nation Making*, 71-102.

En breve, la Comisión intentó organizar la diversidad de la república en lo que luego vendría a conocerse como «regiones» coherentes, diferenciadas entre sí por raza y clima. Dicho esfuerzo iba estrechamente ligado a una iniciativa política, en la que estaban implicados los miembros de la Comisión, con la que buscaban transformar el país en una federación descentralizada de estados semiautónomos. Así las cosas, de alguna manera, la construcción de nación en Colombia fue también un proceso de construcción de regiones. Dicho lo anterior, recordemos que, en el ámbito local, dentro de cada una de las presuntas regiones homogéneas, los comisionados no dejaban de registrar la diversidad con minucioso detalle, y subrayaban la heterogeneidad que al mismo tiempo querían suprimir y superar.

En su simultáneo esfuerzo por unificar y segmentar el país, los comisionados privilegiaban a los habitantes y climas de los altiplanos andinos sobre los que habitaban e imperaban en las cálidas tierras bajas. Al hacerlo, contribuyeron en la consolidación de los estereotipos raciales y de género que aún hoy prevalecen en Colombia con respecto a su muy variada topografía y sus acendradas identidades regionales. El presupuesto de que esta nación diversa está conformada por «razas» homogéneas regionales persiste. En Colombia, como también ocurrió en sus vecinos países suramericanos, se acogió oficialmente el multiculturalismo a partir de la década de 1990, y lo manifiestan con la consigna de «unidad en la diversidad». Sin embargo, esta diversidad «suele ser entendida en Colombia, tan solo como variedad de culturas regionales», en palabras de la antropóloga Myriam Jimeno<sup>8</sup>. En efecto, hoy por hoy, los colombianos suelen definir su nación como un conjunto de prototipos regionales (por ejemplo, los *costeños*, los *paisas*, los *cachacos*, los *llaneros*), cada grupo aderezado con sus respectivas características raciales y culturales.

Aunque solo hasta hace poco estudiada por fuera del país, la Comisión Corográfica fascina desde mucho tiempo atrás a investigadores y académicos colombianos. La mayoría de los trabajos realizados han sido biografías del jefe encargado de la Comisión, Agustín Codazzi, cuya intrépida vida al otro lado del Atlántico también cautivó a investigadores italianos y venezolanos<sup>9</sup>. A partir de una innovadora tesis presentada en 1983 por la socióloga Olga Restrepo Forero, algunos investigadores trascendieron la biografía para examinar a Codazzi y

<sup>8</sup> Jimeno, «Región, nación y diversidad cultural en Colombia», 68. Véanse también Appelbaum, *Muddied Waters*; Wade, *Blackness and Race Mixture*.

<sup>9</sup> Antei, *Los héroes errantes*; Caballero, *Las siete vidas de Agustín Codazzi*; Schumacher, *Biografía del general Agustín Codazzi*; Zucca, *Agostino Codazzi*.

la Comisión Corográfica desde el terreno de la historia de la ciencia y la historia política<sup>10</sup>. Pero quizá la obra definitiva a este respecto sea el exhaustivo trabajo del historiador Efraín Sánchez titulado *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*<sup>11</sup>. Más recientemente, cabe mencionar el trabajo de un equipo de investigadores, dirigido por Augusto Gómez López, que recogió buena parte de los trabajos de la Comisión y los compiló en varios volúmenes acompañados de comentarios eruditos<sup>12</sup>. Varios estudiosos, citados en este libro, han ponderado selecciones y apartes del material textual y gráfico realizado por la Comisión.

*Dibujar la nación* se nutre y construye a partir de estos trabajos seminales en un intento por aportar un análisis más integrado y crítico de los textos, ilustraciones y mapas de la Comisión que, con frecuencia, se examinan por separado. La metodología de la Comisión Corográfica, de por sí holística, pide una aproximación integral. A mi modo de ver, los mapas y las ilustraciones constituyen juntos un corpus de cultura visual que debe examinarse, no tanto en busca de precisión o valor estético, como de los argumentos y las aspiraciones que allí se expresan<sup>13</sup>. Aquí examino el material visual al tiempo con sus textos que, en sí mismos, son harto visuales en sus descripciones. Es más, los artefactos visuales de la Comisión son híbridos en los que se combinan elementos cartográficos, pictóricos y textuales que incluso, en ocasiones, se contradicen entre sí<sup>14</sup>. Como han demostrado muchos estudiosos, la cultura visual hizo parte integral de la conformación de naciones a mediados del siglo XIX en las Américas. A partir de mapas e ilustraciones, acompañados de textos descriptivos, estas precarias y jóvenes repúblicas eran imaginadas en tanto naciones con paisajes y pobladores característicos ligados entre sí pero,

<sup>10</sup> Restrepo Forero, «La Comisión Corográfica» y artículos posteriores. Otras obras se citan en los capítulos siguientes. La biografía de Pérez Rancel, *Agustín Codazzi, Italia y la construcción del Nuevo Mundo*, ubica la vida de Codazzi en la historia de la arquitectura y la tecnología.

<sup>11</sup> Sánchez, *Gobierno y geografía*.

<sup>12</sup> Gómez López et al., eds., *Obras completas de la Comisión Corográfica*, 6 vols. Cada volumen se cita por separado.

<sup>13</sup> Sobre la cartografía como aspecto de la cultura visual, véase Carrera, *Traveling from New Spain to Mexico*, 19-38. Sobre la cultura visual, véase también Schwartz y Przyblyski, eds., *The Nineteenth-Century Visual Culture Reader*.

<sup>14</sup> Sobre la tensión entre lo visual y lo textual, véase Jay y Ramaswamy, eds., *Empires of Vision*, esp. 613-619.

al mismo tiempo, internamente divididos por territorios, razas y costumbres<sup>15</sup>. Así, mapas, ilustraciones y textos apuntalaban la constitución de los territorios y pueblos que así se representaban.

## Mapas, ilustraciones y textos

El primer día de enero del año 1850, Agustín Codazzi firmó un contrato con el Gobierno de la Nueva Granada para «levantar una carta general de dicha República y un mapa corográfico de cada una de sus provincias»<sup>16</sup>. Ese mismo día, Manuel Ancízar, importante intelectual neogranadino y exministro de Gobierno, fue oficialmente encargado de asistir a Codazzi<sup>17</sup>. Durante el primer año, la Comisión Corográfica oficialmente estuvo constituida solo por estos dos comisionados. Su responsabilidad no se limitaba a trazar las fronteras nacionales; implicaba también, y sobre todo, explorar todas las provincias y producir mapas e informes «corográficos» de estas, con estadísticas para cada cantón. Se les ordenaba describir «las costumbres, las razas en que se divide la población, los monumentos antiguos y curiosidades naturales, y todas las circunstancias dignas de mencionarse» y divulgar todos aquellos aspectos del país que pudieran servir «para promover la inmigración de extranjeros industriales»<sup>18</sup>. De manera muy específica, a los comisionados se les pedían informes relativos a «historia, clima, productos naturales, tierras baldías, minas, distancias entre diversas poblaciones, derroteros para marchas y demás operaciones militares, y en fin, una multitud de detalles utilísimos para la administración pública»<sup>19</sup>. Al año siguiente, se sumaron al equipo el botánico José Jerónimo Triana y el ilustrador Carmelo Fernández. Triana debía registrar plantas útiles que más tarde se pudieran comercializar y Fernández, contribuir trazando mapas e ilustrando «las bellezas físicas del país, de su estado social, costumbres, usos y

<sup>15</sup> Por ejemplo, Carrera, *Traveling from New Spain to Mexico*; Bruckner, *The Geographic Revolution*.

<sup>16</sup> «Contrata para el levantamiento de la carta jeográfica de la Nueva Granada», *Gaceta Oficial (GO)*, 14 de marzo de 1850, 103. Véase el primer capítulo para más detalles sobre los inicios de la Comisión.

<sup>17</sup> «Contrata adicional a la que se ha celebrado para el levantamiento de la carta jeográfica de la República,» *GO*, 14 de marzo de 1850, 104.

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores, «Apéndice al Informe que el Secretario de Relaciones Exteriores presenta al Congreso constitucional de la Nueva Granada en sus sesiones de 1850», *GO*, 21 de abril de 1850, 179.

monumentos [...] los tipos de población por provincias, los trajes particulares a ellas y el paisaje característico»<sup>20</sup>.

¿Qué podemos aprender de estos mapas y representaciones de «razas» y demás «detalles utilísimos» acumulados por la Comisión Corográfica? A mi parecer, el material recogido por la Comisión nos revela la manera como la élite lidió justamente con los retos que la muy variada topografía y las variopintas poblaciones planteaban. Al examinar estas fuentes descubrimos cómo estos *letrados* decimonónicos (léase la élite educada) intentaron ordenar el territorio para garantizar su propio acceso a los recursos naturales. Cabe señalar que el material aún existente de la Comisión, incluso aquel que llegó a publicarse impreso, está conformado en muy buena medida apenas por borradores crudos. De manera que no sorprende que, en conjunto, el material sea poco consistente y, en ocasiones, incluso contradictorio. Y tales inconsistencias reflejan no solo el hecho de que el proyecto nunca concluyó sino también las contradicciones inherentes al más amplio espectro de proyectos políticos y económicos que la Comisión encarnaba.

Tenemos entonces que intelectuales y empresarios aunaban esfuerzos para comprender, controlar, explotar y transformar a sus compatriotas. Del mismo modo que a lo largo y ancho de las tres Américas, los comisionados y sus aliados en la Nueva Granada buscaban maneras de apropiarse del trabajo del grueso de la población y de los recursos naturales en nombre del «progreso» capitalista. De paso, la Comisión Corográfica también se apropió de los recursos intelectuales de la población, particularmente en lo que concernía al conocimiento geográfico y etnográfico. Igual que otros cartógrafos, la Comisión Corográfica compiló información de distintas fuentes textuales y visuales y una buena cantidad de informantes, tanto educados y cultos como de extracción humilde<sup>21</sup>. La cartografía latinoamericana en el siglo XIX fue con frecuencia un proceso de apropiación doble: por un lado, los cartógrafos conseguían mano de obra y conocimiento de los habitantes del lugar para trazar sus mapas; por el otro, esos mismos mapas se creaban precisamente para facilitarle al Estado la consecución de mano de obra y de los recursos naturales encontrados. Con frecuencia los miembros de la Comisión despreciaban a la población local, especialmente a la indígena, a pesar de que dependían de ella. La historiadora

<sup>20</sup> Agustín Codazzi al secretario del Estado del Despacho de Relaciones Exteriores, *GO*, 13 de septiembre de 1851, 637.

<sup>21</sup> Sobre la apropiación de cartografías indígenas, particularmente en Norteamérica, véanse Barr y Countryman, eds., *Contested Spaces*; Lewis, ed., *Cartographic Encounters*.

del arte Magali Carrera señala que los mapas contemporáneos por lo general ocultan las apropiaciones de las que dependen<sup>22</sup>. Pero la Comisión Corográfica, por el contrario y así como lo hicieron los primeros cartógrafos en todas partes, con frecuencia hacían visibles y explícitos tales procesos en la superficie de los mapas mismos.

La ambivalencia de la Comisión con respecto a la gente de la que dependía resalta uno de los mayores retos de la construcción de naciones decimonónicas. Para constituir eficazmente una nación gobernada por un Estado estable, la élite se vería obligada a establecer alianzas duraderas con fuerzas populares, a las que con frecuencia desdeñaba e incluso temía<sup>23</sup>. Para empezar, dichas alianzas habían venido bien para alcanzar la independencia de España<sup>24</sup>. Ya en tiempos republicanos, organizaciones entre distintas clases sociales dieron origen a varias movilizaciones políticas y militares, entre ellas el conspicuo gobierno presidencial liberal y «revolucionario» de José Hilario López (1840-1853). Sin embargo, tales alianzas resultaron conflictivas y efímeras; la élite se plantó cuando las clases populares quisieron poner en acción muchos de los ideales compartidos (como la libertad y la igualdad, en el caso de los liberales)<sup>25</sup>. Así las cosas, los esfuerzos y actos de la élite dependían de —pero en última instancia se veían limitados por— las fuerzas populares.

Los mapas y las ilustraciones dejan ver una buena cantidad de cosas dentro de dichas dinámicas de poder, no obstante, casi siempre (pero no exclusivamente) desde la perspectiva de las élites<sup>26</sup>. Para la lectura de los mapas, me acerco desde una escuela que considera que la cartografía es esencialmente política; los mapas proyectan relaciones sociales ahítas de contenido político<sup>27</sup>. Los mapas imponen orden y «legibilidad» a sociedades complejas y territorios dispersos<sup>28</sup>. Los mapas dan forma a las condiciones materiales; inciden en los

<sup>22</sup> Carrera, *Traveling from New Spain to Mexico*, 8-9.

<sup>23</sup> Sobre dicho «pacto hegemónico» ha trabajado Mallon, *Peasant and Nation*.

<sup>24</sup> Andrews, *Afro-Latin America*, 53-116; Lasso, *Myths of Harmony*.

<sup>25</sup> Véase, por ejemplo, Sanders, *Contentious Republicans*.

<sup>26</sup> Sobre la importancia de perspectivas distintas a la de la élite para entender mejor la formación de las naciones-Estado en la América Latina del siglo XIX, véanse Mallon, *Peasant and Nation*; Sanders, *Contentious Republicans*.

<sup>27</sup> Algunas obras importantes son: Anderson, *Imagined Communities*; Bruckner, *The Geographic Revolution in Early America*; Cosgrove, *Geography and Vision*; Edney, *Mapping an Empire*; Harley, *The New Nature of Maps*; Pickles, *A History of Spaces*; Winichakul, *Siam Mapped*.

<sup>28</sup> Sobre la importancia de la «legibilidad» para un Estado, véase Scott, *Seeing Like a State*.

derechos jurídicos, en la noción de ciudadanía, en la propiedad y el acceso a los recursos naturales. Gracias a la cartografía, Estado y nación constituyen una imagen visual<sup>29</sup>. En opinión del geógrafo Karl Offen y la historiadora Jordana Dym, «todo mapa tiene la capacidad de incidir en la transformación de los espacios que representa [...] los mapas no son un mero registro de hechos; hacen parte integral de los espacios que proyectan y ayudan a cocrear»<sup>30</sup>.

Dym, Offen y otros académicos han mostrado cómo los mapas nacionales latinoamericanos elaborados durante el siglo XIX encarnaban, representaban y promulgaban las aspiraciones republicanas<sup>31</sup>. Los mapas proporcionaban a las precarias jóvenes naciones americanas fronteras supuestamente intemporales y permanentes, proyectadas al pasado y el futuro, y ocultaban la fragilidad de las reivindicaciones territoriales, allí debidamente representadas, que cada uno de los Estados reclamaba para sí. Estudiosos del ramo subrayan que los mapas nacionales por lo general mostraban el espacio nacional como algo coherente, dándole una apariencia continua y homogénea. Sin embargo, como se demostró tras unos análisis recientes de dos de los mapas provinciales de la Comisión Corográfica, esta levantó un espacio nacional interno diferenciado y fragmentado<sup>32</sup>. Tales mapas destacaban la singularidad de cada provincia y, por tanto, la heterogeneidad de la nación.

Pero además de los mapas, las expediciones cartográficas del siglo XIX produjeron otro tipo de material gráfico<sup>33</sup>. A este respecto, construyeron a partir de prácticas científicas anteriores que consistían en la producción y circulación de ilustraciones científicas. Este énfasis en lo gráfico y visual fue particularmente conspicuo durante la Ilustración hispanoamericana, como lo corroboran las miles de ilustraciones que generaron las expediciones botánicas imperiales

<sup>29</sup> Andermann, *The Optic of the State*, esp. 8, 119-213.

<sup>30</sup> Dym y Offen, «Introduction», 3.

<sup>31</sup> Dym y Offen, eds., *Mapping Latin America*; Carrera, *Traveling from New Spain to Mexico*; Craib, *Cartographic Mexico*; Mendoza Vargas y Lois, *Historias de la cartografía de Iberoamérica*. Para Colombia, dentro de los estudios sobre la cartografía, véanse por ejemplo la obra de Del Castillo, empezando por su tesis, «The Science of Nation Building»; Díaz Ángel, Muñoz Arbeláez y Nieto Olarte, *Ensamblando la nación*; los artículos de Duque Muñoz, entre ellos «El discurso geográfico y cartográfico», y otras obras que mencionaré a lo largo del libro. Véase también el portal Razón Cartográfica, fundado por Sebastián Díaz Ángel: <http://razoncartografica.com/>.

<sup>32</sup> Del Castillo, «Interior Designs»; Jagdmann, «Del poder y la geografía», 35-115.

<sup>33</sup> Véanse, por ejemplo, Burnett, *Masters of All They Surveyed*; Rebert, *La Gran Línea*; Sagredo, «El atlas de Claude Gay».

del siglo XVIII, incluyendo, claro, la célebre Real Expedición Botánica de la Nueva Granada dirigida por José Celestino Mutis<sup>34</sup>. Este énfasis en lo gráfico y visual continuó siendo un distintivo de la práctica y divulgación científica a lo largo del siglo XIX, gracias a nuevas tecnologías de reproducción de material gráfico que permitieron una circulación más amplia de toda suerte de imágenes<sup>35</sup>. Así, a lo largo y ancho de las (tres) Américas, ilustradores (y más tarde fotógrafos) hicieron parte de las expediciones cartográficas<sup>36</sup>. De sus dibujos y representaciones sobre el terreno surgían también las más abstractas representaciones en picado que aportaban los mapas. Así las cosas, la presunta frontera que separaría lo que podríamos definir como «mapa» de lo que consideraríamos «ilustración» o incluso «recuento» textual, con frecuencia se desdibujaba. La prosa descriptiva, tanto de los textos científicos como de los literarios, transportaba una enorme carga visual, gráfica y pictórica, al tiempo que ilustraciones y bocetos de viaje, al parecer extravagantes o caprichosos, aportaban teorías científicas. Ciencia y estética eran casi inseparables.

Por tanto, este libro se detiene mucho, o incluso más, en material complementario, como pinturas, retratos, imágenes, diarios de viaje, correspondencia e informes oficiales, que sobre los mapas mismos. Además de los mapas en archivos y otros publicados, las principales fuentes de este texto las constituyen los manuscritos originales de la Comisión en archivo, textos impresos y publicados e ilustraciones, la mayoría de los cuales se encuentran en archivos y bibliotecas colombianas, sin olvidar que hay también algún material transcrito por otros estudiosos<sup>37</sup>. Las 151 acuarelas oficiales de la Comisión

<sup>34</sup> Bleichmar, *Visible Empire*.

<sup>35</sup> Poole, *Vision, Race, and Modernity*; Schwartz y Przyblyski, eds., *The Nineteenth Century Visual Culture Reader*.

<sup>36</sup> Tales ilustraciones y todo tipo de material visual fueron el objeto de estudio de un simposio titulado «Pictures from an Expedition: Aesthetics of Cartographic Exploration in the Americas», The Newberry, Chicago, 20-21 de junio del 2013.

<sup>37</sup> El Archivo General de la Nación en Bogotá (AGN) alberga los documentos oficiales y mapas entregados por la Comisión Corográfica, así como la colección personal manuscrita de Codazzi en microfilm, que está en Turín, Italia. El archivo de Manuel Ancízar fue recientemente donado por sus herederos al Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, que creó el Fondo Manuel Ancízar Becerra (MAB). Otra pequeña colección de la correspondencia personal estuvo albergada en el Archivo del Observatorio Astronómico (AOA) en Bogotá. Infortunadamente, no la pude encontrar (motivo de preocupación), pero pude acceder a fotocopias, cortesía de Efraín Sánchez (en adelante AOA-Sánchez), además de unas copias digitales que me suministró Lina del Castillo. En UNAL-ACH albergan un pequeño alijo de bocetos de mapas de Codazzi, recuperados por

que aún existen son una fuente clave. Se conservan en la Biblioteca Nacional, donde tuve la fortuna de ver los originales de muchas de ellas<sup>38</sup>. A pesar de que en muy buena medida permanecieron ocultas al público, hasta que empezaron a publicarlas, imprimirlas y reproducirlas a mediados del siglo xx, se puede decir que estas imágenes, hoy por hoy, se encuentran por todas partes en Colombia<sup>39</sup>. En cubiertas y páginas de muchos libros sobre el siglo xix, las acuarelas con demasiada frecuencia se utilizan como meras ilustraciones decorativas sin ser sometidas al análisis crítico que merecen. Por lo general, se imprimen desprovistas de la leyenda completa que las acompañaba y que podría suministrar información relevante para ponerlas en contexto e interpretarlas. Recientemente, sin embargo, estudiosos colombianos han demostrado que podríamos enriquecernos si tratamos tales imágenes no como «instantáneas» transparentes, sino más bien como expresión de debates y argumentos<sup>40</sup>. A partir de estos trabajos académicos, desarrollo ideas al poner en diálogo tales imágenes con mapas y textos, tanto en archivos como publicados e impresos, para así discernir los argumentos y razones que respaldaban el trabajo de la Comisión en lo que concernía al pasado, presente y futuro de la nación<sup>41</sup>. Muchos de los textos e ilustraciones de la Comisión Corográfica eran fiel reflejo del *costumbrismo* decimonónico. El arte y la literatura costumbristas representaban «tipos» humanos y sus «costumbres», ambos elementos bien arraigados

---

un aseador en una papelera del AOA. También pude acceder al *Itinerario de la Comisión Corográfica*, de Andrés Soriano Lleras, un descendiente de Codazzi, quien se extiende en citas tomadas de correspondencia privada que alguna vez estuvo en manos de la familia, publicaciones periódicas y libros del siglo xix.

<sup>38</sup> Otras se han perdido o reposan en colecciones privadas. Para un cuidadoso nuevo catálogo de las acuarelas de la Comisión que corrige algunos equívocos previos, véase Rodríguez Congote, «Monumentos, curiosidades naturales y paisajes notables». Las imágenes pueden verse en línea en <http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/laminas-de-la-comision-corografica>, consultado el 15 de enero del 2015. Las medidas de los cuadros que doy son las de Rodríguez Congote.

<sup>39</sup> La mayoría de las reproducciones prescinden de o cortan las leyendas y anotaciones de las imágenes, lo que dificulta su interpretación.

<sup>40</sup> Arias Vanegas, *Nación y diferencia*, 31, 49, 81, 87, 99; Restrepo Forero, «Un imaginario de la nación»; Rodríguez Congote, «Monumentos, curiosidades naturales y paisajes notables»; González Aranda, *Manual de arte*, 169-218. Véanse también Londoño Vega, ed., *Acuarelas y dibujos de Henry Price*; López Rodríguez, «Ficciones raciales». Sobre paisajes, véanse Sánchez, «Las láminas de la Comisión Corográfica»; Uribe Hanabergh, «Translating Landscape»; y la investigación actual de Katherine Manthorne.

<sup>41</sup> Sobre la imagen en tanto «espacio controvertible» a la hora de configurar la identidad, véase Andermann y Rowe, eds., *Images of Power*.

en lugares geográficos específicos. La Comisión asociaba de manera explícita cada tipo representado con su lugar de origen, y en ocasiones también con su ocupación o clase social. Es más, y a diferencia de la mayoría de artistas costumbristas, en los trabajos de la Comisión casi siempre catalogaban a los tipos humanos por raza, haciendo eco así a la práctica de tiempos coloniales cuando a los sujetos en cuestión los categorizaban por casta<sup>42</sup>. La Comisión también produjo pinturas de paisajes, de lugares históricos y de artefactos arqueológicos, elaboró gráficas y estadísticas y recogió especímenes botánicos y muestras geológicas. A partir de todo este material, buscaba dejar registro, representar y, en efecto, transformar a la joven nación.

## Objetivos enfrentados en tiempos turbulentos

Como se verá en los capítulos que siguen, algunas de las inconsistencias palpables en las representaciones de la Comisión se pueden atribuir a la multiplicidad de objetivos y a los conflictos políticos en medio de los cuales operó. La Comisión Corográfica se creó, en principio, como empeño económico. Sus primeros patrocinadores y participantes justificaron el inicio de su proyecto aduciendo precisamente sus futuros beneficios económicos. Buscaban unas transformaciones en las tierras y en la fuerza laboral que impulsaran una economía capitalista de exportación. Pero también querían de paso describir con precisión a la Nueva Granada, para así facilitar su gobierno y control militar, sin dejar de mostrar un país bajo una luz favorable que invitara a la inversión extranjera y la inmigración.

De manera implícita, la Comisión promovió también una identidad nacional o, por lo menos, lo que los neogranadinos del siglo XIX llamaban la «nacionalidad»<sup>43</sup>. Pero construir lo nacional a partir de lo provincial no era una tarea fácil. Si se ponía el énfasis en la especificidad provincial o regional, se corría el riesgo de socavar la unidad y la identidad nacional. A mediados de la década de existencia de la Comisión, la estructura administrativa del país se reorganizó siguiendo criterios federales y las treinta y seis provincias por entonces existentes —algunas de ellas recién creadas— se convirtieron en ocho (más tarde nueve) estados «soberanos», más grandes y más autónomos. Si esta nueva

<sup>42</sup> Carrera, *Imagining Identity in New Spain*.

<sup>43</sup> Restrepo Forero presenta una concienzuda elaboración sobre el papel de la Comisión en la construcción de la identidad nacional en «Un imaginario de la nación», esp. 40-46. Sobre la nacionalidad, véanse Samper, *Apuntamientos para la historia política i social*, 37; González Puccetti, «Salvador Camacho Roldan», 46.

entidad federada era realmente una nación o simplemente una federación de nacionalidades distintas y separadas, era una pregunta por contestar en la época.

Por otro lado, asuntos relacionados con el control de Estado y las metas de la ciencia ocasionalmente entraban en conflicto, lo mismo que los egos y las intenciones de los individuos vinculados a la Comisión de distintas maneras. Además de querer propiciar prosperidad económica, gobernabilidad e identidad nacional, los comisionados intentaban producir una obra de importancia científica que pudieran presentar a instituciones y asociaciones eruditas en el extranjero. En la década de 1860, tras la muerte de Codazzi, se debatieron pública y furiosamente asuntos como quién debía recibir reconocimiento internacional, qué constituía la verdad científica y qué tipo de ciencia le venía mejor al interés nacional.

Tales controversias no sorprenden si se piensa en el turbulento clima político que imperaba mientras la Comisión estaba en ejercicio. En su condición simultánea de intelectuales, políticos y soldados, varios de sus miembros participaban de manera activa en los conflictos políticos y militares. La rivalidad entre y dentro de los nuevos y recientes partidos, Liberal y Conservador (oficialmente constituidos en 1848 y 1849, respectivamente), derivaba una y otra vez en violencia<sup>44</sup>. Desde que se creó la Comisión en 1850 hasta la publicación de sus mapas y textos a comienzos de la década de 1860, el país padeció tres guerras civiles, se redactaron tres constituciones y cambió tres veces de nombre (la República de la Nueva Granada pasó a llamarse Confederación Granadina en 1858 y, luego, Estados Unidos de Colombia en 1863).

Pero la Comisión no fue un empeño partidista; sobrevivió a gobiernos tanto liberales como conservadores y siempre contó con miembros y el respaldo de gente de ambos partidos. El primer gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849), quien por entonces se identificaba con el Partido Ministerial (precursor del Partido Conservador), concibió la Comisión e invitó a Codazzi (que se hallaba en Venezuela) a la Nueva Granada. La Comisión se lanzó oficialmente durante el gobierno liberal de José Hilario López (1849-1853), elegido gracias a una coalición de intelectuales liberales, oficiales militares y miembros de las clases populares, entre quienes se encontraban los artesanos e incluso antiguos esclavos. Fisuras en dicha coalición condujeron a una guerra

<sup>44</sup> Los bloques enfrentados que surgieron en parte debido a la división en facciones de los seguidores de Simón Bolívar y los de Francisco de Paula Santander, en la década de 1820, oficialmente se autodenominaron *conservadores* y *liberales*, respectivamente, en 1848. La división conservadores-liberales canalizó casi todo el conflicto político colombiano hasta la década de 1950.

civil en 1854, conflicto que interrumpió la labor de la Comisión. Varios de sus integrantes tomaron las armas como parte de una coalición bipartidista de liberales y conservadores, y derrotaron a una facción de liberales asociados con los artesanos y los militares que simpatizaban con ellos. A esto sobrevino una seguidilla de gobiernos conservadores, que fueron derrocados en 1861 por una guerra liderada por Mosquera, quien para entonces se había hecho liberal. Recordemos una vez más que varios de los miembros y patrocinadores de la Comisión participaron en estas contiendas y, por tanto, también en la que quizá fue la más grande transformación política de este periodo: convertir la república en una federación de estados. El énfasis que la Comisión Corográfica ponía en las diferencias raciales y regionales les daba fundamentos a quienes consideraban que el federalismo era el sistema que mejor se avenía para gobernar un país heterogéneo.

Según un reciente estudio del historiador James Sanders, dos impulsos encontrados subyacían a este tumulto<sup>45</sup>. Por un lado, el deseo expreso, particularmente entre los liberales decimonónicos de distinta clase social, de reemplazar el legado colonial por los ideales modernos de igualdad, democracia y soberanía popular, para así trascender las divisiones raciales y de clase. Por otro lado, la necesidad de la élite, independientemente de su filiación partidista, de fortalecer su dominio económico y político del resto de la población, todo sustentado en un orden social jerárquico. Estas dos tendencias dividieron a los granadinos en bandos opuestos. Sin embargo, los dos impulsos coexistían dentro de una misma facción política, o en ocasiones, agregaría yo, dentro de un mismo individuo<sup>46</sup>. Así, raza, género y territorio geográfico constituían aspectos fundamentales del orden social.

## Raza, género y región

A pesar del énfasis igualitario, en términos generales, del patriotismo hispanoamericano durante la primera mitad del siglo XIX, incluso los intelectuales más

<sup>45</sup> Sanders, *The Vanguard of the Atlantic World*.

<sup>46</sup> Por ejemplo, José María Samper, un destacado liberal y partidario de la Comisión Corográfica, alude a dicha contradicción cuando define la tipología de la élite bogotana (como él mismo), que padece de un persistente «espíritu aristocrático [...] y en este “tipo” todo es discordante o contradictorio [...] revelando así la lucha entre el viejo elemento español y la sociedad democrática». Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas*, 84. Parece resolver su propia discordancia rechazando su radicalismo juvenil a favor de un énfasis en el orden social, para finalmente volverse conservador. Samper, *Historia de un alma*.

radicales ponderaban sus sociedades en términos de las cualidades y defectos raciales de la población. Los textos e ilustraciones que produjo la Comisión Corográfica aluden de manera profusa y explícita a asuntos raciales. Los comisionados recurrían a la raza para distinguir no solo a las provincias de la nación sino también a sus habitantes, pero esto no significa que tuvieran una definición clara o un uso consistente de lo que quiera que entendieran por raza.

Desde que el término surgiera en los primeros enfrentamientos imperiales de la temprana modernidad, el vocablo *raza* ha tenido múltiples sentidos y significados<sup>47</sup>. Por raza se ha entendido o aludido a linaje, estirpe, ascendencia, apariencia, constitución física, principios morales o, incluso, alma o espíritu. El peso relativo asignado a cada uno de estos referentes ha variado a lo largo de la historia y a lo ancho del mundo. Todavía hoy, las definiciones de índole racial cambian de un país a otro en América Latina; es más, en ocasiones, de un barrio a otro. Pero, a pesar de las inconsistencias, el hecho es que el concepto y término de raza continúan siendo ampliamente usados para dividir y catalogar a la humanidad. Las actuales definiciones de raza en América Latina se forjaron en alguna medida a partir de categorías coloniales derivadas del concepto de *casta* que se remontan al siglo XVI y, en parte, de clasificaciones y taxonomías propagadas en Europa a finales del siglo XVIII.

En muchas de las formulaciones típicas de la Ilustración, las características físicas y morales de los pueblos, así como el progreso de sus respectivas civilizaciones, estaban conformadas, en parte o en su integridad, por su entorno ambiental. La influyente taxonomía de fines del siglo XVIII de Johann Friedrich Blumenbach clasificaba a la humanidad en cinco variantes: etíope (africana), mongol (del sureste asiático), caucásica, americana y malaya. De manera similar, los hispanoamericanos decimonónicos ligaban la raza al espacio geográfico; sin embargo, los espacios que querían referenciar y su manera de definir el concepto de raza no se ajustaban siempre a los esquemas de la Ilustración europea. Los hispanoamericanos hablaban de *razas nacionales* y *razas de provincia*, a pesar de que al mismo tiempo recurrían a rótulos de casta heredados de tiempos coloniales y que matizaban los distintos tipos recurriendo a referencias culturales y características corporales.

Estos cuerpos lastrados con la raza también eran cuerpos con un género y una sexualidad preasignados. La aparente inferioridad cultural y física de negros e indígenas quedaba con frecuencia expresa en las descripciones de

<sup>47</sup> Appelbaum, Macpherson y Roseblatt, «Racial Nations»; Wade, *Race and Ethnicity in Latin America*, 1-24.

su rol de género y sus costumbres sexuales. La familia patriarcal era elogiada de manera explícita. Muy particularmente, el comportamiento sexual de la mujer —si vestía con recato y su honra estaba a salvo o si, por el contrario, había sido manchada y corrompida por el vicio— hacía parte importante del criterio con el que la Comisión ponderaba el progreso o atraso de cada grupo social o comunidad y, en última instancia, a la hora de diferenciar una región de otra. Así las cosas, representaciones puntuadas por el género de hombres, mujeres y familias subrayaban las diferencias raciales y regionales. El *tipo* era un concepto atravesado por el género; los distintos tipos, por lo demás racial y regionalmente normativos, se presumían como masculinos (por ejemplo, el tipo *antioqueño*, el tipo *llanero*); lo femenino constituía una variante del tipo.

A mediados del siglo XIX, el discurso racial hispanoamericano pasaba por un periodo de transición. Variantes virulentas del racismo biológico se estaban propagando a nivel internacional durante el siglo XIX; sin embargo, los ideales igualitarios de los tiempos de la Independencia seguían siendo influyentes y bien entramados en la urdimbre del discurso republicano, especial pero no exclusivamente entre los liberales. Para finales de la década de 1850, ya todas las repúblicas independientes hispanoamericanas habían abolido la esclavitud. En la Nueva Granada, los últimos esclavos se liberaron en 1852 y allí los liberales se movilizaron pronto para designar a los antiguos esclavos hombres como legítimos ciudadanos. Es más, a lo largo de la susodicha década, muchos intelectuales hispanoamericanos, entre ellos algunos neogranadinos, empezaron a acuñar el concepto de «raza latina» a diferencia de la «anglosajona» norteamericana, y pusieron en circulación el término *América Latina*<sup>48</sup>.

A medida que hacían la transición a sociedades posemancipadas e intentaban formular nuevas identidades nacionales y continentales más inclusivas, los hispanoamericanos no podían simple y llanamente deshacerse del lastre de varios siglos de colonialismo y esclavitud. Entonces, al tiempo que muchos miembros de la élite republicana abogaban por la igualdad y la libertad, con frecuencia también querían conservar el prestigio y el privilegio económico que habían heredado en calidad de descendientes de europeos en un mundo colonial. Les preocupaba, claro, la imagen internacional de sus naciones en un contexto transatlántico que equiparaba cada vez más la modernidad con la blancura de la piel. Se mostraban reacios a rechazar del todo la estructura racial de un sistema laboral del que dependían sus precarias fortunas. Para rematar, la mayoría de hombres estaban poco dispuestos a conceder poder político a

<sup>48</sup> McGuinness, «Searching for 'Latin America'»; Gobat, «The Invention of Latin America».

las mujeres, ni siquiera a las de su propia clase. Este doble deseo, a saber, de igualdad y jerarquía, modeló sus proyectos nacionales.

Así, la raza, a pesar de su volatilidad conceptual y su incompatibilidad con el universalismo liberal, continuó siendo muy importante, incluso para los más radicales de los letrados neogranadinos decimonónicos. Pero no por ello dejaba de plantearles un desafío. Querían valorar aquello que resultaba único y característico de la Nueva Granada, como su gran variedad de gentes y costumbres, a sabiendas de que la homogeneidad era un rasgo preferible si de lo que se trataba era del progreso y la concordia nacional. En medio de sus viajes por la república, los corógrafos, al igual que otros viajeros, observaban con detenimiento gentes y lugares por donde pasaban y dejaban minucioso registro de las diferencias y divisiones manifiestas en los terrenos por donde avanzaban paso a paso. Pero lo hacían, repito, al tiempo que cantaban exaltados el surgimiento de una nueva y singular raza nacional. Sí, valoraban la mezcla, pero sobre todo la parte blanca de los ingredientes. Presunciones y supuestos sobre la raza fueron así demarcando y definiendo los espacios que ellos proyectaban y representaban como constitutivos de la nación. En pocas palabras, recurrieron al concepto de raza para organizar su geografía nacional.

A lo largo del siglo XIX, aquellos espacios geográficos fueron cada vez con más frecuencia llamados y considerados como regiones. Con todo, para cuando la Comisión Corográfica entró en funciones, el término *región* se usaba de manera poco consistente. Más tarde, para finales del mismo siglo, el geógrafo conservador Francisco Javier Vergara y Velasco hizo una cartografía de las «regiones naturales» de Colombia<sup>49</sup>. Para articular su sistema, Vergara y Velasco, que se apoyó mucho en el trabajo de la Comisión Corográfica y en algunos pensadores europeos, enfatizó la importancia del entorno natural a la hora de conformar el carácter de cada pueblo y sociedad regional. Desde entonces, el concepto de región se ha generalizado tanto en el discurso académico como en la política, los medios de comunicación y la cultura popular<sup>50</sup>. Estereotipos regionales sirven como marcadores raciales y de género. No obstante, los mismos colombianos no coinciden con respecto a las fronteras precisas entre las regiones o a las características distintivas de cada una de ellas. Así, el concepto de región ha devenido tan volátil como el de raza.

<sup>49</sup> Vergara y Velasco, *Nueva geografía de Colombia*.

<sup>50</sup> Appelbaum, *Muddied Waters*, 15-20; Jimeno, «Región, nación y diversidad cultural en Colombia», 68; López Rodríguez, «Ficciones raciales», 81; Roldán, *Blood and Fire*, esp. 1-42; Wade, *Blackness and Race Mixture*.

A lo largo de ocho capítulos, *Dibujar la nación* rastrea cómo y por qué la Comisión Corográfica y sus contemporáneos fueron trazando los mapas de las regiones, las razas y los géneros en el imaginario geográfico nacional. El primer capítulo expone los orígenes y la composición de la Comisión Corográfica, para revelar cómo esta reflejaba las aspiraciones y presupuestos de sus miembros. Los integrantes oficiales de la Comisión y la mayoría de los otros individuos que contribuyeron al proyecto provenían de la región andina de la Nueva Granada, aunque hubo unos pocos extranjeros o nacidos en otras regiones del país. Si bien predominaron los hombres, algunas mujeres aportaron de manera menos obvia. En breve, la Comisión fue un proyecto al mismo tiempo provincial, nacional y cosmopolita... además de liberal y conservador.

En el capítulo 2 se examina el método corográfico utilizado, tal y como lo definieron y adaptaron Codazzi y sus colaboradores. El capítulo pondera tanto las condiciones locales como las corrientes científicas internacionales que dieron forma a su práctica geográfica, que se desarrolló y ganó legitimidad a partir de la biogeografía holística del naturalista prusiano Alexander von Humboldt. Un examen del primer empeño corográfico de Codazzi, la Comisión Corográfica venezolana, arroja luces sobre el trabajo inconcluso de la Comisión neogranadina. El capítulo cierra con una discusión en torno a uno de los mapas corográficos de la Comisión.

Los capítulos que siguen se concentran en las representaciones que la Comisión Corográfica realizó de regiones y aspectos particulares de la Nueva Granada. El tercero y cuarto muestran la manera como la Comisión construyó una clara dicotomía entre las regiones en tierras altas y en tierras bajas. El capítulo 3 se detiene sobre las expediciones de la Comisión durante sus primeros tres años de existencia, de 1850 a 1852 inclusive, en aquellas provincias andinas del norte del país que poco después se convertirían en los estados de Santander y Boyacá (al noreste) y Antioquia (al noroccidente). La Comisión pinta y describe a sus habitantes a la vez como muy diversos y muy homogéneos. También hace un minucioso análisis de la población y la clasifica por tipos raciales; sin embargo, al mismo tiempo, repito, y de manera quizá contradictoria, la barniza toda como blanca. El capítulo 4 sigue los pasos de la Comisión cuando bajó a la costa pacífica en 1853. Los comisionados elaboraron una presentación de la «indolente» población negra y del «cálido y húmedo» entorno medioambiental del Pacífico, en franco contraste con el pueblo y el clima de las tierras altas, como obstáculos al progreso nacional que habría que superar. Así, el proyecto procedía a *esencializar* las diferencias regionales.

La Comisión era un proyecto económico que buscaba estimular la inmigración, la infraestructura y la exportación. El quinto capítulo examina la presentación optimista pero ambivalente de los apuros en los que se veía la economía nacional a mediados del siglo, incluidos los recursos y la mano de obra. Es más, Codazzi no quería limitarse a una mera descripción del paisaje y sus habitantes: quería lograr cambios materiales. Proponía regímenes laborales represivos, construir carreteras, privatizar las tierras indígenas y talar bosques para beneficio de una economía capitalista de exportación. Él, personalmente, hizo un estudio de tierras indígenas y supervisó las excavaciones iniciales para la construcción de una carretera que, como la mayoría de sus empeños económicos, nunca prosperó.

Entre los territorios y pueblos que Codazzi quería transformar, estuvieron los Llanos Orientales y la Amazonia. El capítulo 6 examina precisamente las representaciones que la Comisión realizó de este par de territorios fronterizos al oriente y sur del país en 1856 y 1857, periodo durante el cual los comisionados enfrentaron crecientes adversidades. En este apartado se analiza un enorme mapa manuscrito de los Llanos Orientales, lleno de anotaciones etnográficas que contradicen la repetida caracterización que hace Codazzi de la región como «desierta». A diferencia de lo ocurrido en el altiplano, la Comisión reconoció de manera explícita la incertidumbre que le produjo el conocimiento que recibió de los humildes informantes locales. Sin embargo, en mapas publicados con posteridad, hace caso omiso de las contribuciones intelectuales y la existencia misma de indígenas y negros, y presenta las tierras como baldías y disponibles para proyectos de colonización.

El capítulo 7 sondea la lectura que los comisionados y sus contemporáneos hicieron de la historia humana y natural «escrita» en los paisajes de la Nueva Granada. De la misma manera que otros intelectuales decimonónicos, le adosaban a su joven y empobrecida república una previa historia natural de cataclismos y una precursora civilización andina. A cada provincia le otorgaban su propia historia y destino. Pero las lecturas de estos pasados superpuestos incrustados en los paisajes de las provincias resultarían racialmente excluyentes y políticamente controvertibles, por decir lo menos.

El capítulo 8 examina las controversias que se levantaron cuando finalmente se publicaron los trabajos de la Comisión a finales de la década de 1850 y comienzos de la siguiente. A la muerte de Codazzi, en 1859, los mapas y textos se revisaron y publicaron en medio de una amarga disputa que subrayaba justamente la importancia y el sentido político de las ciencias y la historia. Así, las tensiones que habían subyacido durante largo tiempo al trabajo que venía

realizando la Comisión hicieron erupción en medio de los conflictos violentos por el control del Estado que se desataron.

Las conclusiones de dicho trabajo trascienden su propio marco temporal, es decir, se prolongan desde finales de la década de 1850 hasta nuestros días, cuando se intenta seguir el rastro de los problemáticos legados que heredaron las distintas regiones. Antes de morir, Codazzi temió que el trabajo de la Comisión pudiera llegar a marchitarse en el olvido, acumulando polvo en los archivos. Y su preocupación no era en vano: la mayoría de las ilustraciones permanecieron engavetadas bajo llave durante un siglo. Sin embargo, la Comisión Corográfica sí llegó a tener importantes alcances, tanto en el corto como en el largo plazo, en la cartografía y en el imaginario de la nación. Fue instrumental en la construcción de Colombia como un «país de regiones» predominantemente andino. Pero, antes que unificar el país, lo que en realidad proyectó fue uno fragmentado en distintos, y con frecuencia enfrentados, espacios habitados por «tipos» racial y culturalmente distintivos, unos mejores que otros. Esta jerarquía fragmentada ha prevalecido. Siglo y medio después de la muerte de Codazzi, los colombianos todavía se preguntan qué debe tener prioridad, si la región o la nación.

El lector entendido quizá se percate de ciertas omisiones en el texto que sigue. Por razones de extensión y coherencia, no cubre todas las regiones y provincias. En concreto, no dediqué capítulos específicos al suroccidente andino ni al Valle del Cauca, lugares que por lo demás fueron teatro de importantes revueltas y bien hollados por la Comisión Corográfica<sup>51</sup>. Panamá, territorio que Codazzi visitó durante el periodo en cuestión, apenas si se trata. La costa atlántica se omite casi que completamente, debido a que la expedición al litoral caribe se interrumpió a la muerte de Codazzi en 1859<sup>52</sup>. Cabe señalar que tanto Panamá como la costa caribe eran dos de las regiones más cosmopolitas de la Nueva Granada, de tiempo atrás integradas a redes culturales y mercantiles internacionales<sup>53</sup>. Resulta irónico que los progresos que anhelaba hacer la Comisión quizá ya se venían realizando en estas regiones, que por lo

<sup>51</sup> Véanse Sanders, *Contentious Republicans*; Gutiérrez Ramos, *Los indios de Pasto contra la República*.

<sup>52</sup> Dentro de la crítica académica de la historiografía nacional centro-andina desde la perspectiva caribeña, cabe mencionar a Abello Vives, ed., *El Caribe en la nación colombiana*; McGraw, *The Work of Recognition*; Múnera, *Fronteras imaginadas*; Posada-Carbó, *The Colombian Caribbean*.

<sup>53</sup> Sobre la cosmopolita Panamá decimonónica en un contexto global, véase McGuinness, *Path of Empire*.

demás quedaban marginadas en las voces y narrativas de los intelectuales en Bogotá. Según el historiador Ernesto Bassi, la Comisión Corográfica hizo arte y parte de un proceso decimonónico más amplio de «descaribización», a saber, distanciarse de la nación caribeña concebida durante la Independencia<sup>54</sup>.

Las opciones por las que opta este libro son selectivas también en otros sentidos. Se han dejado de lado asuntos como las investigaciones botánicas del comisionado José Jerónimo Triana y el problema de las fronteras internacionales<sup>55</sup>. Este texto no pretende ser en modo alguno la historia *per se* de las regiones en Colombia. No examino aquí el surgimiento ni la impugnación de identidades regionales de abajo hacia arriba, como en efecto lo he hecho en otros trabajos<sup>56</sup>. En breve, *Dibujar la nación* se concentra en la concepción decimonónica de región y nación y sus implicaciones en la más amplia historia latinoamericana de la formación de las naciones, la creación de jerarquías geográficas y de desigualdad social<sup>57</sup>.

<sup>54</sup> Bassi encuentra esta tendencia evidente en el discurso político, los mapas, los libros de texto y los nombres de los lugares, y subraya la supresión o tachadura de lo «caribeño»; de aquí que el litoral del norte del país haya llegado a conocerse como la costa atlántica, lo que resalta la ambición colombiana de que el país sea asociado con el «civilizado» mundo atlántico antes que con el Caribe, Bassi, *An Aqueous Territory*.

<sup>55</sup> Véase Díaz Piedrahita, *José Jerónimo Triana*. Sobre fronteras, véanse Duque Muñoz, «La representación limítrofe y fronteriza», «El discurso geográfico y cartográfico sobre los límites entre Nueva Granada y Venezuela» y «Límites y áreas de frontera»; Tovar Pinzón, *Imágenes a la deriva*.

<sup>56</sup> Appelbaum, *Muddied Waters*. Véase también Del Castillo, «Mapping Out Colombia».

<sup>57</sup> Cada capítulo bebe de la historiografía establecida, pero sin dejar de ofrecer puntos de vista alternativos (si bien no necesariamente definitivos) de lo que quiera que la Comisión estuviera viendo y proyectando, para así facilitar una valoración crítica de los presupuestos de esta.

**DISTINGUIDOS CIUDADANOS DEL MUNDO ILUSTRADO:  
FUNDACIÓN Y CONFORMACIÓN DE LA COMISIÓN**

QUIZÁ PAREZCA ILÓGICO considerar que una comisión dirigida por un ingeniero militar extranjero, Agustín Codazzi, pudiera encarnar las aspiraciones de la élite colombiana a la hora de construir su nación. Pero, si bien la experiencia e ideas de Codazzi moldearon de manera profunda la Comisión, también incidió sobre ella el contexto nacional en el que operaba. Estuvo conformada por un grupo en cambio permanente, por lo general de dos a cuatro miembros, colombianos o extranjeros, y fue respaldada por muchos colaboradores y trabajadores<sup>1</sup>. Ellos engrosaban las filas de distintas facciones políticas, en ocasiones enfrentadas. Patriarcal y clasista, la Comisión fue siempre a la vez provinciana, nacional y cosmopolita, así como liberal y conservadora. Es más, con frecuencia el mismo Codazzi parecía encarnar todas estas tendencias e impulsos.

En este capítulo se exponen los orígenes de la Comisión Corográfica, ubicada dentro de la más amplia trayectoria de las ciencias geográficas en la Nueva Granada, tradición en la que ya se venía resaltando la superioridad de los climas y pueblos andinos comparados con los de las otras regiones. Presenta además a Codazzi y otros miembros oficiales de la Comisión, así como a sus principales patrocinadores y a algunos de los colaboradores extraoficiales. Todos estos personajes se dedicaban a la ciencia geográfica sin dejar por ello de participar en la política, las guerras y otras artes. Se involucraron de manera activa en los levantamientos, revueltas y cambios que terminaron por transformar a la Nueva Granada en Colombia. Al final, el capítulo analiza la relación que se estableció entre la Comisión y la que quizá fue la más importante transformación política de la época: el paso al federalismo.

<sup>1</sup> Véase la introducción, nota 1.

## Geografía criolla

Los historiadores que han estudiado el desenvolvimiento de las ciencias geográficas en la Colombia republicana con frecuencia empiezan con Francisco José de Caldas, intelectual pionero en los tiempos de la Ilustración, nacido en la ciudad de Popayán, al suroccidente del país, quien colaboró en los trabajos de José Celestino Mutis y Alexander von Humboldt. Caldas estaba a cargo de la publicación científica conocida como *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1808-1810), una de varias publicaciones periódicas fundadas por criollos del periodo colonial tardío. (Cabe recordar que, por entonces y por lo general, el término *criollo* aludía a blancos nacidos en el Nuevo Mundo.) El *Semanario* presentaba investigaciones sobre los territorios y recursos del virreinato. El primer ejemplar se lanzó con un ensayo titulado «Estado de la geografía de Santafé de Bogotá con relación a la economía y al comercio», que abre con un famoso y muy citado manifiesto de Caldas en el que define el conocimiento geográfico como «el termómetro con que se miden la ilustración, el comercio, la agricultura y la prosperidad de un pueblo»<sup>2</sup>. La geografía era «la base fundamental de toda especulación política», ciencia con la que se calibraba el tamaño del país al tiempo que examinaba «[...] los pueblos de la tierra, la bondad de sus costas, los ríos navegables, las montañas que la atraviesan, los valles que estas forman, las distancias recíprocas de las poblaciones, los caminos establecidos, los que se pueden establecer, el clima, la temperatura, la elevación sobre el mar de todos los puntos, el genio y las costumbres de sus habitantes, las producciones espontáneas y las que pueden domiciliarse con el arte»<sup>3</sup>. Así, Caldas presentaba los objetivos y el contenido de la patriótica ciencia de la geografía y su importancia a la hora de construir y gobernar una sociedad ilustrada y próspera. A pesar de que Caldas y sus colaboradores no habían aún roto con España, dejaban claro que cualquier élite que quisiera gobernar debía conocer bien su propio territorio. Caldas proponía una expedición «geográfica o económica» conformada por un astrónomo, un botánico, un zoólogo, un economista y varios ilustradores, para recorrer a lo largo y ancho el virreinato. Este proyecto, casi sobra decirlo, no se dio<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Caldas, *Obras completas*, 183.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Sánchez, *Gobierno y geografía*, 67. La mayoría de sus mapas manuscritos fueron confiscados por militares españoles. Nieto Olarte *et al.*, *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas*; Glick, «Science and Independence», esp. 325.

Caldas, así como Humboldt, cuya obra republicó el *Semanario*, y con quien el neogranadino había colaborado (y reñido) al hacer sus cartografías de plantas y climas, también los distribuyó por altitud. Sus ensayos, además, rebosan de entusiasmo por su tierra natal, el mismo entusiasmo que pocos años más tarde lo convertiría en patriota y mártir de la Independencia. Caldas celebraba las montañas de la Nueva Granada por la variedad de climas que ofrecían, montañas sin las cuales el virreinato se vería reducido a una «llanura melancólica y eterna»<sup>5</sup>.

Nuestros Andes son el origen de bienes incalculables, nuestros Andes nos proporcionan todas las delicias, nuestros Andes nos templan, nos varían [...] sostienen pueblos numerosos a niveles extremadamente diferentes. La temperatura, la densidad del aire, los meteoros, los frutos, los animales, los usos, el ingenio, las costumbres, las facciones, el color, las virtudes, los vicios, todo varía con el nivel [...] *Hay pocos puntos sobre la superficie del globo más ventajosos para observar, y puedo decir para tocar el influjo del clima y de los alimentos sobre la constitución física del hombre, sobre su carácter, sus virtudes y sus vicios.*<sup>6</sup>

A este tenor, Caldas sostenía que la muy variada topografía de la Nueva Granada constituía un laboratorio ideal para poner a prueba teorías europeas<sup>7</sup>. Defendía la ciencia criolla y subrayaba la importancia de la observación y experimentación directa, experiencia para la que los criollos estaban excepcionalmente ubicados<sup>8</sup>, al tiempo que reivindicaba el entorno medioambiental del Nuevo Mundo, por lo menos de parte de este. Bajo la influencia de pensadores de la Ilustración como Montesquieu y Buffon, pero sin dejar de destacar la relevancia de sus propias observaciones empíricas, Caldas concluyó que la incidencia del clima sobre el cuerpo humano era enorme<sup>9</sup> (por clima, él y otros en su tiempo entendían no solo la temperatura sino todos los aspectos

<sup>5</sup> Caldas, *Obras completas*, 112. Sobre el homenaje de Caldas a las montañas, véase también Nieto, *Orden natural y orden social*, esp. 155-202; sobre la exaltación de las montañas a comienzos de la modernidad, véase Cañizares-Esguerra, *Nature, Empire, and Nation*, 116.

<sup>6</sup> Caldas, *Obras completas*, 112.

<sup>7</sup> *Ibid.*, esp. 80-81, 112, 188.

<sup>8</sup> Véase Glick, «Science and Independence», 312.

<sup>9</sup> Caldas, *Obras completas*, 82. Sobre el pensamiento de los ilustrados con respecto a este tema, véase Hefferman, «Historical Geographies of the Future», 125-166.

de lo que hoy conocemos como entorno natural<sup>10</sup>). Discrepaba en parte con la visión negativa que Buffon tenía de las Américas y destacaba que el clima templado de los altiplanos andinos «moderaba» a sus habitantes del trópico, lo que permitía el surgimiento de algunas civilizaciones para nada inferiores a las europeas<sup>11</sup>. Así las cosas, en palabras del historiador Alfonso Múnera, Caldas y sus colaboradores crearon un «discurso hegemónico de la república andina, en el cual los valles y mesetas de las grandes cordilleras encarnaron el territorio ideal de la nación, y las costas, las tierras ardientes de los valles ribereños, los llanos y las selvas, el “otro”, la imagen negativa de una América inferior»<sup>12</sup>. En breve, Caldas abogaba por algunas zonas de la Nueva Granada (los altiplanos de clima templado) en detrimento de otras (las bajas tierras calientes).

Caldas no llegó a ver la nueva república. Fue ejecutado por las tropas realistas en 1816<sup>13</sup>. En la década de 1840, el historiador, geógrafo y cartógrafo neogranadino Joaquín Acosta publicó el *Semanario* en formato de libro, que circuló entre el pequeño grupo que constituía la élite intelectual neogranadina a mediados del siglo XIX<sup>14</sup>. Tenemos entonces que los neogranadinos de la élite estaban familiarizados con las ideas de Caldas sobre la importancia del conocimiento geográfico y la relación que se establecía entre la gente y su entorno medioambiental.

Investigadores recientes han venido documentando y analizando la producción cartográfica de la temprana república, en un esfuerzo por demostrar que el rico legado de las prácticas geográficas decimonónicas no empezó ni terminó con Codazzi<sup>15</sup>. Han documentado la producción de mapas locales y nacionales durante el periodo de Independencia y la primera República de Colombia (1819-1830), hoy por hoy conocida por los historiadores como la Gran

<sup>10</sup> Caldas, *Obras completas*, 81.

<sup>11</sup> Múnera, *Fronteras imaginadas*, 69-78; cf. Castro-Gómez, *La hybris del punto cero*, 273-303, esp. 292-294; Langebaek, *Los herederos del pasado*, 161-189.

<sup>12</sup> Múnera, *Fronteras imaginadas*, 71.

<sup>13</sup> Del Castillo, «The Science of Nation Building», 42-46.

<sup>14</sup> Sánchez, *Gobierno y geografía*, 70.

<sup>15</sup> Lucía Duque Muñoz sostuvo precisamente esta posición en la conferencia «Concibiendo la nación: cartografía y política en la América española», Universidad de los Andes, Bogotá, 26 de agosto del 2010; véase también Duque Muñoz, «Geografía y cartografía en la Nueva Granada», 12. Véanse igualmente los artículos de Duque Muñoz y la investigación de Lina del Castillo, ambas investigadoras citadas a lo largo de este libro, así como las publicaciones conjuntas de Sebastián Díaz Ángel, Santiago Muñoz Arbeláez y Mauricio Nieto Olarte, especialmente *Ensamblando la nación*.

Colombia (que incluía a las actuales repúblicas de Venezuela y Ecuador)<sup>16</sup>. En 1824, José Manuel Restrepo, ministro del Interior de Simón Bolívar y antiguo colaborador de Caldas, dirigió la producción de un mapa manuscrito titulado *Mapa corográfico de la República de Colombia*, basado en varios mapas previos. Este último sirvió como base para el *Mapa de la República de Colombia* impreso que luego incluyó en su atlas de 1827<sup>17</sup>.

La separación de la Nueva Granada de Ecuador y Venezuela en 1830 generó mayores esfuerzos por impulsar la ciencia al servicio del Estado<sup>18</sup>. Se produjeron mapas en los que se señalaban los límites entre las provincias y cantones<sup>19</sup>. En el entretanto, los principales intelectuales de la élite, figuras como Joaquín Acosta, Tomás Cipriano de Mosquera, Francisco Antonio Zea y José María Samper, realizaron mapas nacionales y redactaron textos geográficos<sup>20</sup>. Los más conocidos geógrafos eran casi todos hombres y miembros de la élite, aunque algunas mujeres también contribuyeron a la cultura geográfica en contextos que iban desde los salones de alcurnia hasta los de escuela, además de los aportes en literatura costumbrista y los aportes de gente que no pertenecía a la élite<sup>21</sup>.

Joaquín Acosta fue el mayor geógrafo y científico de la Nueva Granada. Estudió matemáticas, geología e ingeniería en París, ciudad donde publicó varios artículos y colaboró con Humboldt. En 1847, compiló un acreditado mapa nacional a partir de varios mapas impresos, documentación de archivos

<sup>16</sup> Duque Muñoz, «Las cartografías provinciales de la década de 1820».

<sup>17</sup> José Manuel Restrepo y José Manz, *Carta corográfica de la República de Colombia con sus divisiones políticas de departamentos y provincias*, manuscrito en dos secciones de 96 × 62 y 100 × 63 cm, en <http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/mapas-de-colombia>, consultado el 13 de junio del 2014. El atlas está anexado en Restrepo, *Historia de la revolución de la República de Colombia*, 10 vols. Véanse también Díaz Ángel, Muñoz Arbeláez y Nieto Olarte, *Ensamblando la nación*, 43-47; Del Castillo, «Cartographies of Colombian Independence».

<sup>18</sup> Restrepo Forero, «La Comisión Corográfica», 350 y «Naturalistas, saber y sociedad»; Safford, *The Ideal of the Practical*; Helguera, «The First Mosquera Administration».

<sup>19</sup> Duque Muñoz, «Geografía y cartografía en la Nueva Granada», 21-27.

<sup>20</sup> Véanse, por ejemplo, Samper, *Ensayo aproximado sobre la jeografía*; Mosquera, *Memoir on the Physical and Political Geography*.

<sup>21</sup> Alzate y Ordóñez, eds., *Soledad Acosta de Samper*. Para un periodo posterior, véase Del Castillo, «Women Make Territorial Moves». Sobre la participación de las mujeres en la política de principios del siglo XIX a través de cartas y salones en Ecuador, véase Chambers, «Republican Friendship». Sobre la contribución de personas distintas a las de la élite, véase capítulo 6.

y mediciones hasta entonces inéditas que le suministraron otros científicos con los que trabajó, entre ellos el geólogo francés Jean Baptist Boussingault<sup>22</sup>. A dichas fuentes, Acosta sumó sus propias mediciones geográficas.

En 1839, al tiempo que Codazzi terminaba la cartografía de la vecina Venezuela, los legisladores neogranadinos aprobaron el nombramiento de «dos ingenieros», nacionales o extranjeros, para que se encargaran de producir un mapa nacional con sus respectivos mapas provinciales acompañados de un texto descriptivo<sup>23</sup>. Entre los legisladores que apoyaron esta moción estaban Tomás Cipriano de Mosquera y José Hilario López, los dos futuros presidentes bajo cuyos gobiernos consecutivos se iniciaría la Comisión Corográfica una década más tarde<sup>24</sup>. La susodicha ley hablaba de la necesidad de una división precisa del país para bien de la Administración pública y afirmaba que la administración y enajenación de las tierras públicas también requería de su conocimiento y medición<sup>25</sup>. En términos generales, esta legislación revelaba una búsqueda por parte de los primeros líderes republicanos orientada a establecer la mejor manera de dividir y administrar el país y el creciente consenso en torno a la idea de que la futura prosperidad de la Nueva Granada dependía de privatizar las tierras públicas y comunales y promover la exportación agrícola y minera. Así, los mapas y descripciones de la Nueva Granada debían concentrarse en resaltar «sobre todo sus productos y riquezas naturales»<sup>26</sup>. Pasaría, sin embargo, una década más antes de que el Gobierno de la Nueva Granada lograra por fin lanzar su propia Comisión bajo la dirección de Agustín Codazzi.

## Miembros fundadores: Ancízar y Codazzi

Institucional y económicamente hablando, la República de la Nueva Granada se vio en precario equilibrio tras las guerras de Independencia y la disolución

<sup>22</sup> Duque Muñoz, «La representación limítrofe y fronteriza»; Del Castillo, «The Science of Nation Building», 51-52; Sánchez, *Gobierno y geografía*, 71; Restrepo Forero, «La Comisión Corográfica», 354. El mapa de Acosta puede verse en <http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/mapas-de-colombia>, consultado el 15 de enero del 2015. Acosta participó en la producción de un gran mapa postal de la Nueva Granada en 1850. Joaquín Acosta, Benedicto Domínguez y Mariano Inojosa, *Plan corográfico del Estado de la Nueva Granada*, 1850, AGN SMP 6, ref. 28, 168 × 168 cm.

<sup>23</sup> Véase República de Colombia, *Codificación nacional*, 8: 341-343.

<sup>24</sup> Restrepo Forero, «La Comisión Corográfica», 354.

<sup>25</sup> República de Colombia, *Codificación nacional*, 342.

<sup>26</sup> *Ibid.* Véase también Restrepo Forero, «Naturalistas, saber y sociedad en Colombia», 155-158.

de la Gran Colombia. Los granadinos, que sumaban por entonces, 1843, unos dos millones de almas, luchaban por la reconstrucción<sup>27</sup>. El erario se vio sustancialmente empobrecido y la infraestructura, la poca de la que se pudiera hablar, se había deteriorado. Las guerras civiles provocaron aún mayores estragos en la economía. La primera presidencia de Mosquera (1845-1849) buscó impulsar las exportaciones, particularmente de oro y tabaco, reduciendo las barreras comerciales e iniciando el transporte a vapor por el río Magdalena. Además, promovió la capacitación técnica de la élite y la inmigración de expertos extranjeros. Entre sus iniciativas modernizadoras, cabe señalar que Mosquera invitó a la Nueva Granada a dos de los miembros fundadores de la Comisión Corográfica: primero a Manuel Ancízar y luego a Agustín Codazzi, quienes por entonces residían en Venezuela<sup>28</sup>.

Nacido en las afueras de Bogotá, Manuel Ancízar Basterra pertenecía a una familia española que huyó a Cuba durante las luchas de Independencia<sup>29</sup>. Se educó en ese país y al parecer allí coqueteó con la francmasonería y conspiró contra la Corona española, para finalmente establecerse en Venezuela en 1843. Allí se destacó como escritor y educador. Al volver a Bogotá, en 1847, fue ministro de Relaciones Exteriores de Mosquera, fundó el periódico *El Neo-Granadino* y respaldó la facción radical liberal que se hizo al poder en las controvertidas elecciones de 1848.

Ancízar colaboró con la Comisión durante los primeros dos años. Se le encargó la producción de un *Diccionario jeográfico-estadístico* que nunca terminó. También se comprometió a redactar un texto ilustrado, «dramático y descriptivo», que relataría «en sus marchas y aventuras, las costumbres, las razas en que se divide la población, los monumentos antiguos y curiosidades naturales, y todas las circunstancias dignas de mencionarse»<sup>30</sup>. Dicha obra dramática terminó por convertirse en el mejor conocido de los textos que produjo la Comisión: *Peregrinación de Alpha*. Es probable que su irónico y de alguna manera irreverente seudónimo, Padre Alpha, reflejara las intenciones de los liberales radicales de suplantar la autoridad de la Iglesia con su propia

<sup>27</sup> Bushnell, *The Making of Modern Colombia*.

<sup>28</sup> Transcripción de Manuel Ancízar a Agustín Codazzi, s. f., UNAL-ACH, MAB, Correspondencia, Codazzi, f. 1; Safford, *The Ideal of the Practical*, esp. 124-184; Helguera, «The First Mosquera Administration in New Granada».

<sup>29</sup> La información biográfica proviene principalmente de Loaiza Cano, *Manuel Ancízar y su época*, esp. 1-210.

<sup>30</sup> «Contrato adicional», 104.

autoridad secular. Una peregrinación, por supuesto, implica un ritual religioso: una búsqueda o un viaje sagrados, a pesar de que nada en el texto de Ancízar sea abierta, expresamente religioso. Gilberto Loaiza Cano, uno de sus biógrafos, sugiere que Ancízar, que había salido de la Nueva Granada de niño huyendo con su familia, ahora asumía un viaje de descubrimiento de su propia identidad nacional, una peregrinación “por los rincones de sus hasta entonces desconocidos dominios”<sup>31</sup>. Con todo, en 1852 emprendió, a su pesar, una misión diplomática en el extranjero y dejó su cargo en la Comisión. Conservó durante años la esperanza vana de retomar sus asuntos en este proyecto<sup>32</sup>.

La infancia de Codazzi, como la de Ancízar, también se vio perturbada por la guerra, pero a diferencia de Ancízar, Codazzi se acogió a esta y se hizo soldado. Giovanni Battista Agostino Codazzi vino al mundo en 1793, en Lugo, en los Estados Pontificios, en el seno de una familia de comerciantes. La ciudad fue prontamente tomada por las fuerzas napoleónicas que saquearon el hogar de la familia en 1796. A pesar de ello, Codazzi ingresó a las filas italianas del ejército napoleónico siendo todavía un adolescente. Al parecer, recibió instrucción en la escuela militar de Pavía, se unió al cuerpo de artillería montada, ascendió en los rangos de suboficiales y luchó en sangrientas campañas en Lombardía y Alemania<sup>33</sup>. Se sumó brevemente a las fuerzas liberales angloitalianas de William Bentinck, que lucharon por la independencia de Sicilia entre 1814 y 1815.

Como oficial de los ejércitos de Napoleón, fue adoctrinado en ciencia y liberalismo ilustrado y en el respeto por el orden y la jerarquía militar. Sacó tanto provecho de la tradición académica del norte de Italia, como de la promoción y los ascensos ofrecidos por Napoleón para «ingenieros geográficos» y de la capacitación técnica para oficiales militares<sup>34</sup>. La capacitación de Codazzi debió de incluir trigonometría, topografía, construcción de fortalezas, dibujo y localización de puntos geográficos mediante triangulación y mediciones astronómicas<sup>35</sup>.

<sup>31</sup> Loaiza Cano, *Manuel Ancízar y su época*, 192.

<sup>32</sup> Agustín Codazzi a Manuel Ancízar, 19 de octubre de 1852, UNAL-ACH, MAB, Correspondencia, Codazzi, f. 6.; Manuel Ancízar a Agustín Codazzi, 28 de abril de 1852, AOA-Sánchez.

<sup>33</sup> La mayoría de sus biógrafos coincide en que Codazzi estudió en la Academia Militar de Pavía. Manuel Ancízar, «Agustín Codazzi», *Boletín Cultural y Bibliográfico* 11, n.º 1 (febrero de 1959 [1864]), 4; Antei, *Los héroes errantes*, 41-44; Pérez Rancel, *Agustín Codazzi*, esp. 25-72; Sánchez, *Gobierno y geografía*, esp. 89-02; Zucca, *Agostino Codazzi*. Cf. Longhena, prólogo a Codazzi, *Memorias de Agustín Codazzi*.

<sup>34</sup> Sobre militares ingenieros geógrafos, véase Godlewska, *Geography Unbound*, 157-164.

<sup>35</sup> Antei, *Los héroes errantes*, 41-44; Pérez Rancel, *Agustín Codazzi*, 25-72.

Muy bien capacitado pero desempleado tras la derrota de Napoleón en 1815, Codazzi se sumó a otros excombatientes que circulaban por Europa y el Cercano Oriente en busca de trabajo. Según sus propias memorias, ofreció sus servicios militares a líderes que iban desde el papa al monarca persa pasando por el zar<sup>36</sup>. Asumió empeños comerciales en el Imperio otomano. Luego, en 1817, tras perder un barco que lo llevaría de Ámsterdam a Indonesia, él y su amigo Costante Ferrari reservaron, en cambio, un viaje a Baltimore. Como allí encontraron pocas oportunidades, azuzados por las insurrecciones americanas contra España, los dos amigos se alistaron para luchar.

Si somos fieles a su sin duda adornado recuento, las aventuras de Codazzi en medio de las guerras de Independencia lo llevaron a Texas, Florida, México, América Central, el Caribe, Nueva Granada y Buenos Aires<sup>37</sup>. A órdenes del corsario francés Louis Aury, luchó en mar y tierra, levantó fortificaciones y cartografió las costas. Cerca del final de la guerra de Independencia neogranadina, de 1819 a 1820, Codazzi informó que Aury lo envió dos veces por rutas desconocidas al interior de la Nueva Granada. A guisa de comerciante, logró cruzar las tierras bajas controladas por las fuerzas realistas del litoral pacífico de la Nueva Granada, bajando por los ríos Atrato y San Juan, para luego emprender el arduo cruce de dos cordilleras andinas, y por último ascender una tercera y llegar a la recién liberada capital de Bogotá. Luchó contra las fuerzas españolas e intercambió información entre Aury y el jefe supremo, Simón Bolívar. Una vez la Nueva Granada estuvo en buena medida bajo control de las fuerzas patriotas, Codazzi tuvo carta abierta para volver a la costa atlántica a través de la principal ruta de transporte fluvial, el río Magdalena. Este viaje le dio un primer atisbo de la vida y el comercio en las provincias más pobladas de la Nueva Granada. Sus memorias de estas fechas van acompañadas de un mapa que esbozó de Panamá y la provincia del Chocó y otro de los ríos San Juan y Atrato<sup>38</sup>.

Luego, tras un breve periodo como copropietario de un empeño agrícola cerca de Bolonia, Codazzi regresó a Bogotá en 1826<sup>39</sup>. Fue incorporado al

<sup>36</sup> Codazzi, *Memorias de Agustín Codazzi*.

<sup>37</sup> Las memorias de Codazzi entrelazan «realidad y ficción», según Antei, *Los héroes errantes*, esp. 242-255, 309-310. Antei pone en duda que Codazzi realmente haya estado en Buenos Aires. *Ibid.*, 342-344.

<sup>38</sup> Codazzi, *Memorias de Agustín Codazzi*; Pérez Rancel, *Agustín Codazzi*, 32; Antei, *Los héroes errantes*, 398-505.

<sup>39</sup> La mejor ilustración de los periodos de Bolonia y Maracaibo es la de Pérez Rancel, *Agustín Codazzi*, 73-120.

ejército colombiano y enviado a Venezuela. Apostado en Maracaibo, trabajó en la construcción de fortificaciones y haciendo la cartografía de la ciudad y sus alrededores. A pesar de que poco a poco encontraba su vocación de cartógrafo, seguía siendo primordialmente un oficial militar, capaz de no poca violencia. En 1827, al parecer sofocó una rebelión local ordenando la ejecución sumaria de cuatro indígenas guajiros, acto por el cual fue recluido brevemente<sup>40</sup>.

Tras la disolución de la Gran Colombia en 1830, se quedó en Venezuela y allí se convirtió en uno de los fundadores de esa nación. Asumió importantes cargos políticos y militares, como miembro de una facción que empezaba a conocerse como conservadora bajo la batuta de José Antonio Páez. Se casó con Araceli de la Hoz, hija de una familia de la élite criolla<sup>41</sup>. Juntos conformaron una familia numerosa. Durante la década de 1830, Codazzi condujo su primera Comisión Corográfica para el Gobierno de Venezuela (mayores detalles sobre este proyecto se presentarán en el siguiente capítulo). Los resultados fueron publicados en la década de 1840, en París, y fueron motivo de elogio internacional. Cuando Páez cayó del poder, Codazzi aceptó la invitación de Ancízar a nombre de Mosquera. Él y su familia llegaron a Bogotá en 1849. En calidad de coronel, Codazzi asumió la rectoría de una nueva escuela técnica que recibió el nombre de Colegio Militar<sup>42</sup>. El 1.º de enero de 1850, Codazzi y Ancízar formalizaron un contrato con el gobierno liberal de José Hilario López que dio inicio a la Comisión Corográfica.

## Configuración de la Comisión

Conformada al comienzo solo por dos miembros oficiales, antes de terminar el primer año la Comisión se amplió para recibir a un ilustrador y un botánico. De ahí en adelante, se verá configurada por un grupo variable de hombres, así nacionales como extranjeros, liberales como conservadores, que incidieron los unos sobre los otros. Muchos eran (o llegarían a ser) importantes figuras políticas en la Nueva Granada.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 159-164.

<sup>41</sup> Sobre De la Hoz, véase Soriano Lleras, *Anécdotas y leyendas familiares*, 50-63.

<sup>42</sup> Solo existió durante seis años y luego fue revivido por dos periodos muy breves; sin embargo, allí se formó una «gran proporción» de los ingenieros civiles de la nación. Safford, *The Ideal of the Practical*, 166-184.

En 1851, el Gobierno incorporó al ilustrador venezolano Carmelo Fernández, sobrino del derrotado Páez<sup>43</sup>. Desde muy joven, Fernández estudió dibujo y matemáticas en Venezuela y Nueva York, y luego se alistó en el ejército de la Gran Colombia. Apostado en Nueva Granada hacia finales de la década de 1820, hizo amigos y novias en Ocaña, ciudad a la que volvería con la Comisión, y también en Medellín y Bogotá. Más tarde recordaría que contempló el suicidio cuando fue rechazado por una joven bogotana<sup>44</sup>. De vuelta en Caracas, Fernández fue maestro, pintó retratos en miniatura y trabajó en las últimas etapas de la Comisión Corográfica venezolana de Codazzi bosquejando mapas y en el diseño de una compleja cartela, entre otros empeños patrióticos<sup>45</sup>. Acompañó a Codazzi a París en 1840. Y en 1849 también huyó de Venezuela a Bogotá, donde sirvió de tutor a los hijos de Codazzi. A pesar de sus muchos talentos, provocó la ira de su jefe durante la expedición de 1851. Codazzi se quejaba de los «caprichos» de Fernández en una carta a su mujer: «No sé lo que tenga en la cabeza, ya se ve que es loco el pobre y las diferentes fases de la luna deben influir en su personita»<sup>46</sup>. Fernández abandonó la expedición, regresó a Venezuela y dejó tras de sí algunas de las más hermosas ilustraciones e imágenes de la Comisión.

Henry «Enrique» Price, quien reemplazó a Fernández en 1852, nació en Londres en 1819 y llegó a la Nueva Granada al comenzar la década de 1840, proveniente de Nueva York, para trabajar en la casa comercial de su suegro británico. Bien recibido por la élite local, enseñó en una secundaria para jóvenes varones donde otros comisionados de inclinaciones liberales también educaban<sup>47</sup>. Él y su esposa, Elisa Castillo Brandon, eran músicos y participaron en la fundación de la Sociedad Filarmónica, a la cual Codazzi y Ancízar

<sup>43</sup> Fernández, *Memorias de Carmelo Fernández*; Sánchez, *Gobierno y geografía*, 271-273, 296-297; González Aranda, ed., *Carmelo Fernández*.

<sup>44</sup> Fernández, *Memorias de Carmelo Fernández*.

<sup>45</sup> Fernández hizo una serie de grabados sobre el regreso de los restos de Bolívar a Venezuela en 1842. Más tarde sería reconocido por un retrato de Bolívar que se utilizó en monedas venezolanas.

<sup>46</sup> Citado por Sánchez, *Gobierno y geografía*, 297 y Soriano Lleras, *Itinerario de la Comisión Corográfica*, 40-41.

<sup>47</sup> La información biográfica de Price se basa en Londoño Vega, ed., *Acuarelas y dibujos de Henry Price*, 11-42; González Aranda, *Manual de arte*, 199-204. Price sí pintó algunas imágenes de otras provincias en 1853 y 1855, probablemente comisionadas por Codazzi, pero estas no fueron incluidas en la colección oficial. Según la tradición familiar, algunos pigmentos de acuarela tóxicos llevaron a Price a la parálisis en el lado derecho de su cuerpo,

también pertenecían. Fue propietario durante un breve periodo de un estudio de daguerrotipo y hacía miniaturas, tanto paisajes como retratos. Abandonó la Comisión en 1852 a instancias de Castello Brando<sup>48</sup>. Fue reemplazado por Manuel María Paz, un general conservador del suroccidente colombiano, sobre el que hablaremos con más detalle en capítulos posteriores.

José Jerónimo Triana, botánico liberal y oriundo del altiplano de la cordillera Oriental, se sumó a la Comisión en 1851. Con buena educación pero sin mayor riqueza, estudió medicina en la universidad y botánica con Francisco Javier Matís, uno de los colaboradores todavía vivos de la Expedición Botánica de José Celestino Mutis. Fiel a los imperativos científicos utilitaristas del final del imperio y la naciente república, Triana bebía del conocimiento popular para esclarecer las aplicaciones medicinales y la viabilidad económica de las plantas que recogía e identificaba. Colaboró con varios naturalistas extranjeros y en 1857 viajó a Europa a investigar y publicar<sup>49</sup>.

Otro liberal, el futuro presidente Santiago Pérez, se sumó brevemente en 1853 a la Comisión en reemplazo de Ancízar, que había cumplido la función de cronista del empeño. Su hermano, Felipe Pérez, terminaría por redactar y publicar los textos de la Comisión tras la muerte de Codazzi. Como Triana, los hermanos Pérez eran oriundos de las tierras altas orientales y provenían de familias de medios modestos; sin embargo, llegaron a ser miembros importantes del grupo de literatos bogotanos.

También hubo muchos colaboradores no oficiales, entre ellos artistas anónimos. Como se verá en capítulos posteriores, varios hombres letrados, tanto extranjeros como nacionales, nacidos en Bogotá, Medellín y otras ciudades, aportaron material a la Comisión o incidieron sobre ella con sus investigaciones. Entre los interlocutores destacados de la Comisión cabe mencionar a Tomás Cipriano de Mosquera, que ayudó a fundarla; José María Samper (futuro cuñado de Ancízar, que se casaría con la poetisa Agripina Samper en 1857), y el geólogo, geógrafo e historiador Joaquín Acosta (padre de la esposa de Samper, la escritora Soledad Acosta), que murió en 1852. Todos aparecerán con frecuencia en estas páginas. Entre los extranjeros y miembros de la élite

---

aunque es posible que haya sufrido un derrame cerebral. Regresó a Nueva York en 1857 con su numerosa familia.

<sup>48</sup> Agustín Codazzi a Manuel Ancízar, 29 de septiembre de 1852, UNAL-ACH, MAB, Correspondencia, Codazzi, f. 5.

<sup>49</sup> Díaz Piedrahita, *José Jerónimo Triana*.

criolla que viajaron con la Comisión en una o más ocasiones, cabe señalar a dos de los hijos adolescentes de Codazzi.

Personas que no pertenecían a dicha élite también contribuyeron, aunque sus historias aún permanecen en la oscuridad. Dos de los que más se sabe fueron dos hermanos de la cuenca amazónica, Pedro y Miguel Mosquera. En su doble calidad de guías y autoridades en medio de una población mayoritariamente indígena, suministraron invaluable conocimiento, información y asistencia a la Comisión. Otra buena cantidad de gente local, la mayoría anónima o aludida solo por su nombre de pila, también aportó información geográfica. Una de las preguntas más inquietantes que plantea este libro en el capítulo 6 —y que solo contesta parcialmente— es hasta qué punto el conocimiento oficial de la Comisión se fue configurando gracias también al aporte del conocimiento popular y nativo.

Piénsese también que la Comisión dependía, para atender su logística diaria, de sus propios empleados y trabajadores, entre ellos un grupo de peones venidos de Bogotá. Del equipo de apoyo que acompañó a la Comisión en casi todas sus salidas, solamente quedó registrado para la posteridad el nombre completo de un individuo: José del Carmen Carrasquel, recordado por los coetáneos de Codazzi como un competente mayordomo a cargo de la logística<sup>50</sup>. Algunos otros trabajadores son mencionados en ocasiones por Codazzi en su correspondencia personal apenas con su nombre de pila; tal los casos de Ramón, Felipe, Santiago, Julián y Eustaquio<sup>51</sup>. Algunos de estos hombres, entre ellos un Salvador, un Ignacio y un criado personal anónimo, murieron durante los viajes de la Comisión<sup>52</sup>. El equipo de rigor de la Comisión se complementaba con personas reclutadas sobre la marcha, a las buenas o a las malas, para cocinar, servir de guías o bogas e incluso, en raras ocasiones, para cargar a los comisionados.

<sup>50</sup> Sánchez, *Gobierno y geografía*, 277; Soriano Lleras, *Itinerario de la Comisión Corográfica*, 21-22.

<sup>51</sup> Agustín Codazzi a Araceli Codazzi, 17 de junio de 1856, AOA-Sánchez; Soriano Lleras, *Itinerario de la Comisión Corográfica*, 56, 88, 95, 97.

<sup>52</sup> Soriano Lleras, *Itinerario de la Comisión Corográfica*, 56, 67, 115-116; Agustín Codazzi al secretario de Estado, 14 de mayo de 1853, GO, 5 de julio de 1853, 571; Agustín Codazzi a Manuel Ancízar, s. f. [octubre de 1853], UNAL-ACH, Correspondencia, Codazzi, f. 15. En esta última carta, Codazzi lamentaba la muerte de los peones, aunque este hecho pareció haberlo afectado tanto como la pérdida de las mulas traídas de Bogotá: «Sentí mucho [la pérdida de] los hombres y también la de las mulas».

En términos globales, la Comisión fue un empeño casi enteramente masculino. Solo hombres fueron expresamente reconocidos como sus miembros y colaboradores. No obstante, sí hubo mujeres que contribuyeron, con frecuencia de manera no oficial. La hija de Codazzi, Constanza Codazzi de Convers, más tarde recordaría que, desde los once años, ella y todos sus hermanos ayudaron en la reproducción de los mapas<sup>53</sup>. Araceli de la Hoz de Codazzi administraba la logística esencial; tanto las finanzas como los espacios de su hogar se confundían o coincidían con los de la Comisión, que por lo general compartía el mismo techo de la familia durante los periodos del año que pasaban en Bogotá<sup>54</sup>. Cuando estaban en marcha, eran mujeres quienes alojaban y alimentaban a los hombres, los cuidaban cuando estaban enfermos y sin duda debieron de aportar información geográfica y etnográfica que no quedó acreditada<sup>55</sup>. Por lo menos en el caso de un comisionado, es posible que mujeres locales le prestaran servicios sexuales. Durante la segunda expedición en 1851, Codazzi se queja a su mujer de que el descarriado ilustrador Carmelo Fernández pasaba tiempo con «pelonas» y evitaba a los comisionados<sup>56</sup>.

A lo largo del camino, como cabía esperar, el grupo de hombres estrechaba sus lazos de amistad, asunto que Codazzi valoraba<sup>57</sup>. Este no dejaba de insistir: «en esta caravana debemos ser como una familia en perfecta armonía»<sup>58</sup>. Cualquier cosa que perturbara la armonía de esta familia de hombres era un problema; la camaradería era prioritaria. Sin embargo, no todos los comisionados parecían estar de acuerdo o cumplir el ideal «masculino» de Codazzi. Por ejemplo, Price, a quien Codazzi elogiaba sarcásticamente con el epíteto

<sup>53</sup> Utilizaron un pantógrafo para lograr diferentes tamaños. Schumacher, *Biografía del general Agustín Codazzi*, vi.

<sup>54</sup> Véanse cartas de Agustín Codazzi a Araceli Codazzi, 11 de febrero de 1852; 18 de febrero de 1854; 30 de junio de 1855; 17 de junio de 1856, todas en AOA-Sánchez.

<sup>55</sup> Para un ejemplo de una mujer local que prestó atención médica, véase Soriano Lleras, *Itinerario de la Comisión Corográfica*, 116.

<sup>56</sup> *Ibid.*, 41-42. No es sorprendente que en el registro histórico se excluyeran otros posibles encuentros sexuales (con cualquiera de los dos sexos), aunque Ancízar se burló de las preocupaciones de una mujer que los acogió por ser demasiado protectora de la virtud de su hija, a quien describió como poco atractiva. Ancízar, *Peregrinación de Alpha*, 1: 35-26.

<sup>57</sup> Codazzi, como soldado, había pasado la mayor parte de su vida en compañía de hombres, incluyendo una larga colaboración con Costante Ferrari, su compañero en la guerra, los viajes y los negocios durante las décadas de 1810 y 1820.

<sup>58</sup> Soriano Lleras, *Itinerario de la Comisión Corográfica*, 41. Codazzi se refirió específicamente a su molestia con Fernández por sus quejas y chismes.

de «valiente como un león», abandonó el proyecto antes de cumplir un año, conminado por su esposa<sup>59</sup>.

La importancia que Codazzi le otorgaba a la camaradería queda patente en las cartas a su muy querido Ancízar, cuando este viajó al extranjero. Mientras que las cartas de Codazzi a su esposa eran, en términos generales, breves, notas de apenas una página, las que dirigía al Padre Alpha son hasta cuatro veces más largas, apretadas, con oraciones escritas verticalmente en los márgenes. Son cartas llenas de chismes personales y políticos, chistes y, ocasionalmente, juegos de palabras y dobles sentidos. Codazzi expresa abierto y perdurable apego a su muy extrañado y joven compañero, y repetidas veces manifiesta la vana esperanza de que «su paternidad» vuelva a la Comisión<sup>60</sup>.

## ¿Un proyecto liberal?

A finales de la década de 1840, al tiempo que la Comisión Corográfica era concebida, las distintas facciones políticas de la Nueva Granada se iban consolidando en una única y explícita escisión liberal-conservadora. Esta ruptura signaría la violenta vida política y buena parte de las inquietudes científicas y de la vida intelectual de la nación hasta bien entrado el siglo xx. A todas luces moldeada con las ideas de la Ilustración y predominantemente conformada por hombres que se identificaban como liberales, la Comisión fue diseñada por un gobierno que quería modernizar al país y que incorporó hombres de distintas facciones. En efecto, fue lanzada y firmemente respaldada por el gobierno liberal radical de José Hilario López. La mayoría de los patrocinadores y amigos importantes de la Comisión eran liberales declarados, comprometidos con la idea de promover la agenda política «revolucionaria» de su tiempo. Los conservadores, que gobernaron el país durante la segunda mitad de la década, mostraron menos entusiasmo por esta empresa. Sin embargo, sería equívoco calificar la Comisión como un proyecto integralmente liberal. Mucha gente con frecuencia identificada como conservadora incidió de manera importante sobre esta, por ejemplo, Joaquín Acosta. Uno de sus miembros de más larga duración, Manuel María Paz, fue un oficial militar conservador. En breve, en una época de álgida polarización, la Comisión abrió un espacio

<sup>59</sup> Codazzi a Ancízar, 29 de septiembre de 1852.

<sup>60</sup> Cartas de Agustín Codazzi a Manuel Ancízar, 1852-1856, UNAL-ACH, MAB, Correspondencia, Codazzi, ff. 2-20.

que, aunque lejos de ser apolítico, sí permitió la colaboración de gente de bandos enfrentados<sup>61</sup>.

El mismo Codazzi se resiste a una fácil rotulación partidista. Como muchos de los veteranos de la Independencia, era producto de la Ilustración de ultramar y de los estertores de la Revolución francesa. De joven, al igual que Ancízar, es probable que coqueteara con la masonería<sup>62</sup>. Era en muy buena medida un espíritu secular; nada en sus escritos revela algún sesgo particularmente religioso. Tras la derrota de Napoleón en Waterloo en 1815, mostró considerable flexibilidad ideológica, quizá incluso oportunismo, al ofrecer sus servicios mercenarios a una buena variedad de líderes euroasiáticos, cristianos o no. En la joven república de Venezuela, durante la década de 1830, se alió con Páez para conformar parte del emergente bloque conservador. En calidad de oficial del ejército y como gobernador de la provincia venezolana de Barinas, se encargó de contener levantamientos liberales. En la Nueva Granada, colideró una campaña militar a nombre de una alianza bipartidista en la guerra civil de 1854. Sin embargo, allí parece haber evitado asumir una clara filiación política. En su correspondencia íntima se burla de los absurdos errores tanto de liberales como de conservadores, pero sin dejar de conservar amistades en ambos bandos<sup>63</sup>.

Así, Codazzi parece haber sido sobre todo un clásico «liberal» decimonónico, así, entre comillas y con minúsculas, es decir, una persona que nunca se identificó con un partido con ese rótulo pero era un científico, racionalista y capitalista. Alegaba creer en la igualdad y, como veremos, confiaba en la eficacia de los mercados, la propiedad privada, el consumo y las utilidades. Pero también era esencialmente un soldado, respetuoso de las jerarquías y de la disciplina militar, dispuesto a contener la disidencia con la fuerza. A diferencia de sus amigos más radicales, se oponía al sufragio universal y estaba a favor de la pena de muerte<sup>64</sup>. Como la mayoría de los miembros de las élites

<sup>61</sup> Este no era el único lugar de ese tipo. Sobre estos sitios culturales e intelectuales creados por la élite de mediados de siglo, véase Gordillo Restrepo, «El Mosaico», esp. 25-27.

<sup>62</sup> Pérez Rancel, *Agustín Codazzi*, 115.

<sup>63</sup> Agustín Codazzi a Manuel Ancízar, 14 de diciembre de 1852 y 26 de abril de 1855, UNAL-ACH, MAB, Correspondencia, Codazzi, ff. 11, 19.

<sup>64</sup> Agustín Codazzi a Manuel Ancízar, 13 de octubre de 1853, UNAL-ACH, MAB, Correspondencia, Codazzi, f. 10; «La pena de muerte i el coronel Codazzi», y «Revolución. Cuento histórico-político del coronel Agustín Codazzi», ambos en *El Tiempo*, 13 de febrero de 1855, 1-2.

latinoamericanas, liberales o conservadores, Codazzi le daba prioridad al orden social y les temía a los levantamientos populares y a los demagogos: «Más vale un tirano que un millón de tiranos. Más vale conservar la vida y la propiedad, que para tener vanos títulos de libertad, perder la una y la otra»<sup>65</sup>.

## ¿Empresa nacional o mirada imperial?

¿Hasta qué punto debemos considerar a Codazzi como miembro de la élite nacional o hasta qué punto como un extranjero de viaje en América hispana y, por tanto, provisto de una «mirada imperial»? A mi modo de ver, sería en exceso simplista reducirlo a un intruso extranjero o minimizar a secas su perspectiva como «imperial». La identidad nacional de Codazzi era en sí misma un asunto ambiguo y lo mismo podía decirse de su filiación política. Es más, la Comisión Corográfica no puede ni debe reducirse a Codazzi. A pesar de que fue sin duda su indiscutible líder y principal visionario, sus otros miembros, tanto criollos como extranjeros, también le dieron forma al conocimiento que produjo esta empresa.

*Grosso modo*, se trataba de un grupo cosmopolita. Sus dos fundadores, Ancízar y Codazzi, se educaron en el extranjero. Ancízar nació en la Nueva Granada pero huyó de niño y apenas recién regresaba cuando se vinculó al proyecto. Los dos primeros ilustradores, al igual que su jefe, habían nacido y se habían educado por fuera de la Nueva Granada; Fernández nació en Venezuela y se educó primero en Estados Unidos y luego en París, mientras que Price llegó a la Nueva Granada desde la Gran Bretaña, vía Nueva York. Tenemos entonces que, si bien en grado distinto, los cuatro se pueden caracterizar como sujetos cosmopolitas o transnacionales y, por tanto, sus identidades y lealtad nacional no pueden reducirse a un país. Esto a pesar de que Ancízar, muy particularmente, se identificara de manera enfática como patriota neogranadino y dedicara casi toda su vida profesional al servicio de su patria.

También hubo miembros criollos de pura cepa, nacidos y criados en la Nueva Granada, entre ellos Santiago Pérez, quien durante un breve periodo reemplazó a Ancízar (y más tarde llegaría a ser presidente); o quizá más significativo, Manuel María Paz, que reemplazó a Pérez y a Price. Estaba también Triana, el botánico, que se crio en su país aunque terminó pasando buena

<sup>65</sup> Agustín Codazzi a Manuel Ancízar, 1.º de diciembre de 1852, UNAL-ACH, MAB, Correspondencia, Codazzi, f. 8.

parte de su vida en París<sup>66</sup>. Así las cosas, podemos decir que la configuración humana de la Comisión se fue haciendo cada vez más granadina, sin que por ello perdiera su carácter cosmopolita.

Dicho lo anterior, cabe señalar sin embargo que la Comisión no incorporó a ningún miembro o colaborador importante proveniente de las regiones sin duda más cosmopolitas de la Nueva Granada, a saber, la costa del caribe y Panamá. La mayoría de los granadinos involucrados provenían de la cordillera Oriental, no muy lejos de Bogotá; otros cuantos, en particular Manuel María Paz, de la cordillera Occidental, en la región del Cauca. Los dos presidentes que inauguraron la Comisión, Mosquera y López, también eran caucanos. Varios colaboradores y amigos del empeño, de nuevo tanto extranjeros como criollos, vivían en Medellín, en la cordillera Central. A pesar de que el proyecto sí contaba con el aporte de varios colaboradores del Amazonas y los Llanos Orientales, en términos generales su composición y punto de vista era sobre todo del interior andino. La nación que los comisionados vislumbraban era una centrada y gobernada desde las altas cordilleras andinas, en particular la Oriental. Todo el conocimiento climático y sus interpretaciones de la historia y la prehistoria coincidían en que consideraban las tierras altas andinas como superiores y destinadas a gobernar las tierras bajas. Así fue a la vez tanto provinciana como cosmopolita.

Quizá el miembro más cosmopolita de la Comisión fue el mismo Codazzi, quien luchó al lado de los patriotas contra España, pero nació en los Estados Pontificios italianos, y al parecer jamás abandonó su acento italiano. Igual que muchos otros europeos que participaron en las gestas de independencia y creación de las naciones latinoamericanas, quizá sea mejor describir a Codazzi como un ciudadano del mundo revolucionario continental-atlántico, antes que como ciudadano de una nación en particular. Lo anterior resulta particularmente cierto de su juventud, etapa de la vida en la que viajó de aquí para allá a lo largo del mar Mediterráneo, a través del Atlántico y se ofreció como soldado a varios gobernantes y líderes rebeldes.

Sin embargo, él mismo no se hubiera definido así, por lo menos no en sus últimos años. Ya fuera genuina fidelidad, mero oportunismo o una mezcla de ambas cosas, Codazzi se declaró ciudadano de todos y cada uno de sus países adoptivos americanos: primero, Gran Colombia, luego, Venezuela y, por último, Nueva Granada. Se casó con una patriota venezolana y su progenie engrosaría

<sup>66</sup> Sobre estadías de la élite en Europa, véase Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 203-364.

las filas de la élite colombiana. Se alistó en el ejército de la Nueva Granada, primero con el rango de coronel de ingenieros y luego, tras desempeñar un papel importante en la guerra civil de 1854, con el de general<sup>67</sup>. Amenazó con irse a Perú a mediados de la década de 1850, pero aun entonces dijo que preferiría quedarse en su patria adoptiva, cosa que, en último término, cumplió<sup>68</sup>.

De hecho, la identidad nacional de Codazzi fue un asunto controvertido. Un informe de gobierno de 1852 se refiere a todos los comisionados como «distinguidos ciudadanos»<sup>69</sup>. Sin embargo, en 1855, alguien ofendido por la descripción que hizo Codazzi de la provincia de Buenaventura insistió en que el geógrafo era un extranjero que no tenía «autoridad para juzgar a nuestros pueblos»<sup>70</sup>. Un «amigo» anónimo de este último lo defiende públicamente, anotando que Codazzi era un «granadino» genuino: «el coronel Codazzi es granadino, y más granadino, si puede decirse así, que el que escribe esto [...] nosotros lo somos por casualidad, y él lo es por convencimiento, por voluntad deliberada y por afecto al país»<sup>71</sup>. Esta defensa bien puede reflejar la manera como Codazzi se describía a sí mismo y también como lo recibía por lo menos una parte de la élite criolla. Aun así, es poco probable que a sus críticos los convencieran tales argumentos. El prestigio inherente de Codazzi en tanto europeo sin duda había contribuido a que lo contrataran en primer lugar, y también fue cierto que sus orígenes lo hicieron blanco de algún resentimiento patriótico, particularmente cuando hablaba mal de la población local.

Es probable que el crítico de Buenaventura se hubiera ofendido por la descripción que la Comisión hiciera de la costa pacífica como un territorio en muy buena parte cálido, insalubre y pobre, además de los retratos poco halagüeños y racistas que también hicieron de sus habitantes (véase capítulo 4). Y, en efecto, Codazzi cargaba con su lastre de prejuicios europeos. Pero, dicho eso, cabe también recordar que sus opiniones sobre los paisajes y las poblaciones

<sup>67</sup> El Senado y la Cámara de representantes unidos en el Congreso, 23 de marzo de 1852, AOA-Sánchez.

<sup>68</sup> Agustín Codazzi a Manuel Ancízar, 20 de abril de 1855, UNAL-ACH, MAB, Correspondencia, Codazzi, f. 20. Codazzi se refirió a sí mismo como «italiano», en Agustín Codazzi a Manuel Ancízar, 4 de julio de 1852, UNAL-ACH, MAB, Correspondencia, Codazzi, f. 2.

<sup>69</sup> «Informe del secretario de Relaciones Exteriores, al Congreso de 1852 (Conclusión)», *GO*, 29 de abril de 1852, 322.

<sup>70</sup> Un amigo del Reprendido, «El coronel Codazzi en el *Neo-Granadino*», *El Porvenir*, 16 de octubre de 1855, 20.

<sup>71</sup> *Ibid.*

de la Nueva Granada y Venezuela, como veremos, eran muy similares y estaban obviamente influenciadas por las de sus amigos criollos, casi todos nacidos en los altiplanos andinos, que reflejaban tanto sus prejuicios como los que él mismo buenamente hubiera traído de Europa.

En su libro seminal, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Mary Louise Pratt destaca la mutua influencia entre las élites americanas y europeas, tomando como ejemplo a Humboldt: «Humboldt trasladó a Europa conocimiento cultural producido por americanos [...] Tras la Independencia, las élites euroamericanas retransmiten dicho conocimiento como conocimiento europeo cuya autoridad, a su vez, legitimaría el gobierno euroamericano»<sup>72</sup>. Haciendo eco de Pratt, Margarita Serje sugiere que los líderes de la Nueva Granada le encargaron la Comisión a Codazzi para darle legitimidad a su propia perspectiva elitista y así refractar sus puntos de vista en la «mirada imperial»<sup>73</sup> del forastero, como Codazzi.

Es más, durante la temprana república, las élites tanto europeas como criollas contemplaron el paisaje con ojo imperial. Exploradores de ambas partes del Atlántico se apropiaron a manos llenas del conocimiento indígena sobre territorios, floras y faunas e historia y lo incorporaron a sus propias cartografías y catálogos botánicos<sup>74</sup>. Élites «euroamericanas» recurrieron a experiencias y competencias tanto europeas como nativas y adaptaron las normas europeas en torno a la civilización y la propiedad, en un esfuerzo por ejercer su soberanía sobre fronteras disputadas y poblaciones heterogéneas. Así las cosas, los esfuerzos criollos por construir sus Estados resonaron con los esfuerzos europeos por colonizar todas las partes del mundo. Codazzi, en su múltiple capacidad de oficial del ejército, político, ingeniero y cartógrafo, participó de lleno en esos primeros intentos por establecer un control estatal sobre los territorios, primero de Venezuela y luego de la Nueva Granada.

Este libro presenta, pues, a la Comisión Corográfica como un empeño que reflejaba aspiraciones nacionalistas, pero también y al mismo tiempo, como un proyecto fundamentalmente moldeado, en términos de su estructura y metodología, por las previas experiencias de su líder, sobre las cuales hablaremos en el próximo capítulo. Como veremos, las representaciones visuales de la Comisión se produjeron con frecuencia en conjunto. Quiero, sin embargo,

<sup>72</sup> Pratt, *Imperial Eyes*, 136-137.

<sup>73</sup> Serje, *El revés de la nación*, 88.

<sup>74</sup> Sobre la utilización del conocimiento local por parte de viajeros a la Gran Colombia en la década de 1820, véase Campuzano Duque, «Beyond Imperial Eyes».

reconocer de antemano que Codazzi y sus compañeros percibieron su entorno desde perspectivas ligeramente distintas y en algunos apartes de este libro intento delinear tales diferencias. Con todo, desentrañar las opiniones de Codazzi sobre la Nueva Granada a diferencia de las de los otros comisionados y colaboradores no solo no es fácil sino que puede resultar particularmente inútil. Es cierto que preguntarse quién influyó sobre quién y quiénes fueron realmente innovadores es importante para la crítica de los presupuestos eurocéntricos en lo que concierne a la innovación científica que emanaba de la metrópoli. Pero, si se establece una línea divisoria muy clara entre personajes suramericanos y europeos, se corre el riesgo de esencializar y exagerar diferencias entre individuos todos los cuales se veían a sí mismos como seres civilizados y herederos genuinos de lo que hoy conocemos como «civilización occidental». Todos querían hacer parte de lo que llamaban el «mundo ilustrado», es decir, la élite cultural y científica internacional<sup>75</sup>. Entonces, a pesar de que la Comisión fue concebida y dirigida por un experto nacido en el extranjero, y de que esta incorporó la experiencia y los conocimientos de inmigrantes y viajeros extranjeros, también reflejaba las aspiraciones de crear un Estado nacional, manifiestas en una élite oriunda de las cordilleras andinas colombianas. Un rasgo clave y muy controvertido de dichas aspiraciones fue el federalismo.

## Federalismo y geografía

La socióloga Olga Restrepo Forero sugiere que las ideas federalistas contribuyeron a la creación de la Comisión y a su vez fueron reforzadas por esta<sup>76</sup>. Vale la pena ahondar un poco más en su planteamiento. La Comisión surgió en un momento en el que la Nueva Granada se estaba dividiendo en provincias cada vez más pequeñas, que a su vez se dividían en cantones<sup>77</sup>. Sin embargo, para mediados de la década de 1850, primero los cantones y luego las provincias fueron perdiendo aceptación y el péndulo se inclinó a favor de la creación de una federación con estados más grandes. En teoría, cada estado debía ser lo

<sup>75</sup> Agustín Codazzi al secretario de Estado del Despacho de Gobierno, 30 de julio de 1858, AGN, SC, EOR, CC, n.º 587, ff. 89-92. Sobre el cosmopolitismo de la élite, véase Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*.

<sup>76</sup> Restrepo Forero, «La Comisión Corográfica», 362 y «Naturalistas, saber y sociedad en Colombia», 156.

<sup>77</sup> Para un análisis innovador de este proceso, con un énfasis en los cantones, véase Del Castillo, «Mapping Out Colombia».

suficientemente grande y autónomo, contar con sus fuerzas armadas, administrar sus finanzas (incluso establecer su propio dinero circulante), promulgar leyes y desarrollar su infraestructura. Aunque el federalismo era una de las banderas preferidas de los liberales radicales, muchos conservadores importantes llegaron a aceptarlo en un esfuerzo por evitar el monopolio liberal del poder a nivel nacional<sup>78</sup>.

La justificación liberal para este giro hacia el federalismo quizá la explique mejor que nadie José María Samper, amigo cercano de los comisionados. En un recuento de la historia política de la Nueva Granada, Samper sostuvo, en 1853, que intereses heterogéneos desgarraron a la Gran Colombia en la década de 1820. Y recurría a este ejemplo histórico para opinar sobre sus propios tiempos presentes. «Los opuestos intereses de tantas provincias» eran difíciles de reconciliar y representaban un peligro para la frágil república de la Nueva Granada<sup>79</sup>. Las constituciones centralistas, decía, no servían para resolver ese problema, precisamente porque no reflejaban la heterogeneidad del país.

Un año antes, Samper había propuesto reconstruir el país creando once estados federales<sup>80</sup>. Sostenía que el federalismo era inevitable. Es más, que bastaba examinar la geografía de la Nueva Granada para que esta revelara las regiones en las que el país se dividía naturalmente: «si observamos el curso de nuestras altas cordilleras, la situación de nuestras planicies andinas, las condiciones de los grandes valles cruzados por ríos caudalosos, y la topografía de nuestras costas de ambos mares, fácilmente comprenderemos que la naturaleza ha determinado la unión de las comarcas que deben constituir nuestros estados federales, según la homogeneidad de climas, de producciones y de costumbres»<sup>81</sup>.

Así las cosas, para Samper la geografía política estaba predeterminada por la naturaleza y podía, por tanto, trazarse mediante el estudio de la geografía

<sup>78</sup> Para una mirada más amplia sobre el ascenso y la caída del federalismo, véanse Cruz Rodríguez, «El federalismo en la historiografía política»; Gilmore, *El federalismo en Colombia*; Kalmonovitz, «La idea federal en Colombia»; López-Álvarez, *State Formation and Democracy*, esp. 96-139; Palacios, «La fragmentación de las clases dominantes», 1163-1189; Safford y Palacios, *Colombia*, 188-265, entre otros trabajos.

<sup>79</sup> Samper, *Apuntamientos para la historia política i social*, esp. 146, 182-183, 491. Véanse también Urueña, «La idea de la heterogeneidad racial»; Hinds, «Colombian Federalism»; Sierra Mejía, «José María Samper», 65-88, esp. 76-79.

<sup>80</sup> José María Samper, «División territorial», *NG*, 15 de octubre de 1852, 243.

<sup>81</sup> *Ibid.*

física. La homogeneidad era el principio rector<sup>82</sup>. El federalismo permitiría la creación de estados homogéneos, bajo el supuesto de que serían internamente consistentes y estarían naturalmente diferenciados unos de otros. De esta manera hacía un juicio implícito a favor de la Comisión Corográfica que quedaba justificada, no porque corroboraría el *statu quo*, sino porque revelaría las fronteras geográficas naturales de los nuevos estados<sup>83</sup>. Pocos años después, Samper definiría homogeneidad y heterogeneidad en términos explícitamente raciales<sup>84</sup>. Por el momento se limitaba a sostener que las gentes debían agruparse y gobernarse siguiendo una supuesta homogeneidad cultural y económica en armonía con sus respectivos entornos naturales. Ese mismo año, el secretario de Relaciones Exteriores fue muy claro con respecto a la relación que debía establecerse entre el federalismo y los trabajos de la Comisión. La revisión del orden territorial de la nación requería información sobre recursos económicos y fronteras, tal la misión de la Comisión. Así las cosas, el nuevo orden estaría basado en el «carácter» de las entidades que se establecerían<sup>85</sup>.

Al lado de Samper, Ancízar también participó enérgicamente en reemplazar las provincias por estados más grandes y autónomos<sup>86</sup>. Ancízar consideraba que «la federación política de grandes secciones» era «la verdadera y genuina forma de la república»<sup>87</sup>. Samper y Ancízar colaboraron juntos en una publicación periódica, *El Tiempo*, de inclinación federalista, que circuló poco tiempo<sup>88</sup>. En 1856, en calidad de delegados en la asamblea nacional, los dos

<sup>82</sup> Arosemena, otro defensor del federalismo, encontró homogeneidad solo en el ámbito local. Justo Arosemena, «Estado Federal de Panamá», *El Tiempo*, 9 de enero de 1855, s. p.

<sup>83</sup> Véase también Florentino González, «Proyecto de Constitución para la Nueva Granada propuesto al Congreso de 1858 por el procurador general de la Nación (continuación)», *GO*, 16 de febrero de 1858. González utilizó términos como *homogéneo* y *heterogéneo* de una manera un poco distinta, cuando afirmó que el federalismo había transformado la «Nación homogénea» en «Estados heterogéneos», lo cual había llevado a una situación de precariedad. Pero él apoyaba el federalismo. Propuso una unión federal más amplia que uniera a las Américas; una unión que llevaría a que la «raza anglosajona» se mezclara de manera gradual y fortuita con «nuestra raza», la «raza latina».

<sup>84</sup> Véase la conclusión de este libro.

<sup>85</sup> «Informe del secretario de Relaciones Exteriores», 322.

<sup>86</sup> Sobre las iniciativas políticas de Ancízar, véase Ancízar Sordo, *Manuel Ancízar*, 123-124, 131-213; Loaiza Cano, *Manuel Ancízar y su época*, 333-382.

<sup>87</sup> Ancízar, *Peregrinación de Alpha*, 1: 204-205.

<sup>88</sup> «El Tiempo», *El Tiempo*, 9 de enero de 1852.

redactaron una propuesta para la creación de una federación<sup>89</sup>. Acto seguido, en 1857, Ancízar ejerció como delegado a la asamblea constituyente en la que el país recibió el nuevo nombre de Confederación Granadina y se aprobó una constitución federalista. En 1860 Ancízar (Samper no) respaldaba al ejército rebelde de Mosquera contra el gobierno conservador y desempeñó un papel destacado en la convención que redactó la Constitución radicalmente federalista de 1863, mediante la cual el país llegaría conocerse como los Estados Unidos de Colombia.

Codazzi, por otro lado, se burlaba en privado del federalismo; consideraba que el país no estaba preparado para eso y que necesitaba un fuerte gobierno central<sup>90</sup>. No obstante, también hizo comentarios públicos que parecían estar a favor de la idea de reemplazar las pequeñas provincias con estados más grandes. Respecto a las tres recién creadas provincias que antes constituían (y pronto constituirían de nuevo) la unidad administrativa de Antioquia, Codazzi comentó que «dicha división no será nunca sino política [...] las tres provincias no formarán nunca sino un solo grupo, con idénticos caracteres, inclinaciones y costumbres»<sup>91</sup>.

En 1855, al tiempo que la ofensiva federalista ganaba fuerza, el Gobierno nacional les pidió a las asambleas provinciales que hicieran sentir su peso en la cuestión de si la reforma constitucional debía configurar «la Nación como una verdadera República federativa»<sup>92</sup>. La mayoría de las asambleas se pronunciaron a favor, como puede verse en cartas publicadas en la prensa oficial nacional; solo unas pocas se opusieron. Una carta de los legisladores de Tunja, en el altiplano cundiboyacense, aporta una especial razón para justificar el federalismo. Allí decían que los heterogéneos clima y topografía de la Nueva Granada habían generado no un *pueblo* sino más bien «muchos pueblos diferentes. [...] La Nueva Granada no constituye una única nacionalidad, sino más bien un conjunto

<sup>89</sup> Manuel Ancízar y José M. Samper, «Proyecto de Constitución para la Federación Neo-Granadina», 1856, fotocopia en UNAL-ACH, MAB, Escritos, Proyecto de Constitución; Martínez Garnica, «La acción de los liberales panameños».

<sup>90</sup> Agustín Codazzi a Manuel Ancízar, 3 de abril de 1855, UNAL-ACH, MAB, Correspondencia, Codazzi, f. 19.

<sup>91</sup> Agustín Codazzi, «Jeografía física i política de la Provincia de Medellín», *GO*, 17 de febrero de 1854, 138.

<sup>92</sup> «Reformas constitucionales. Opinión de Legislaturas provinciales (continuación)», *GO*, 10 de enero de 1856, 10.

de nacionalidades»<sup>93</sup>. Sin embargo, la asamblea de Buenaventura, en la costa pacífica, alegaba que los habitantes de la Nueva Granada en efecto compartían «un mismo origen, unas mismas costumbres»<sup>94</sup>. Dividir la república, alegaban los legisladores de Buenaventura, solo lograría debilitarla. Entretanto, el intelectual panameño Justo Arosemena opinaba en el periódico *El Tiempo* que «la Nación no es sino una pura idealidad, una abstracción»<sup>95</sup>. A pesar de que es muy difícil ponderar qué tan compartidas eran estas inclinaciones o qué cálculos políticos específicos impulsaban a los autores de estas afirmaciones, sí queda claro que muchos de los líderes de las provincias consideraban que la Nueva Granada era un país conformado por pueblos diversos y singulares. Si podía (o no) hablarse de una identidad nacional trascendente que les diera unidad a todos los granadinos —si la Nueva Granada era una o varias naciones— seguía siendo una pregunta abierta, que en efecto concernía y preocupaba a los legisladores decimonónicos.

## Conclusiones

La Comisión Corográfica fue al mismo tiempo cosmopolita y provinciana. Moldeada en parte por sus orígenes andinos y los prejuicios de sus miembros criollos, encarnaba y vislumbraba el proyecto nacional de una élite que estaba, al mismo tiempo, concentrada en las cordilleras pero descentralizada, con elementos que podían catalogarse ora como «liberales» ora como «conservadores». He dicho que el empeño encarnaba un único proyecto político ya que, a pesar de sus divisiones, la mayoría de los miembros de la Comisión, que pertenecían a la élite decimonónica de las mesetas andinas, coincidían en ciertos objetivos, por ejemplo la prosperidad capitalista, la modernidad tecnológica, la gradual mejora racial, la primacía de Bogotá y la descentralización federal. Sin embargo, y como han dejado ver otros estudiosos, el proyecto nacional no dejaba

<sup>93</sup> «Reformas constitucionales. Opinión de Lejislaturas provinciales (continuación)», *GO*, 24 de noviembre de 1855, 1138-1140.

<sup>94</sup> «Reformas constitucionales. Opinión de Lejislaturas provinciales (continuación)», *GO*, 10 de enero de 1856, 9-10. En particular, los legisladores de Buenaventura recalcaron el origen común del país en su totalidad, quizás debido a su malestar con la reputación de Buenaventura de ser una provincia marcadamente negra.

<sup>95</sup> Arosemena, «Estado Federal de Panamá», *El Tiempo*, 9 de enero de 1855, s. p.

de ser múltiple<sup>96</sup>. Versiones encontradas de la nación incidieron dentro de la Comisión. Facciones partidistas, regionales y de clase se disputaron el poder en la tumultuosa década de 1850; ya trataremos con puntualidad estos conflictos y contracorrientes en capítulos próximos.

Y los comisionados participaron de manera activa en esta agitación política, por ejemplo durante las revueltas liberales entre 1848 y 1853, la guerra civil de 1853 y conflictos subsiguientes. Algunos se implicaron en el paradójico abrazo del federalismo para subsanar las divisiones políticas y económicas de la república. Digo *paradójico*, porque al hacerlo, al mismo tiempo que se convertían en abanderados del federalismo buscaban hacerse a una identidad nacional más fuerte y única, una nacionalidad que para ellos era equiparable a unidad, homogeneidad y gobierno andino. Pero claro, no veían cómo llegar a ello si no era a través del federalismo. Así las cosas, importantes líderes neogranadinos, tanto liberales como conservadores, coincidían en dividir al país en estados regionales semiautónomos. Y tales estados eran discernidos con base en la raza, las «costumbres», la topografía y los «intereses» económicos. En paralelo, el método «corográfico» de la Comisión, que examinaremos en el siguiente capítulo, presentaba a la nación configurada por componentes territoriales claramente separados entre sí. Con esta metodología, la Comisión Corográfica suministraba una base científica y un cuerpo de material visual y textual donde se presentaba el federalismo como el sistema natural para organizar un país tan heterogéneo.

<sup>96</sup> Sanders, *The Vanguard of the Atlantic World*; Castro-Gómez y Restrepo, «Introducción: colombianidad, población y diferencia».



**VISIONES DEL PAÍS: COROGRAFÍA  
A LA SOMBRA DE HUMBOLDT**

AL CONTRATAR A Agustín Codazzi para hacer la cartografía de sus provincias, el Gobierno de la Nueva Granada importaba no solo al personaje sino también un método, aquel que Codazzi ya había empleado y perfeccionado en Venezuela. Codazzi, al verse sin los recursos y la infraestructura suficientes para hacer una triangulación integral de todo el territorio nacional de las dos repúblicas, insistió en que la corografía era una alternativa científica viable para hacer geografía. Este método y las fuerzas que interactuaron para darle forma, a saber, las corrientes científicas internacionales por entonces en boga y, por supuesto, las necesidades y condiciones imperantes tanto en Venezuela como en la Nueva Granada, son el tema de este capítulo. Particularmente influyente fue la biogeografía analítica y holística de Alexander von Humboldt, pero Codazzi citaba también el enfoque descriptivo y utilitario de Adriano Balbi para abordar la geografía universal. Ahora bien, los imperativos de ciencia y Estado, así como las distintas escuelas representadas por Humboldt y Balbi, no siempre se ajustaban bien uno al otro.

A partir de lo dicho en el capítulo anterior sobre el estado de la ciencia geográfica en la temprana Nueva Granada, este capítulo inicia con la corografía, tal y como Codazzi la definió y adaptó para ajustarla a sus propósitos. Acto seguido se examina el primer empeño corográfico de Codazzi, esto es, la Comisión Corográfica de Venezuela realizada en la década de 1830 y sobre la cual se diseña la de la Nueva Granada. En la Comisión venezolana es posible ver cómo Codazzi trabajaba con los recursos de los que disponía para desarrollar su propia práctica geográfica, y también las cosas que retomó del celebrado Humboldt, muy particularmente para sustentar y legitimar su enfoque. En Venezuela, a diferencia de lo que ocurrió en la Nueva Granada, Codazzi vivió para ver su proyecto terminado y publicado, de manera que examinar las publicaciones de la Comisión venezolana nos puede dar un atisbo de lo que Codazzi pretendía hacer con su más extenso pero inconcluso proyecto neogranadino. Este capítulo analiza con mayor profundidad el alcance de la influencia de Humboldt

sobre la Comisión Corográfica de la Nueva Granada. Este apartado concluye con la cuidadosa observación de un ejemplo de la cartografía de la susodicha Comisión: uno de sus primeros mapas manuscritos provinciales.

## Corografía

Al inicio del primer milenio, Claudio Ptolomeo hizo una distinción entre *corografía* y *geografía*. La corografía suministraba representaciones detalladas de «regiones determinadas» mientras que la geografía representaba «el mundo entero y continuo»; y la primera se concentraba más en la medición cuantitativa de tamaño, distancias y ubicación<sup>1</sup>. En opinión de estudiosos como Richard Kagan y Barbara Mundy, ambos enfoques prosperaron durante la temprana Edad Moderna en Europa, particularmente en los imperios ibéricos, España y Portugal. Por *corografía* entendían entonces la representación pictórico-gráfica de ciudades específicas, con frecuencia desde perspectivas oblicuas. Pero, al mismo tiempo, los cartógrafos realizaban mapas en un sentido más contemporáneo, es decir, versiones abstractas trazadas sobre el plano euclidiano<sup>2</sup>. Tanto los paisajes urbanos como los más abstractos mapas, casi solo en dos dimensiones, eran un esfuerzo científico que, con el paso del tiempo, fue prescindiendo de los contenidos alegóricos y la mera ornamentación en busca de representaciones cada vez más precisas<sup>3</sup>. Cada una de estas alternativas legitimaba un respectivo tipo de poder: las élites urbanas encargaban corografías; los monarcas, mapas de sus reinos en tanto territorios continuos<sup>4</sup>. Las diferencias entre ambos tipos de trabajos algunas veces se desvanecían; sin embargo, las corografías por lo general ponían énfasis en la singularidad local mientras que las cartografías se inclinaban por la homogeneidad y la continuidad espacial<sup>5</sup>.

Para Codazzi, la corografía representaba «una provincia, con todos sus puntos más notables, como son las posiciones de los pueblos, dirección de las montañas, lagos y ríos, límites de las provincias vecinas, y configuración

<sup>1</sup> Lukermann, «The Concept of Location in Classical Geography», 194-195; véase también Mundy, *The Mapping of New Spain*, 3-4.

<sup>2</sup> Mundy, *The Mapping of New Spain*, 4-5.

<sup>3</sup> Kagan, «Philip II and the Art of the Cityscape», esp. 126.

<sup>4</sup> *Ibid.*; Mundy, *The Mapping of New Spain*, 4-5.

<sup>5</sup> Algunos mapas del siglo XVI de los Estados Pontificios, de donde era oriundo Codazzi, llevaban el rótulo de corografías. Fiorani, *The Marvel of Maps*, 157-167. Sobre la definición de Kant de corografía, véanse Lukermann, «The Concept of Location in Classical Geography», 195; Sánchez, *Gobierno y geografía*, 17.

del país que se describe»<sup>6</sup>. Ahora bien, Codazzi, diferenciaba la corografía y lo que él llamaba *topografía*, que a su vez asociaba a las cadenas continuas de triángulos con las que algunos cartógrafos europeos estaban trazando gráficas a lo largo y ancho de sus territorios nacionales<sup>7</sup>. Codazzi insistía en la validez científica de ambas técnicas y aclaró su posición en 1856, cuando se enteró de las críticas que un norteamericano le hizo por no haber triangulado todo el territorio nacional<sup>8</sup>. Pero las nuevas repúblicas de Venezuela y Nueva Granada a duras penas si podían financiar cualquier tipo de levantamientos y mediciones geográficas, mucho menos triangulaciones integrales, particularmente si se piensa en la precaria infraestructura que dificultaba mucho cualquier recorrido por tales territorios. Así las cosas, debemos entender su recurso a la corografía como una respuesta a las condiciones reales de América del Sur<sup>9</sup>.

Codazzi no fue el primero en realizar mapas y textos «corográficos» en América Latina. Es probable que conociera la *Corografía brasilica*, una descripción, provincia por provincia, del Brasil publicada en 1817 por Manuel Aires de Casal en dos volúmenes<sup>10</sup>. También se clasificaba como «corográfica» una serie de seis mapas manuscritos del siglo XVIII realizados por el oficial militar español Vicente Talledo y Rivera, cada uno de los cuales cubría una sección distinta de la Nueva Granada<sup>11</sup>. El mejor y más conocido ejemplar de la Gran Colombia fue la *Carta corográfica de la República de Colombia* realizada por José Manuel Restrepo y José Manz en 1825, mapa manuscrito en el que se señalaban y resaltaban las nuevas divisiones administrativas que acababan de implementarse<sup>12</sup>. Estos mapas, sin embargo, eran muy distintos a los elaborados mediante el planteamiento práctico y holístico que mezclaba cartografía, imágenes, estadísticas y textos para destacar la especificidad de cada provincia.

<sup>6</sup> Agustín Codazzi, «Respuesta de la Comisión Corográfica al informe de Mr. May», *El Porvenir*, 8 de julio de 1856, 4. Véase también Sánchez, *Gobierno y geografía*, 479.

<sup>7</sup> Sánchez, *Gobierno y geografía*, 479. Sus «corografías» eran en cierta medida similares a las «memorias topográficas» de los cantones en la geografía napoleónica, la cual es probable que lo hubiera influenciado. Véase Godlewska, *Geography Unbound*, 159-160.

<sup>8</sup> Codazzi, «Respuesta de la Comisión Corográfica».

<sup>9</sup> Para Jagdmann, por el contrario, el rechazo de Codazzi de una triangulación integral demuestra la ausencia del concepto moderno de territorio continuo. Jagdmann, «Del poder y la geografía», 88.

<sup>10</sup> Casal, *Corografía brasilica*.

<sup>11</sup> Vicente Talledo y Rivera, *Mapa corográfico del Nuevo Reino de Granada*, 1808, AGN, SMP 6, ref. 136-140.

<sup>12</sup> Restrepo y Manz, *Carta corográfica de la República de Colombia*. Véase el capítulo 1.

Cada una de las más de treinta provincias en las que recientemente se había dividido la Nueva Granada sería individualmente examinada de cerca y cartografiada, al tiempo que sus tipos humanos, paisajes y recursos serían presentados visual, textual y cuantitativamente. Para cada provincia se realizó un informe independiente. Codazzi empleó este método por primera vez en Venezuela.

## El método corográfico en Venezuela

La primera comisión corográfica de Codazzi, en la década de 1830, serviría como modelo para la de la Nueva Granada. Durante la década anterior, la de 1820, Codazzi levantó mapas detallados de tres provincias del occidente venezolano, dos de las cuales compartían frontera con la Nueva Granada<sup>13</sup>. En 1830, la asamblea constituyente de Venezuela, cuyos miembros al parecer se habían percatado de la utilidad de tales mapas a la hora de ratificar las pretensiones territoriales de la nueva nación, se apresuró a encargar mapas nacionales y provinciales. Además del rótulo y el método corográfico, la Comisión venezolana compartió otras características con su sucesora, la Comisión de la Nueva Granada; quizá la más importante de ellas fue la falta en ambos casos de recursos y tiempo. El contrato inicial con Codazzi le otorgaba solo tres años para hacer la cartografía de las trece provincias venezolanas, y como también ocurrió en la Nueva Granada, el contrato se prorrogó varias veces y terminó por prolongarse una década. Los instrumentos y equipos eran mínimos y defectuosos; el dinero, siempre escaso<sup>14</sup>. El trabajo se vio varias veces interrumpido, no solo por las guerras civiles, conflictos en los que, dicho sea de paso, Codazzi participaba, sino por otros menesteres cartográficos y trabajos de ingeniería, por ejemplo la elaboración de planos y el trazado de vías. El Gobierno, por lo demás, fue poco lo que aportó en términos de personal científico. Algunos estudiantes de la nueva Academia de Matemáticas ayudaron en el levantamiento de mapas, como más tarde harían los estudiantes del Colegio Militar en Bogotá<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Mi relato de la Comisión venezolana se basa en el texto de Codazzi para su atlas de Venezuela, en Codazzi, *Obras escogidas*, 2: 5-7, al igual que en Sánchez, *Gobierno y geografía*, 138-139; Pérez Rancel, *Agustín Codazzi*, 159-164; Lovera, «Ciencia y política en la naciente Venezuela», 302-325.

<sup>14</sup> Codazzi, *Obras escogidas*, 2: 6-7, 2: 121-127; Sánchez, *Gobierno y geografía*, 149.

<sup>15</sup> Lovera, «Ciencia y política en la naciente Venezuela», 313; Agustín Codazzi al secretario de Estado en los despachos de Guerra y Marina, 9 de septiembre de 1832 y 23 de noviembre de 1839, en Codazzi, *Obras escogidas*, 2: 118, 2: 105-106.

Es muy poco lo que se sabe sobre la práctica diaria y los métodos cartográficos de Codazzi, tanto en Venezuela como en la Nueva Granada. Infortunadamente para los historiadores, Codazzi no solía dejar registro detallado de sus procedimientos<sup>16</sup>. Creemos, sí, que en Venezuela debió de desarrollar muchas de las prácticas que luego implementaría en la Nueva Granada. Según el historiador Efraín Sánchez, el método de Codazzi en ambos casos implicaba establecer e incorporar tantas coordinadas geográficas y alturas como le fuera posible, habida cuenta de sus limitados recursos<sup>17</sup>. Codazzi sostenía haber establecido dos mil puntos geográficos en Venezuela a partir de mediciones barométricas, astronómicas y triangulaciones<sup>18</sup>. Utilizó profunda y profusamente mapas y medidas realizados por exploradores anteriores, entre otros, claro, Humboldt, pero encontró deficientes la mayoría de tales mapas y mediciones: «más bien me servían de conflicto que de apreciación de mi trabajo»<sup>19</sup>.

En ambas expediciones, entre sus instrumentos, que por lo demás se estropeaban con frecuencia, había barómetros, cronómetros, un teodolito, termómetros, un higrómetro, brújulas y un prisma de Rochon o un telescopio<sup>20</sup>. Calculaba la altitud de los picos más altos mediante triangulación y medición de la presión barométrica. Estimaba también las distancias desde las cabezas municipales hasta la capital de la provincia respectiva y luego a la capital nacional, y las presentaba en gráficas<sup>21</sup>. Más tarde, al describir su trabajo en las ocho provincias nororientales de Nueva Granada, lugares que visitó durante los dos primeros años de la Comisión Corográfica neogranadina, escribió: «Se han situado astronómicamente 114 puntos principales como centros de trabajo, y por operaciones geodésicas y trigonométricas 150 puntos de enlace [...] se han determinado las alturas barométricas de 214 poblados entre ciudades,

<sup>16</sup> Ningún diario coherente ni ningún registro de alguna de las comisiones parece haber sobrevivido (si es que en verdad existieron, aunque debo decir que no he buscado personalmente en los archivos venezolanos).

<sup>17</sup> Sánchez, *Gobierno y geografía*, 483.

<sup>18</sup> Codazzi, *Obras escogidas*, 2: 26. Véanse también Pérez Rancel, *Agustín Codazzi*, 51; Sánchez, *Gobierno y geografía*, 487-490. Sobre la importancia de establecer puntos fijos, véase Burnett, *Masters of All They Surveyed*, 14-15, 67-117.

<sup>19</sup> Codazzi, *Obras escogidas*, vol. 2.

<sup>20</sup> Sánchez, *Gobierno y geografía*, 483-484; Schumacher, *Biografía del general Agustín Codazzi*, 79.

<sup>21</sup> Pérez Rancel, *Agustín Codazzi*.

villas y parroquias, y las de 170 cerros y páramos culminantes»<sup>22</sup>. Así, dejaba Codazzi constancia del carácter técnico y científico de sus esfuerzos y de la importancia de sus observaciones de primera mano.

La anterior cita da una idea clara del método que Codazzi utilizó en ambas comisiones, por lo menos en las regiones más pobladas y que, por tanto, pudo evaluar con mayor rigor. Jamás afirmó haber medido o visto personalmente la totalidad del territorio nacional. Primero, trazaba sus rutas; luego, visitaba zonas aledañas, establecía coordenadas geográficas de algunos puntos a lo largo del camino y lo que faltaba lo llenaba con estimaciones, información de la gente del lugar, otras crónicas de viaje y mapas existentes<sup>23</sup>.

En Venezuela estableció pautas para la recolección de información. Enviaba unos cuestionarios puntuales a funcionarios oficiales y exploraba cada una de las localidades que visitaba acompañado de guías lugareños que lo seguían «constantemente en todas direcciones» y conocían las haciendas y rebaños «con exactitud»<sup>24</sup>. Conocidos como *baquianos* o *prácticos*, estos guías eran gentes de extracción humilde cuyo complejo conocimiento de su entorno provenía de su experiencia. Además de ayudarle a conocer el terreno, ellos le suministraban información sobre la agricultura, la ganadería y otras actividades de índole económica, al tiempo que él hacía sus propios estimativos iniciales con respecto a las posibilidades rentables de dichos recursos (por ejemplo, el número de cabezas de ganado), atendiendo a sus observaciones personales y a las conversaciones con la gente que se encontraba a lo largo de camino. Luego, a juzgar por lo que informó al Gobierno venezolano, con frecuencia convocaba a una reunión *in situ* al cura, el alcalde, «dos o tres de los principales y más instruidos [habitantes] del pueblo» y a los baquianos lugareños<sup>25</sup>. Qué tan consistente fue esta práctica no está muy claro. Sus cálculos en torno al número de habitantes se basaban principalmente en los datos de los censos por entonces más recientes<sup>26</sup>.

<sup>22</sup> Agustín Codazzi al secretario del Estado del Despacho de Relaciones Exteriores, *GO*, 13 de septiembre de 1851, 637; Sánchez, *Gobierno y geografía*, 481.

<sup>23</sup> Agustín Codazzi al gobernador de la provincia de Pamplona, *GO*, 16 de agosto de 1851, 573. Sobre la poligonal topográfica, véase Burnett, *Masters of All They Surveyed*.

<sup>24</sup> Codazzi, *Obras escogidas*, 2: 106-107. Véanse también Pérez Rancel, *Agustín Codazzi*, 51; Lovera, «Ciencia y política en la naciente Venezuela», 313.

<sup>25</sup> Codazzi, *Obras escogidas*, 2: 106-107.

<sup>26</sup> *Ibid.*

En 1840 Codazzi viajó a París con su esposa y unos colegas venezolanos para terminar y publicar mapas y textos. Para entonces, el proyecto se había convertido en un atlas con más de treinta mapas, además de los textos independientes sobre historia y geografía. Codazzi redactó el libro sobre la geografía y el intelectual venezolano Rafael María Baralt se encargó del de historia<sup>27</sup>. Carmelo Fernández aportó las ilustraciones y es probable que colaborara con los mapas. La obra fue elogiada por sociedades científicas en Europa y Nueva York<sup>28</sup>. Humboldt los visitó en el taller de impresión donde trabajaban en París y le dio el visto bueno a su trabajo, elogio que le permitió regodearse a la sombra del famoso científico<sup>29</sup>.

El impacto que la Comisión tuvo dentro de Venezuela está todavía por estudiarse a cabalidad. Pero el hecho es que su obra sirvió de base para la mayoría de mapas de Venezuela realizados más tarde en el siglo XIX y del currículum obligatorio de geografía en la escuela<sup>30</sup>. En un artículo reciente, José Rafael Lovera asevera que la Comisión «[...] podría definirse como la invención del territorio venezolano, divulgada a través de imprenta y luego difundida por los canales educativos y empleada como apoyo para la Administración nacional [...] y dotó por primera vez a Venezuela de una imagen geohistórica que constituyó una forma científica de apropiación del territorio, una manera de afirmación de la naciente república y un importante elemento de cohesión nacionalista»; me parece que esta afirmación también podría hacerse con respecto al trabajo de la Comisión colombiana<sup>31</sup>.

A pesar de que un análisis a fondo de los textos, mapas e ilustraciones de la Comisión venezolana desborda las intenciones de este libro, dicho material sí arroja luces sobre las intenciones trucas de Codazzi para lo que sería la publicación final de su trabajo sobre la Nueva Granada, en tanto que nos deja ver cómo recurrió y construyó a partir del trabajo de otros geógrafos para

<sup>27</sup> Codazzi, *Obras escogidas*, 2: 5-7; 2: 117-120; Sánchez, *Gobierno y geografía*, 152-154; Pérez Rancel, *Agustín Codazzi*, 52-53; Schumacher, *Biografía del general Agustín Codazzi*, 77; Lovera, «Ciencia y política en la naciente Venezuela», 315.

<sup>28</sup> Schumacher, *Biografía del general Agustín Codazzi*, 230-241; Codazzi, *Obras escogidas*, 2: 12-42; Pérez Rancel, *Agustín Codazzi*, 52-53; Lovera, «Ciencia y política en la naciente Venezuela», 315-316.

<sup>29</sup> Pérez Rancel, *Agustín Codazzi*, 236; Schumacher, *Biografía del general Agustín Codazzi*, 80-82.

<sup>30</sup> Lovera, «Ciencia y política en la naciente Venezuela», 321, n. 35.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 321-322.

poder darle orden a la diversidad que veía y hacer hincapié en la validez científica de su labor. Codazzi anuncia en la portada de su *Resumen de la geografía de Venezuela* que había seguido la plantilla de Balbi. El reconocido *Abrégé de géographie* de Balbi estaba dividido en dos partes: geografía física y geografía política; la primera, a su vez subdividida en categorías como «posición astronómica, dimensiones, confines, mares y golfos, estrechos, penínsulas, ríos y lagos»<sup>32</sup> y la segunda, bajo rubros como «superficie, población, etnografía, religión, gobierno, industria, comercio, estado social, divisiones políticas y geográficas»<sup>33</sup>. En palabras de Anne Godlewska, Balbi fue innovador en el uso extendido de estadísticas descriptivas, aunque no profundizó en ellas<sup>34</sup>.

El contrato que a continuación celebraría Codazzi con el Gobierno de la Nueva Granada especificaba una lista similar de categorías<sup>35</sup>. Como señala Sánchez, el esquema de Balbi bien podía conducir a «listas tediosas»<sup>36</sup>. Codazzi, sin embargo, modificó la plantilla de Balbi allí donde la encontró demasiado estrecha. Sánchez anota, correctamente, que la visión de conjunto de las secciones de los informes y libros de Codazzi, titulados «Aspectos del país», le deben más a Humboldt que a Balbi<sup>37</sup>.

En Venezuela, a diferencia de lo que ocurrió en la Nueva Granada, Codazzi pudo llevar a feliz término su proyecto geográfico. De manera que, en el caso venezolano, tuvo la oportunidad de dar un paso atrás y observar con más distancia los informes provinciales y generar una visión de conjunto del país que acababa de medir. El *Resumen de la geografía de Venezuela* presenta, al lado de las secciones provinciales y en muy buena medida siguiendo el modelo que Balbi había establecido, una vista global del país a la que titula «Aspecto físico del país». Dado que Codazzi no pudo hacer lo mismo con el territorio nacional de la Nueva Granada, vale la pena considerar cómo caracterizó antes el territorio del país vecino.

Como señaló hace poco José Rojas López, la visión de conjunto de Codazzi siguió a Humboldt en aquello de dividir el territorio venezolano en tres zonas, la primera de las cuales empezaba en la cordillera andina que corre a lo

<sup>32</sup> Citado en Sánchez, *Gobierno y geografía*, 514-515.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> Godlewska, *Geography Unbound*, 221-231.

<sup>35</sup> Del Castillo, «The Science of Nation Building», 146.

<sup>36</sup> Sánchez, *Gobierno y geografía*, 518; véase también Godlewska, *Geography Unbound*, 225.

<sup>37</sup> Sánchez, *Gobierno y geografía*, 464.

largo de la costa atlántica<sup>38</sup>. En palabras de Codazzi: «Ningún país de América tiene tan marcadas sus zonas como este. La primera que se nos presenta es la de las *tierras cultivadas*, la segunda de los *pastos*, la tercera de los *bosques*; presentando, como dice Humboldt, una imagen perfecta de los tres estados de la sociedad: la vida salvaje que vive en las selvas del Orinoco, la del pastor que habita las sabanas y la de los pueblos agricultores que residen en los valles altos y al pie de las montañas de la costa»<sup>39</sup>. Humboldt había descrito dichas zonas como las etapas por las que pasó la humanidad en el curso del tiempo en su camino a la agricultura<sup>40</sup>. Para Humboldt, y para Codazzi, Venezuela presentaba la más «clara y regular» distribución espacial de tales pasos evolutivos<sup>41</sup>. La Nueva Granada, como veremos, no era tan «regular». Su variopinto y fragmentado territorio resultaría mucho más difícil de organizar.

Codazzi apuntala esta idea de la nación (venezolana) como una progresión de tres zonas en un diálogo que redacta en su «catecismo» geográfico para niños de Venezuela. Pregunta: «¿Cómo se divide el aspecto físico de Venezuela?». Respuesta: «Se divide en tres zonas, la de agricultura, la de los pastos y la de los bosques»<sup>42</sup>. Prefigurando la descripción de la Nueva Granada como una nación racialmente mixta, en el mismo texto escolar se describe a la nación venezolana como conformada por tres razas o castas: «¿Qué mezcla ha resultado del europeo, indígena y africano?». Respuesta: «El mulato, hijo de blanco y negro; mestizo, de blanco e indio; zambo, de indio y negro; tercerones y cuarterones, que se acercan más que los mulatos a la raza europea, y salta-atrás, los que se alejan de ella»<sup>43</sup>. Resulta interesante el uso de categorías típicamente coloniales, dos décadas después de que la independencia de España las hubiera dejado sin piso jurídico. Es más, el marco conceptual para el asunto de la raza era evolutivo, como podía verse en la pintura de castas del siglo XVIII.

<sup>38</sup> Rojas López, «Una apreciación crítica del modelo trizonal Humboldt-Codazzi», 76.

<sup>39</sup> Codazzi, *Resumen de la geografía de Venezuela*, 49. Véase también Price, «The Venezuelan Andes», 339-340.

<sup>40</sup> Humboldt, *Personal Narrative of Travels*, 6: 212. Para Pratt, esta «tríada icónica de montañas, llanuras y selvas» conformaba el «repertorio básico de imágenes» a través de las cuales Humboldt y otros viajeros posteriores del siglo XIX representarían a Suramérica. Pratt, *Imperial Eyes*, 125-126.

<sup>41</sup> Humboldt, *Personal Narrative of Travels*, 1: 393; véanse también 293-294, 329-330. Sobre el estudio del pasado véase el capítulo 7.

<sup>42</sup> Codazzi, *Obras escogidas*, 2: 45-102, citas en p. 68.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 2: 72.

Así, algunos segmentos de la población evolucionarían por medio de mezclas a lo largo de generaciones hasta acercarse al ideal europeo, a pesar de que, al mismo tiempo, otros segmentos quizá «saltaran atrás» o involucionaran. Una diferencia crucial con la Nueva Granada era que un mayor número de la población venezolana era considerada de ascendencia africana, y quizá por esta razón Codazzi alude en primer lugar al mulato antes que al mestizo y pone énfasis en otras mezclas con ancestro africano. En la Nueva Granada, Codazzi y sus colaboradores criollos definirían a la población nacional (que para ellos era sobre todo la de las cordilleras andinas) como esencialmente mestiza, es decir, resultado de la mezcla indígena-europeo.

En capítulos posteriores volveremos sobre las implicaciones de la noción evolutiva de razas, civilizaciones y climas que alentaron las mentes de Humboldt y Codazzi. Los dos siguientes apartes de este capítulo son una sucinta reflexión sobre la manera como las muy influyentes publicaciones de Humboldt, realizadas en la primera mitad del siglo XIX, incidieron en la metodología corográfica que se implementó en Venezuela y la Nueva Granada.

## Humboldt y la fisonomía de las regiones

Queda claro en las citas anteriores que Codazzi alude con frecuencia a Humboldt. Como muchos estudiosos han señalado recientemente, Humboldt mismo fue a su vez muy influido por pensadores españoles y americanos, incluyendo entre estos últimos una generación previa de jesuitas, además de algunos contemporáneos suyos que eran criollos<sup>44</sup>. Todos los hombres de ciencia del siglo XVIII en la Nueva Granada, desde Caldas hasta Acosta pasando por Codazzi, citaban con frecuencia a Humboldt y buscaban su convalidación, al tiempo que hacían aportes al vasto caudal de conocimiento que Humboldt recogía, sintetizaba y publicaba.

El punto de partida de Humboldt fue la vida vegetal; sus intenciones no se limitaban a identificar y clasificar especies y géneros sino también a comprender las relaciones que se establecían entre ambas y otros fenómenos, y cómo estos se distribuían a lo largo y ancho del globo terráqueo<sup>45</sup>. Ni las plantas ni

<sup>44</sup> Algunos investigadores sostienen que la voluminosa producción de Humboldt es en gran medida «derivativa» y sintética, posición que otros estudiosos rebaten. Véanse Cañizares-Esguerra, *How to Write the History of the New World*; Zimmerer, «Mapping Mountains», 129; Langebaek, *Los herederos del pasado*, 26, 131-143.

<sup>45</sup> Humboldt, *Cosmos*, 1: VIII, 1.

ningún otro aspecto de la naturaleza, razas y civilizaciones humanas inclusive, podían entenderse de manera aislada. El estudio racional de la naturaleza revelaba «la unidad en la diversidad de los fenómenos; una armonía»<sup>46</sup>. Como ilustra el ejemplo de la geografía venezolana dividida en tres zonas, Humboldt presentaba *zonas* o *regiones* distintivas caracterizadas precisamente por relaciones que se establecían entre flora, fauna, geología y clima<sup>47</sup>. Cada zona tenía su propio conjunto de rasgos visibles que se fundían en un todo. «Tal y como en distintos seres orgánicos reconocemos una fisonomía distintiva [...] así también se nos presenta una cierta fisonomía de la naturaleza exclusivamente peculiar a cada fragmento de la tierra»<sup>48</sup>. Humboldt emparentaba regiones distantes unas de otras con rasgos que les eran similares, por ejemplo, la cordillera de los Andes y los Himalayas o las llanuras suramericanas y las estepas asiáticas. Muy importante, sin embargo, es no olvidar que cada una de estas zonas era un conjunto pero no por ello necesariamente homogéneo; podía ser diverso; su fisonomía la constituían patrones y relaciones<sup>49</sup>.

Deborah Poole señala que el énfasis que Humboldt puso sobre la impresión visual demuestra que las ciencias naturales humboldtianas dependían ostensiblemente de la «mirada» subjetiva del científico viajero<sup>50</sup>. El mismo Humboldt hablaría en su obra tardía sobre cómo la mente humana filtraba la realidad externa<sup>51</sup>. Subrayaba la importancia de la cabeza del observador racional a la hora de analizar y ponderar las sensaciones provocadas por natura, por la percepción sensible de la naturaleza<sup>52</sup>. Así, la mente primitiva contemplaba sobrecogida los misterios del universo, pero solo una mente, un testigo racional y educado (implícitamente un hombre blanco), podía interpretar las leyes naturales y apreciar cabalmente los misterios y belleza de la naturaleza<sup>53</sup>.

<sup>46</sup> *Ibid.*, 1: 1.

<sup>47</sup> Poole, *Vision, Race, and Modernity*, 70 (véanse también 71-74); Brading, *The First America*, 518; Castrillón Aldana, *Alejandro de Humboldt*; Livingstone, *The Geographical Tradition*, 34-38, entre otros.

<sup>48</sup> Humboldt, *Cosmos*, 2: 456. Véase también Bunkse, «Humboldt and an Aesthetic Tradition», 139.

<sup>49</sup> Humboldt, *Cosmos*, 2: 359-360; Castrillón Aldana, *Alejandro de Humboldt*, 55-96; Nicolson, «Historical Introduction», XIII.

<sup>50</sup> Poole, *Vision, Race, and Modernity*, 70-74.

<sup>51</sup> Humboldt, *Cosmos*, 1: 76-78; Bunkse, «Humboldt and an Aesthetic Tradition», 138.

<sup>52</sup> Humboldt, *Cosmos*, 2: 453.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 14-17.

Igual que otros pensadores europeos, Humboldt privilegiaba la civilización y las mentes europeas: «estaba precisamente reservado a un corto número de pueblos habitantes de la zona templada, llegar los primeros al conocimiento íntimo y racional de las fuerzas que obran en el mundo físico»<sup>54</sup>. De aquella zona templada «fueron llevados los gérmenes de la civilización a los trópicos, tanto por la migración de razas como por el establecimiento de colonias»<sup>55</sup>. Así, sus ideas justificaban el colonialismo europeo, a pesar de que él mismo, personalmente, se opusiera a algunos de sus peores abusos, la esclavitud en primer lugar.

La mayor parte de sus escritos naturales estaba dirigida a una relativamente amplia audiencia de lectores europeos educados (y, en última instancia, algunos al otro lado del Atlántico), con quienes quería compartir la dicha de los lugares exóticos, en particular en los trópicos<sup>56</sup>. Buscaba a toda costa un discurso lo suficientemente «exaltado» para transmitir las maravillas de la naturaleza: «[palabras] dignas de dar fe de su majestad y grandeza»<sup>57</sup>. Y quería también comunicar tales maravillas visualmente, a través de gráficas, tablas, mapas temáticos y pinturas de paisajes<sup>58</sup>. Sus cortes transversales de las cordilleras andinas ilustraban la distribución de la vida vegetal según la altitud y el clima. Pintores y grabadores europeos hicieron de sus bosquejos de paisajes, vívidas y coloridas ilustraciones para acompañar sus muchos volúmenes impresos después. Para Humboldt, los artistas paisajistas debían retratar la «fisonomía» de un lugar, tanto sus partes componentes como su impresión global<sup>59</sup>.

La fisonomía de una región, explicaba Humboldt, también se reflejaba en la de sus habitantes. Los grupos aislados se parecían al paisaje que los rodeaba: agrestes y sin cultivar<sup>60</sup>. Una vegetación densa y exuberante dificultaba el progreso humano. Los pueblos que habitaban los distintos nichos ambientales alrededor del mundo eran representantes de las diferentes etapas del desarrollo

<sup>54</sup> Humboldt, *Cosmos*, 1: 15.

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> Castrillón Aldana, *Alejandro de Humboldt*, 86-87, nota a pie de página 3; Bunkse, «Humboldt and an Aesthetic Tradition», 139.

<sup>57</sup> Humboldt, *Cosmos*, 1: 1.

<sup>58</sup> Godlewska, *Geography Unbound*, 235-265; Zimmerer, «Mapping Mountains».

<sup>59</sup> Humboldt, *Cosmos*, 2: 453; Bunkse, «Humboldt and an Aesthetic Tradition in Geography», 127-146.

<sup>60</sup> Humboldt, *Cosmos*, 2: 206.

humano<sup>61</sup>. Humboldt, sin embargo, no siempre vio la historia como de progreso ininterrumpido. Especulaba, por ejemplo, que «la mayoría de los así llamados salvajes probablemente descendían de naciones que antes eran más cultivadas», que por algún motivo habían sido expulsadas de una anterior civilización a las selvas<sup>62</sup>. Como se verá con más detalle en los siguientes capítulos, la perspectiva de Codazzi en lo que atañe a las razas, las civilizaciones y las fisonomías indígenas por lo general coincidía con la de Humboldt, con algunas divergencias surgidas de su experiencia personal.

## El manto de Humboldt

D. Graham Burnett sostiene que cierto tipo de geógrafos decimonónicos se arroparon bajo el «manto del humboldtismo» para darse legitimidad científica<sup>63</sup>. Lo anterior puede decirse de Codazzi. Su confianza y recurso a Humboldt resultan particularmente evidentes en Venezuela, entre otras cosas porque el naturalista prusiano había publicado un detallado y coherente informe de sus observaciones allí. Se dice que Codazzi llevaba siempre consigo una copia del *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* de Humboldt durante sus periplos por Venezuela, y cotejaba permanentemente sus propias mediciones y observaciones con las del famoso naturalista<sup>64</sup>. Luego, en la Nueva Granada, tanto Ancízar como Codazzi citaban a Humboldt y recurrían a sus mapas y cálculos<sup>65</sup>. La comisiones corográficas fueron, además, de tenor holístico; en cada una de ellas se buscó emular el enfoque integral del modelo humboldtiano y recurrían a tal modelo para justificar su propia metodología. Así, para defender su Comisión neogranadina de los críticos, Codazzi recordaba el respaldo que Humboldt le dio a su anterior Comisión venezolana<sup>66</sup>.

En algunos aspectos, sin embargo, ambas comisiones se quedaron cortas respecto al ideal humboldtiano. Por ejemplo, no integraron a cabalidad

<sup>61</sup> Sobre cómo se pensaba que las sociedades primitivas proporcionaban destellos de civilizaciones en ciernes, véase Heffernan, «Historical Geographies of the Future», 125-166. Véase también Bravo, «Ethnographic Navigation and the Geographical Gift», 200.

<sup>62</sup> *Ibid.*, 293-294.

<sup>63</sup> Burnett, *Masters of All They Surveyed*, 98-99. Burnett estudió a Robert Schomburgk (quien cartografió la frontera entre Guyana y Venezuela).

<sup>64</sup> Pérez Rancel, *Agustín Codazzi*, 236; Shumacher, *Biografía del general Agustín Codazzi*, 66.

<sup>65</sup> Por ejemplo, Ancízar, *Peregrinación de Alpha*, 2: 245.

<sup>66</sup> Codazzi, «Respuesta de la Comisión Corográfica», 4.

el estudio de plantas. Como señala Restrepo Forero, la botánica no fue una prioridad de la Comisión neogranadina<sup>67</sup>. Aun así, el botánico José Jerónimo Triana trabajó durante varios años y terminó por dejar quizá uno de los más importantes, concretos y duraderos aportes científicos a la Comisión. Pero trabajó en muy buena medida de manera independiente de Codazzi. A Triana, que se formó inicialmente como médico, se le pidió que identificara y recogiera plantas con beneficios medicinales u otros usos que pudieran comercializarse. Triana pronto se vio frustrado en el proceso de identificación porque no podía acceder a otras bibliotecas y colecciones, por ejemplo los archivos de Mutis, que por entonces aún permanecían bajo llave en España<sup>68</sup>. En 1857 viajó a Europa donde, a lo largo de las siguientes décadas, produjo una taxonomía de la flora de la Nueva Granada. Sin embargo, el producto de sus esfuerzos nunca llegaría a incorporarse de manera integral al resto del material recogido por la Comisión. Con todo, los dibujantes de la Comisión, sobre todo los primeros dos —Carmelo Fernández y Henry Price— sí intentaron incorporar especímenes botánicos específicos a sus ilustraciones, probablemente a instancias de Codazzi o Triana, o de ambos. Aunque en este sentido las imágenes no alcanzaban el nivel de detalle que Humboldt hubiera querido, en ellas es evidente la influencia, directa o indirecta, de las publicaciones del prusiano.

Por ejemplo, la acuarela de la provincia nororiental de Tundama, titulada *Vista del nevado de Chita y del gran nevero que tiene hacia Güicán*, de Carmelo Fernández, deja ver obvias características humboldtianas (figura 2)<sup>69</sup>. Es un esfuerzo por capturar un paisaje específico y espectacular, en el que se muestran varias zonas climáticas distintas: los altos y húmedos páramos de las cordilleras andinas septentrionales en medio de una serie de afloramientos rocosos; un pico cubierto de nieve o nevado que se alza al fondo. Las dos pequeñas figuras que ocupan el primer plano se cubren con un par de ruanas de lana, típicas de campesinos y caminantes del altiplano por igual. Arrimados al fuego, concentrados en guardar calor antes que en la belleza del espectáculo a sus espaldas, las figuras sirven para enfatizar el frío clima y las descollantes alturas andinas. La mayoría de los paisajes de la Comisión presentan pequeñas figuras humanas en el primer plano, un recurso pictórico también usado por los

<sup>67</sup> Restrepo Forero, «Naturalistas, saber y sociedad en Colombia», 173.

<sup>68</sup> *Ibid.*, 174-176.

<sup>69</sup> Sobre esta pintura, véase Uribe Hanabergh, «Translating Landscape», 130.

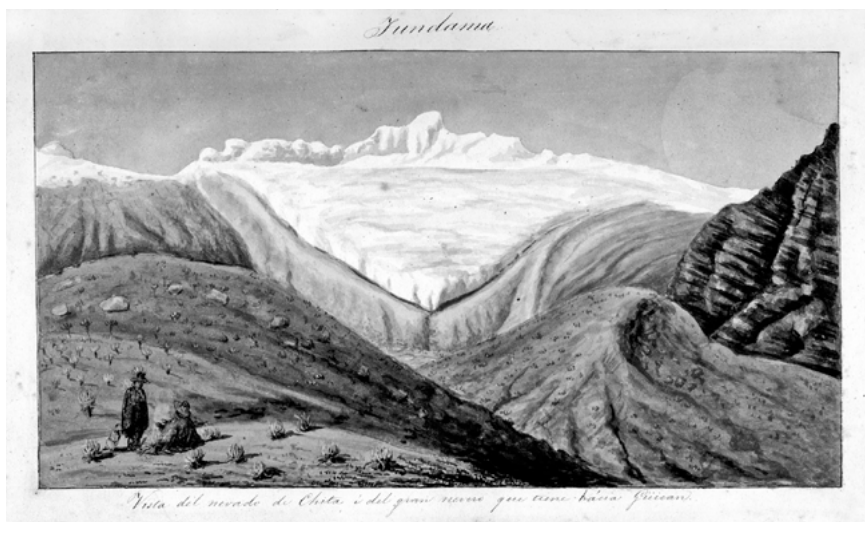


FIGURA 2. Carmelo Fernández, *Tundama. Vista del nevado de Chita y del gran nevado que tiene hacia Güicán*. Ca. 1851. Acuarela. 22 x 36,4 cm. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

ilustradores de Humboldt<sup>70</sup>. Aquí Carmelo Fernández no solo se esfuerza por crear el juego de luces y sombras sino que se asegura de incluir los frailejones (*espeletia*), la planta icónica de los páramos colombianos. Codazzi describe así los páramos de la provincia de Vélez: «estas alturas solitarias, en que domina sin igual el frailejón»<sup>71</sup>. Estos arbustos de afilada hoja y larga vida ya habían sido documentados por Mutis y formalmente incorporados a la clasificación linneana por Humboldt y su colaborador Aimé Bonpland<sup>72</sup>.

No obstante, la flora no se dibujó con mayor detalle. Excepto por algunas flores representadas con diminutas manchas rojas, fueron pocos los esfuerzos por mostrar la complejidad de la vida vegetal, por no hablar de que en los páramos crecen plantas distintas al frailejón del que, por lo demás, hay varias especies. En cuanto a la luz, su espectacularidad y matices, esta no resalta

<sup>70</sup> Tales figuras también servían para validar «la autoridad del escritor en tanto que testigo presencial», según Carrera, *Traveling from New Spain to Mexico*, 72; véase también Herrera Ángel, «Las ocho láminas de Humboldt».

<sup>71</sup> Agustín Codazzi, «Jeografía física i política de la provincia de Vélez», *GO*, 10 de septiembre de 1852, 639.

<sup>72</sup> Stanley, «The Genus Espeletia», 468-486.

como lo hubiera hecho en manos de, por ejemplo, un paisajista de la talla de Frederick Edwin Church. Se trata simplemente de una pequeña acuarela a partir de la cual, quizá, pensó hacer más adelante un óleo de mayor envergadura.

El modelo humboldtiano se reflejaba no solo en los paisajes pintados para la Comisión sino también en cómo los concebían y pensaban sobre ellos. Cada uno de los informes provinciales de Codazzi iba acompañado de una sección titulada «Aspecto del país» que hacía eco de las famosas *Visones de la naturaleza* (también traducidas como «Aspectos de natura») de Humboldt. Como ya se dijo, en estas secciones se aportaban impresiones generales. Codazzi se esforzaba por hacer pinturas verbales de los paisajes que veía y las emociones que le suscitaban. Veamos cómo describe Codazzi la vista de los Llanos Orientales desde las laderas de la cordillera Oriental de la república: «desde que se trasmonta la gran cadena de los Andes orientales de la República, y se llega a algún punto desde el cual la vista puede extenderse por las dilatadas llanuras de Casanare, queda admirado el espectador de aquella inmensidad de tierra»<sup>73</sup>.

La prosa de Ancízar era más exaltada y fluida que la de Codazzi y sus memorias publicadas de las dos primeras expediciones de la Comisión de alguna manera recuerdan el *Viaje a las regiones equinociales* de Humboldt y otros relatos de viajes científicos. Ancízar incorporó las observaciones y mediciones científicas de Codazzi a su vívida prosa sobre la cordillera Oriental de los Andes neogranadinos. Describía paisajes dejando registro de cómo las variaciones en cuanto a geología, vegetación, luz, altitud y actividad humana daban forma a lo que sus ojos veían. A continuación un ejemplo, en el que también describe lo que ve desde las laderas occidentales de la cordillera Oriental al caer la tarde:

Cerros exquisitosos se hunden a izquierda y derecha, presentando desnudas las aristas de sus desquiciados estratos; abajo concluyen en colinas que van a esconderse entre las copas de los primeros árboles del llano, entonces iluminado por el sol que nos quedaba a la espalda. Zonas de bosques interrumpidas por sabanetas se extienden hacia el horizonte cada vez más pálidas e indecisas, brillando en lontananza las anchas ciénagas terminadas por la plateada faja del Magdalena, visible a trechos, según las amplias sinuosidades de su curso; después, nubes suspendidas y quietas como copos de algodón proyectando su oblicua sombra [...] ni un leve ruido, ni un movimiento ligero percibíamos en

<sup>73</sup> Agustín Codazzi, «Descripción de la provincia de Casanare», 99.

la extensión de aquel espacio, que la distancia nos presentaba como un lienzo inmóvil, y, sin embargo, allí reside el ardoroso clima de los trópicos, y allí es la vida animal tan superabundante como la vida vegetal, que en aquellos bosques despliega un lujo casi desenfrenado.<sup>74</sup>

Así describían los comisionados las vistas que se abrían ante sus ojos, silentes e inmóviles, como no fuera por las lentas nubes, es decir, como paisajes tropicales iluminados por la luz del sol poniente. Pero sabían bien que, cuando quiera que entraban allí y observaban con detenimiento, se encontrarían con abundantes y diversas formas de vida. Codazzi y Ancízar, al igual que Humboldt, resaltaban la exuberante y fértil naturaleza de los trópicos, particularmente en las zonas tórridas y boscosas.

También siguieron a Humboldt en aquello de conceptualizar el terreno como dividido por altitud, vientos y vegetación distintos. Al comparar los patrones de vegetación en los diferentes flancos de una misma montaña y demostrando su familiaridad con el lexicón biogeográfico de Humboldt, Ancízar concluyó que las diferentes configuraciones del suelo y los vientos, acompañados de altitud y latitud, conformaban «la fisonomía del país»<sup>75</sup>. Las plantas silvestres operaban a modo de «letreros puestos por la naturaleza, para advertir al campesino el género de cultivo que allí debiera intentar, de conformidad con el clima»<sup>76</sup>. De manera más específica, Ancízar sostenía que el espectro de la flor de la achicoria demarcaba el inicio del altiplano y dividía a la Nueva Granada en dos zonas de altitud claras y distintas. Recomendaba ulteriores estudios para establecer «[...] una señal bien visible de los límites de las dos grandes regiones en que nuestro territorio se divide, y por consiguiente los de las zonas agrícolas, en que el cultivo de ciertos frutos se halla predeterminado por la naturaleza»<sup>77</sup>. He ahí un ejemplo claro de cómo los comisionados buscaban promover la agricultura además de, por supuesto, clasificar y ordenar una compleja topografía para hacer de la Nueva Granada un territorio más «regular», un poco como la Venezuela de tres zonas<sup>78</sup>.

<sup>74</sup> Ancízar, *Peregrinación de Alpha*, 2: 179.

<sup>75</sup> *Ibid.*, 2: 10.

<sup>76</sup> *Ibid.*

<sup>77</sup> *Ibid.*, 1: 92.

<sup>78</sup> Humboldt elogió la comisión anterior de Codazzi en Venezuela, en parte por proporcionar suficientes mediciones de altitudes como por determinar las «divisiones climáticas». Citado en Schumacher, *Biografía del general Agustín Codazzi*, 80.

La exigencia utilitaria de la Comisión Corográfica le daba un carácter distinto al que alentaba la investigación de Humboldt. Humboldt y Bonpland viajaron por todo el Imperio español con autorización de la Corona y, en efecto, suministraron información útil, pero no operaban como agentes directos del Estado en la misma medida en que Codazzi y Ancizar lo hicieron<sup>79</sup>. La Comisión Corográfica tenía limitaciones en lo que concernía a la organización que debía darle al material recogido y elaborado, dado su propósito a todas luces pragmático y su dependencia del patrocinio del Estado, por no hablar de sus limitados recursos. Así las cosas, la Comisión recurrió a las listas esquemáticas de Balbi para distribuir la información geográfica en categorías discretas, en principio, para hacer un inventario de recursos, un sistema que se alejaba del enfoque holístico de la práctica humboldtiana.

Sí, los comisionados observaron y dejaron registro de lo que consideraban eran divisiones geográficas naturales. Pero, en última instancia, la Comisión estaba obligada a organizar su material de acuerdo con las divisiones político-administrativas que existían: cantones y provincias, y luego estados, independientemente de si las fronteras interiores se ajustaban o no a las fronteras naturales. Pero el proyecto también tenía limitaciones en lo que atañe a cumplir sus propias metas utilitarias básicas. Con frecuencia, la precaria capacidad técnica y los obstáculos geográficos dificultaban o hacían imposible establecer las fronteras de las provincias y cantones en los que ya estaban divididos. Para agravar el problema, dichas fronteras estaban en disputa<sup>80</sup>. Para explicar cómo había elaborado los mapas de las provincias, Codazzi señaló: «[...] a cada provincia se le han trazado sus límites legales, y lo mismo a cada cantón, y en defecto de aquellos se les han dado límites naturales siguiendo el filo de las vertientes o los cauces permanentes»<sup>81</sup>. De manera que, cuando todo lo demás faltaba, Codazzi delineaba unidades provinciales y locales siguiendo lo que, a su parecer, debía de ser el trazo natural. A pesar de conservar así fronteras arbitrarias impuestas por la historia y la política, consideraba que las unidades administrativas debían reflejar a la naturaleza.

La división en provincias de la Nueva Granada, particularmente durante los primeros años de existencia de la Comisión Corográfica, debió de haberle

<sup>79</sup> Estudios académicos recientes han evaluado la autonomía de Humboldt. Jiménez Ángel, «Transatlantic Correspondence».

<sup>80</sup> Véase, por ejemplo, Aldea de María, *Réplica al jeneral Codazzi*.

<sup>81</sup> Agustín Codazzi al secretario de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores, *GO*, 13 de septiembre de 1851, 637.

parecido irracional a cualquiera que estuviera inmerso en la biogeografía humboldtiana. Por ejemplo, los Llanos Orientales, ya de por sí divididos en dos países distintos, fueron escindidos una vez más en dos jurisdicciones provinciales. Entretanto, y por lo demás, era común que las provincias del interior compartieran dispares zonas climáticas de tierras altas y bajas. En la misma provincia con frecuencia seguían distintas pautas agrícolas, costumbres varias y ancestros diversos. Se suponía que la Comisión debía presentar los entornos naturales y «tipos» humanos específicos que definían a cada provincia y, sin embargo, las provincias no guardaban siempre la esperada coherencia. Codazzi, por tanto, describía provincias con dos y hasta tres zonas distintivas, como ya había caracterizado al país entero de Venezuela<sup>82</sup>. Sin embargo, a nivel nacional, no era fácil que la topografía se ajustara a un claro y limpio esquema tripartito.

Como se explicó en el capítulo anterior, tanta diversidad y fragmentación presentaba un problema para los intelectuales decimonónicos. Ellos consideraban que la homogeneidad, o por lo menos la complementariedad, a nivel local y nacional, conduciría a un buen gobierno. Implícito en el mandato original de la Comisión estaba el presupuesto de que justificaría el orden administrativo entonces existente haciéndolo parecer natural, a pesar de que, contradictoriamente, algunos federalistas no dejaban de ver este proyecto como un mecanismo para naturalizar un nuevo orden. El hecho es que la susodicha naturalización era, en muy buena medida, visual.

## **Socorro: cartografía y objetivación de una provincia andina**

Es posible ver cómo la Comisión visualizaba un territorio examinando uno de sus mapas. Uno de los primeros que realizó presenta la provincia de Socorro, en la cordillera Oriental (figura 3). Dibujado, por lo menos en parte, por el primer ilustrador de la Comisión, Carmelo Fernández, muestra en considerable detalle una provincia. Este, al igual que la mayoría de los mapas oficiales de la Comisión, resalta la inamovible integridad administrativa de la provincia y sus cantones. Escamotea el hecho de que las provincias eran apenas recientes y efímeras creaciones en medio de un precario orden territorial en permanente proceso de revisión. Cada una de las provincias aparece independiente en

<sup>82</sup> Véase, por ejemplo, Agustín Codazzi, «Jeografía física i política de la provincia del Socorro», *GO*, 24 de diciembre de 1852, 902, y «Jeografía física i política de la provincia de Ocaña», *GO*, 31 de enero de 1854, 86.

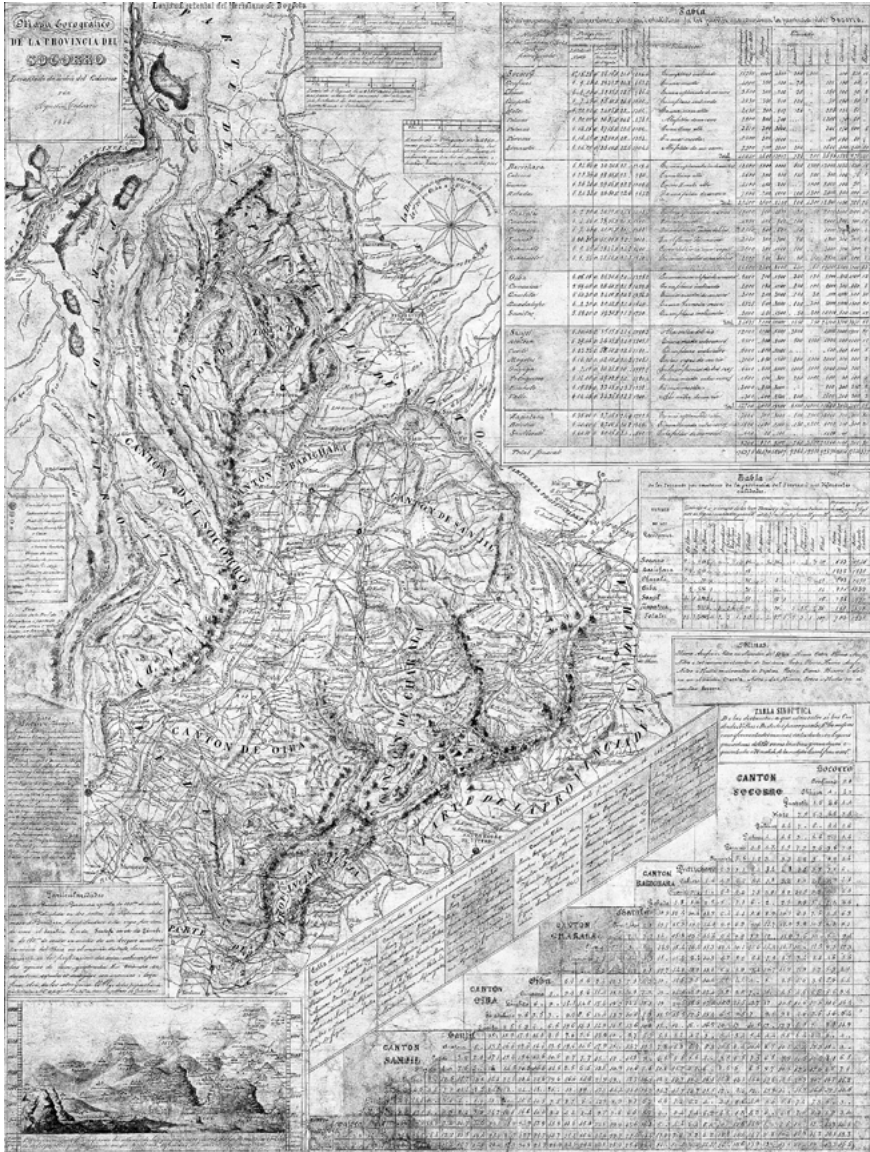


FIGURA 3. *Mapa corográfico de la provincia de Socorro. Levantado de orden del Gobierno por Agustín Codazzi. 1850. Manuscrito. 65 x 49 cm. Archivo General de la Nación, Bogotá.*

su propio mapa, casi como si se tratara de un estado separado y autónomo, clara y racionalmente conformado por unidades menores, con sus fronteras internas a su vez delineadas en amarillo intenso para mayor relieve<sup>83</sup>. Las jerarquías administrativas se indicaban con símbolos circulares de distintos tamaños: puntos dentro de círculos rojos, para capital de provincia, cantones o cabeceras municipales y los pueblos menores, lo anterior reiterado en una detallada tabla estadística ubicada en la esquina superior derecha, y todo con el propósito de definir un claro orden político. Los mapas presentan las provincias como territorios confinados, y les dan así una apariencia de realidad permanente que quizá la mera descripción textual de fronteras no sería capaz de comunicar con la misma eficacia. Sin embargo, cada provincia no se presenta por sí sola, antes bien está ligada y empotrada a las provincias que la rodean y así hace parte de un todo mayor. Los mapas de la Comisión de cada una de las provincias andinas fronterizas se parecen mucho entre sí. Juntas, presentan un territorio a la vez muy variado en altitud pero homogéneo en su repetición de patrones topográficos similares a lo largo de múltiples mapas provistos de los mismos símbolos.

Cada mapa, a su vez, ofrece de manera accesible —basta un golpe de vista— abundante información que servía para gobernar, invertir y construir un Estado. Tal información está expuesta en el mapa mismo y en recuadros y tablas que enriquecen sus parámetros. Los recuadros desplazan hasta tal punto la cartografía que el mapa parece ser tan textual como gráfico<sup>84</sup>. Cada centímetro de marco está cubierto de detalles visuales, estadísticos o textuales. El texto de los recuadros nos ayuda a entender los usos específicos para los que el mapa fue originalmente elaborado. La «tabla sinóptica» de distancias, por ejemplo, indica la distancia de un pueblo a otro por las trochas señaladas en el mapa. Con ese dato, los viajeros podían estimar el tiempo que les tomaría ir de un lugar a otro. Cada mapa venía acompañado de un «itinerario» descriptivo en el que se hacía el mapa verbal de las rutas para el movimiento de tropas desde la capital de cada provincia hasta los pueblos y ciudades periféricos. En conjunto, el mapa, los recuadros, las tablas y el itinerario ofrecían información potencialmente útil para asuntos de defensa y comercio. Estas dos prioridades,

<sup>83</sup> Sobre los primeros atlas en los Estados Unidos, véase, *The Geographic Revolution*, 129.

<sup>84</sup> Agradezco al historiador del medio ambiente Bradley Skopyk por esta idea. Véase Carrera, *Traveling from New Spain to Mexico*, 149-154, para un debate sobre los mapas impresos de los estados de México de 1857, los cuales son en cierta medida similares, por la abundancia de anotaciones insertas, a los mapas manuscritos provinciales de Codazzi.

la militar y la económica, también están implicadas en el cuadro grande con datos para los cantones, cabeceras y aldeas, en el que se incluyen coordenadas geográficas, altitud, temperatura promedio y población estimada, «Hombres útiles para las armas» y ganado. Al pie de la tabla, en el mapa de Socorro, puede verse un inventario de tierras para la agricultura y el pastoreo, que contempla las conspicuas tierras baldías y aquellas susceptibles de privatización. Las tablas presentan también listas de productos principales, minas, lagos y ríos. Quedan pues así inventariados y descritos los recursos de las provincias para ulterior beneficio de inversionistas extranjeros o locales y, claro, también funcionarios elegidos, administradores y generales.

En el mapa, el relieve se indica con un sombreado en gris oscuro que le aporta una cierta idea de tridimensionalidad al observador, a pesar de que, por supuesto, la imagen será mucho más plana de lo que encontraría el viajero en la realidad subiendo y bajando por aquellas laderas<sup>85</sup>. Otro recurso para indicar en los mapas provinciales los abruptos cambios de altitud era una especie de mapa vertical, recurso al que aludían como «perspectiva ideal» (figura 4). Este inserto no pretendía representar la vista de un observador real. La importancia que la altitud tenía para estos cartógrafos y exploradores les debía más a las asociaciones que, en los textos de sus predecesores como Caldas y Humboldt, se establecían entre altitud y niveles relativos de civilización.

Los mapas provinciales presentan otro inserto titulado «Particularidades». En el caso del Socorro, entre dichas particularidades encontramos caídas de agua y cuevas que alguna vez albergaron artefactos y momias precolombinas<sup>86</sup>. Con tales recuadros se buscaba resaltar el encanto y la singularidad de cada provincia. La Comisión dotaba a cada una de su propia historia y destino, ligando así el actual orden territorial con el pasado y el futuro. Los informes y diarios de viaje de la Comisión fueron constituyendo de este modo narrativas históricas, que al mismo tiempo se exponían en los mapas a través de signos, notaciones y líneas. Por ejemplo, en el mapa de la provincia de Vélez, se indicaba la ruta seguida por un conquistador en la temprana Colonia. La historiadora Lina del Castillo, en un reciente ensayo sobre este mapa, señala que «Codazzi también

<sup>85</sup> Jagdmann analiza el relieve en los mapas provinciales. Jagdmann, «Del poder y la geografía», 73-88.

<sup>86</sup> Véase también *Mapa corográfico de la provincia de Vélez. Levantado de orden del gobierno por Agustín Codazzi*, 66 x 49 cm, AGN, SMP 6, ref. 21. Estoy muy agradecida con Lina del Castillo por señalarme las «Particularidades». Comunicación personal, 10 de septiembre del 2013.



altiplano del Socorro con el navegable río Magdalena, siguiendo el cauce del río Sogamoso. El mapa parecía indicar la conexión como un hecho inminente, pero la realidad probaría ser muy distinta<sup>88</sup>.

Cada uno de los mapas provinciales de la Comisión exhibe algunos o todos estos elementos, acompañados en ocasiones de otros más. Por ejemplo, como se verá en el capítulo 6, los mapas de las tierras bajas en la frontera oriental incluyen información sobre los pueblos indígenas. Con advertencias, llamadas a pie y correcciones y atribuciones a terceros de buena parte de la información geográfica —aquellos pobladores indígenas inclusive—, dichos mapas fronterizos introducen una cuota de incertidumbre con respecto al conocimiento geográfico aportado. En cambio, por el otro lado, cada una de las provincias interiores andinas se presenta como completamente conocida y sus recursos y condiciones ambientales están claramente delineados. No sobra, por tanto, decir que la susodicha certidumbre que muestran los mapas de las provincias andinas oculta el en verdad endeble conocimiento que presentaban con tanta autoridad. Las estadísticas apenas si son rudimentarios cálculos estimados. Ante la imposibilidad de visitar todos los lugares, la Comisión dependía del conocimiento de los lugareños, información de segunda mano y meras suposiciones para incrementar sus mediciones y observaciones de primera mano. Las fronteras jurisdiccionales de cantones y provincias, que aparecen como definitivas en este mapa, no habían sido cotejadas sobre el terreno. Es más, con no poca frecuencia, fronteras y jerarquías se cuestionaban y revisaban.

Para resumir: la representación cartográfica de las provincias como entidades individuales les prestaba una apariencia de realidad y autonomía, apuntalada por el recuento histórico y prehistórico de cada una y por las pinturas de los «tipos» provincianos sobre los que ya hablaremos en capítulos posteriores. Restrepo Forero lo dice bien: «Como toda geografía corográfica, la de la Comisión trató de percibir lo característico, lo singular de cada región, bien fuera algo aparentemente intangible, como el carácter de los habitantes, o bien, ese complejo físico-cultural que da imagen al paisaje. [...] Con los trabajos de la Comisión cada sección del país, provincias primero y estados después, adquirió una dimensión propia, auténtica, manifestada en la forma de caracterizar el ambiente físico hasta darle vida»<sup>89</sup>.

<sup>88</sup> Sobre el destino de este camino, véase Stoller, «Liberalism and Conflict in Socorro, Colombia», 90, 285, 331, y el capítulo 5.

<sup>89</sup> Restrepo Forero, «La Comisión Corográfica», 363.

Pero no debemos olvidar que, al mismo tiempo que esencializaban estas provincias, las reconfiguraban. La Constitución de 1853 abolió los cantones y los reemplazó con distritos parroquiales. También, al tiempo que se creaban nuevas provincias, la legitimidad de otras era puesta en entredicho. En 1856 algunos federalistas radicales llegaron a argumentar que las provincias existentes eran «entidades artificiales, monstruosidades de la ley, hijas de las conveniencias alternativas de los partidos» compuestas por «partes heterogéneas» que configuraban «elementos desorganizadores»<sup>90</sup>. Para 1858 (menos de una década después), las provincias habían sido abolidas y reemplazadas por estados<sup>91</sup>. La Comisión estaba «recosificando» fronteras y entidades que en ocasiones, antes de que se secara la tinta en cada mapa, ya no existían.

## Conclusiones

Una combinación de influencias dio forma a la Comisión Corográfica, entre ellas (pero no exclusivamente), la propia formación técnica de Codazzi, la tradición histórica de la «corografía», prácticas anteriores de la ciencia geográfica en Nueva Granada, las condiciones locales para hacer cartografía, el método biogeográfico de Humboldt y la estadística descriptiva de Balbi. Al demarcar sus comisiones en una tradición geográfica específica, a saber, por un lado la corografía y por el otro las metodologías de dos prestigiosos europeos que eran sus contemporáneos (sobre todo Humboldt), Codazzi le otorgó legitimidad científica a la Comisión. Y todas estas influencias fueron contextualizadas por los imperativos políticos de una muy joven y tumultuosa república en medio de un proceso que la iba transformando en una federación y de los imperativos económicos de una élite bien dispuesta a fomentar una economía capitalista de exportación. En los dos siguientes capítulos exploramos otras tendencias culturales y científicas que incidieron sobre la Comisión: el costumbrismo y algunas teorías científicas decimonónicas sobre las razas y las enfermedades.

Como se verá en lo que queda de este libro, cada una de estas tendencias y la interacción entre ellas condujeron a toda suerte de problemas y tensiones. Codazzi y sus colegas buscaban, por un lado, hacer ciencia que fuera reconocida y convalidada por prestigiosas sociedades internacionales y, por otro, atender los intereses del Estado y de la economía de exportación, tal y como la incipiente

<sup>90</sup> «Federación», *El Tiempo*, 22 de enero de 1856.

<sup>91</sup> Del Castillo, «Mapping Out Colombia»; sobre los retos de lograr «fijeza» en «paisajes fugitivos», véase Craib, *Cartographic Mexico*.

élite criolla entendía ambas cosas, asunto que, por lo demás, no era del todo claro para ellos. Las dificultades para alcanzar ambas metas se vio exacerbada por la falta de recursos que amenazaba la capacidad misma de la Comisión de producir ciencia. Y tales tensiones se reflejaban en las presentaciones conceptuales que la Comisión hacía de la Nueva Granada. El enfoque corográfico de hacer la cartografía del país por provincias y luego organizar los textos y el otro material visual y gráfico ídem de ídem era una alternativa a la elaboración de una triangulación nacional integral, pero también servía para la reificación o «cosificación» de divisiones provinciales que probaron ser bastante efímeras. A medida que la estructura de gobierno de la Nueva Granada cambiaba, la Comisión se veía obligada a revisar sus mapas y textos y a construir un nuevo orden territorial. Es más, y como he repetido, el énfasis en la particularidad regional podía socavar el ideal de la unidad nacional. El espacio nacional que presentaban no era suficientemente homogéneo.

El discurso federalista que circulaba en torno a la Comisión daba por hecho una correlación entre la naturaleza y la forma de gobierno. Los federalistas, como se vio en el capítulo anterior, justificaban sus propuestas políticas argumentando que el país debía reorganizarse sobre la base de segmentos homogéneos naturalmente trazados. Codazzi y Ancízar intentaban por tanto subrayar la singularidad y homogeneidad de cada estado, a pesar de que repetida y consistentemente se veían documentando su heterogeneidad. Las sutiles y bien matizadas teorías de Humboldt respecto a «la unidad en la diversidad» —a la hora de articular el muestrario de la variada flora y fauna en cada fisonomía regional— quizás hubieran ofrecido a comisionados y amigos una salida al dilema, pero la Comisión solo en ocasiones asumió elaboraciones tan complejas. Esto quizá se debió al febril ambiente político que se generó, al tiempo que el país se lanzaba en pos de un federalismo radical, o quizá fue solo una mera presión de tiempo en el afán por recoger, ordenar y luego redactar con prontitud enormes cantidades de información, ante inminentes fechas de entrega. Quizá se debió a la muerte prematura de Codazzi, que no le permitió dar un paso atrás, observar, sintetizar y revisar el material compilado. Sea por lo que quiera que fuese, o por la combinación de factores, la Comisión Corográfica insistió, sorprendentemente, en la homogeneidad provincial y regional al tiempo que dejaba un registro de heterogeneidad.